

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SALTA

Facultad Artes y Ciencias

Licenciatura en Psicología



Trabajo Integrador Final

“Representaciones Sociales de los jóvenes sobre la violencia intrafamiliar que sufren Niños
Niñas y Adolescentes. Barrio La Loma, ciudad de Salta”

Directora: Lic. Ana Laura Herrando

Alumna: María Emilia Portaluppi

Año: 2020

Universidad Católica de Salta

Facultad Artes y Ciencias

Carrera Lic. En Psicología



Autoridades:

GRAN CANCELLER

S.E.R. Mons. Mario Antonio Cargnello Arzobispo de Salta

RECTOR

Ing. Rodolfo Gallo Cornejo

VICERRECTORA ACADÉMICA

Mg. Constanza Diedrich

VICERRECTOR DE FORMACIÓN

Pbro. Dr. Cristian Arnaldo Gallardo

SECRETARIA GENERAL

Lic. Silvia Alvarez

DECANA DE FACULTAD DE ARTES Y CIENCIAS

Lic. María Dolores Medina Bouquet

SECRETARIA ACADÉMICA

Abg. Adriana Iburguren

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

Lic. Sonia Edith Guijarro Cárdenas

ÍNDICE:

Resumen	6
Introducción	8
Planteamiento del Problema	11
Preguntas de investigación	11
Objetivos	11
Justificación	12
Viabilidad	14
Consideraciones Éticas y Legales	16
Antecedentes	17
Marco teórico	19
<i>Psicología Social</i>	19
<i>Violencia Intra-Familiar hacia NNyA</i>	23
Historia sobre la representación de la Niñez y la Infancia	23
El Abordaje jurídico del Niño en Argentina durante el siglo XX	24
La Infancia/Niñez hoy desde una Perspectiva Evolutiva	26
Familia y Parentalidad	27
Cuestiones básicas del Marco Legal	33
Una perspectiva psicológica sobre el maltrato de NNA en la familia	37
¿Qué lleva a los adultos de la familia a ejercer violencia sobre un niño?	39
Perfil psicológico de los padres:	40
Perfil psicológico de los niños maltratados	41
<i>Juventud</i>	42
Paneo general: ¿Qué es ser joven?	42
El origen de la juventud	43
La juventud en las últimas décadas	43
<i>Representaciones Sociales</i>	47
Concepto	47

Carácter social	48
La representación como forma de conocimiento	48
Enfoques sobre la construcción de las representaciones, según Moscovici (1961)	49
Elaboración de representaciones	50
Funcionamiento de las representaciones	51
Componentes de la representación social	52
Metodología de Investigación	53
Anticipación de sentido	54
Definición de Términos Centrales	54
Contexto: Barrio La Loma	55
Participantes	56
Técnicas de recolección de datos	57
Procedimiento de recolección de datos	60
Coreografía de análisis de los datos	61
Dependencia y credibilidad	70
Calendarización	72
Ajustes del Diseño	73
Resultados	74
1) Ser joven hoy en el Barrio la Loma	74
2) Idea de Familia, Niñez y Adolescencia	78
3) Violencia que sufren Niños, Niñas y Adolescentes en el ámbito intrafamiliar a) Concepto de Violencia	87
Análisis y Discusión	99
Jóvenes de la Loma ¿Enredados en la salida del hogar?	99
Acerca de las Representaciones Sociales.	100
Opinión y creencias asociadas al fenómeno:	100
Prácticas	105
Conocimiento	109
Modos de aprendizaje:	111
Conclusiones	113
Sugerencias y recomendaciones	118

Referencias bibliográficas	120
Anexo:	128
Modelo de consentimiento informado:	129
Entrevistas Piloto	132
Entrevistas a Jóvenes	248
Entrevistas a Referentes	458
Observaciones: Bitácora de campo	495

Resumen

La presente investigación buscó conocer las Representaciones Sociales que tienen los jóvenes sobre la violencia intrafamiliar que sufren los niños, niñas y adolescentes. Para lograr el cometido, fue necesario indagar las características del barrio la Loma, averiguar las cualidades de los jóvenes en sí mismos, y luego explorar la percepción que los jóvenes tienen del NNA, como así también las particularidades y funciones que le atribuyen a la familia.

Este trabajo se llevó a cabo en el Barrio la Loma, durante 29 semanas en el año 2020. Se configuró con una metodología cualitativa, siguiendo el diseño de Teoría Fundamentada propuesto por Vasilachis (2006). Para la recolección de datos, se tomaron 6 entrevistas pilotos que permitieron mejorar dicho instrumento, 12 entrevistas semi-estructuradas a jóvenes, 4 entrevistas individuales a referentes de instituciones, entre otras conversaciones informales con personas que permitieron el acceso al campo de trabajo y que han sido registradas cuidadosamente en una bitácora de observaciones.

Algunos hallazgos significativos, aluden a la articulación del nivel de instrucción alcanzado por los jóvenes, los asuntos económicos que golpean la realidad familiar del barrio, y el lazo con los hijos. Se revela una representación según la cual, la violencia se produce en el marco de la educación y se pone en juego una dificultad para poder poner en práctica, el ejercicio de la autoridad.

Abstract

The following research aims to study social representations that young people have about intra-family violence, suffered by children and adolescents. In order to achieve this goal, it has been necessary to investigate the characteristics of the neighborhood, find out qualities of young people, and then explore young people perceptions about children and adolescents, as well as the particularities and functions attributed to the family.

This work was carried out in la Loma's neighborhood, Salta, during 29 weeks, in 2020. It has been configured with a qualitative methodology, following the design of Grounded Theory proposed by Vasilachis (2006). For the first step, 6 pilot interviews were taken. That allowed to improve the instrument. Afterwards, 12 individual interviews were taken with

young people, other 4 to institution's referents, among other informal conversations with people who allowed the access to the field of work and who have been registered. carefully in an observation log.

Some significant findings allude to the articulation of the level of education attained by young people, economic issues that hit the family reality and the bond with children. One interesting representation find out that violence happens under the name of education. Hence, there is a difficulty to implement the exercise of authority.

Introducción

Desde tiempos remotos los seres humanos conviven en entornos violentos, sin embargo cada sociedad codifica distintos modos de aprehender los acontecimientos de la vida cotidiana, y con ello, diferentes maneras de reconocer las implicancias de una conducta violenta.

De acuerdo a las propias tradiciones culturales, se construyen sistemas de conocimientos que actúan de referencia para interpretar la realidad, clasificar las circunstancias y actuar sobre ellas. Se trata de aquello de lo que Durkheim (citado en Jodelet, 1986) identifica como “*producto y proceso de una elaboración psicológica y social de lo real*” (p.474), lo cual no implica una duplicación de la realidad, sino un proceso por el cual se relaciona un objeto con un sujeto.

En esta investigación resultó de interés estudiar la relación entre el objeto-violencia, o los distintos tipos de violencia, según cómo los jóvenes de la comunidad los relacionan con los sujetos-niños, niñas y adolescentes.

Se consideró estratégico hacer este trabajo de investigación con la población joven, por tratarse de actores sociales capaces habitar el mundo; pensarse en relación a él, transformar los espacios existentes con sus propias manos y constituirse como líderes potenciales de la organización comunitaria (Gonçalves-de Freitas, 2004).

Esto se comprende mejor si se considera que llegar a la juventud, supone alcanzar la maduración de procesos biológicos y cognitivos; que permiten desarrollar habilidades sociales y transitar el proceso de construcción de la propia identidad. En cuanto el/la joven comienza a comprenderse mejor a sí mismo/a y a los otros, comprometerse en la realidad que lo rodea. Puede discernir lo que considera bueno o malo para sí, y establecer críticas sobre las normas familiares y sociales, creando sus propios códigos y valores. (Gonçalves-de Freitas, 2004)

A su vez, este grupo es pasible de convertirse en un referente próximo a las nuevas generaciones, pues serán los próximos encargados de poner en marcha los procesos de socialización y no lo harán sino de acuerdo a sus experiencias, sus creencias y modos de

concebir la familia, la niñez y la violencia. Serán ellos entonces, los responsables de replicar o crear nuevas pautas de interacción familiar en torno a los niños.

Se consideró importante además, alumbrar sus reflexiones; entendiendo que cuando se buscan sus voces en los espacios de intercambio, se crean nuevas oportunidades en las que pueden mirarse a sí mismos como sujetos activos, capaces de participar y revelar su criterio propio. Y no sólo para ayudar a comprender las circunstancias en que viven las nuevas generaciones, sino también advertir mejores caminos en el quehacer social. (Machado, Gómez Suárez, Espina, 2008).

Por otro lado, las alarmantes estadísticas publicadas sobre maltrato infantil, según los balances de la Secretaría de Niñez y Familia (2017) a nivel provincial, y según UNICEF (2018) o la Oficina de Violencia Doméstica del Máximo Tribunal (2019) a nivel nacional; colaboran en la fundamentación de la elección del tema que aquí se presenta.

Si bien se reconocen múltiples esfuerzos estatales, que buscan preservar los derechos de NNyA. En estos años, trascendieron graves denuncias que invitan a abrir interrogantes sobre el funcionamiento de los hogares y el tratamiento que se les proporciona a los niños y adolescentes (Pereyra, 2018).

No es posible desestimar, desde una mirada psicológica, “la niñez” como un período esencial para la construcción del psiquismo, donde la familia como entorno grupal primario, desempeña un rol fundamental. Por ser el más próximo, enfrenta la tarea de satisfacer necesidades básicas, brindar condiciones adecuadas de estimulación afectiva y cognitiva, y asegurar la incorporación de pautas de socialización. Y el modo en que éstas se lleven a cabo, podrían luego verse reflejadas en la compleja configuración de la personalidad. Todo parece indicar, que aquello que ocurra en esta temprana edad se manifestará luego en la conducta, y por qué no, en la conducta social.

De hecho, la mayoría de los expertos creen que los niños criados en hogares abusivos aprenden que la violencia es una forma efectiva de resolver conflictos y problemas (...) También plantean que los niños de hogares violentos tienen mayores riesgos de caer en

*adicciones como abuso de alcohol / drogas, trastorno de estrés postraumático y delincuencia juvenil.*¹ (*Domestic Violence Roundtable, 2007 s.p.*)

La violencia ejercida a los niños podría considerarse entonces, un asunto de máximo interés institucional y social, no sólo por la frecuencia con que se presenta sino también por la incidencia y la gravedad de las consecuencias a las que deriva (Hernandez y Limiñana Gras, 2005).

Dicho todo esto, la propuesta investigativa fue indagar aquellas ideas que con mayor frecuencia aparecen en la comunidad joven, respecto de las situaciones que ellos clasifican como ‘violentas’ hacia los niños dentro de la familia en su realidad cotidiana: sondeando además, las características del marco contextual que constituye el punto de partida para interpretarlas.

¹ Most experts believe that children who are raised in abusive homes learn that violence is an effective way to resolve conflicts and problems. Children from violent homes have higher risks of alcohol/drug abuse, post traumatic stress disorder, and juvenile delinquency. (2007)

Planteamiento del Problema

¿Cuáles son las Representaciones Sociales de los jóvenes, del barrio La Loma de la Ciudad de Salta, sobre la violencia que sufren los Niños, Niñas y Adolescentes (NNyA) en la familia?

Preguntas de investigación

1. ¿Qué situaciones son reconocidas, como violentas sobre los NNyA en la dinámica familiar?
2. ¿Cuál es la idea general respecto de Niñez y la Adolescencia?
3. ¿Cómo perciben los jóvenes, “la familia” en la actualidad?

Objetivos

Objetivo general:

- Conocer las Representaciones Sociales de los jóvenes del barrio La Loma de la Ciudad de Salta, acerca de la violencia que sufren los NNyA en el ámbito intra-familiar.

Objetivos específicos:

- Caracterizar la población “joven” del barrio la Loma de la Ciudad de Salta.
- Explorar las nociones generales (ideas) que tienen los jóvenes respecto de la Niñez, la Adolescencia y la Familia.
- Indagar los pensamientos, creencias, expectativas y valores (RS) de los jóvenes, sobre la violencia que sufren NNyA en el ámbito intra-familiar,

Justificación

Los interrogantes que surgieron en este estudio, se desprendieron de la participación de un proyecto de investigación en curso, de mayor envergadura dirigido por el Lic. Mario Verde en la Universidad Católica de Salta; que desde el año 2017 aborda las Percepciones Psicosociales sobre “La violencia” que tienen poblaciones en contexto de vulnerabilidad, de distintas zonas de Salta (centro, sudeste, oeste, etc.), Allí se indaga sobre la violencia en todos sus formatos de presentación, tomando en consideración la voz de tres generaciones; jóvenes, adultos y mayores. Si bien este trabajo no ha concluido aún, todo parece indicar que estos tres segmentos, coinciden en señalar a los niños y jóvenes como uno de los principales víctimas de violencia. Dicho esto, se buscó enriquecer aquella aseveración sobre la población infanto-juvenil con mayor detalle y profundidad; y en esta labor se propuso indagar todas aquellas concepciones en torno a la familia, la niñez, la adolescencia y la familia que sujetan los hilos de aquél análisis de la realidad.

Por otro lado, el hecho de haber ajustado el enfoque al de los jóvenes radicó en que en este período predomina la necesidad de individualizarse, de desligarse de la familia de origen y asumir nuevos roles y responsabilidades para sentirse útil. Gracias al desarrollo del pensamiento abstracto y el juicio crítico adquiridas en etapas anteriores, ya se encuentran en condiciones de confrontar sus valores y formas de pensar con la realidad del mundo que los rodea con mayor autonomía.

Se trató de una apuesta por el carácter activo de los jóvenes, no sólo en cuanto a la posibilidad de encontrar puntos de vistas auténticos y basados en la propia experiencia, como se mencionó anteriormente, sino también entendiendo que son las próximas generaciones involucradas en la iniciación e inscripción de las huellas de la socialización al niño, niña o adolescente. En este sentido, dependiendo del modo en que perciban el problema que aquí se presenta, organizarán las incipientes pautas interaccionales de la vida familiar en la contemporaneidad.

Este trabajo pretendió validar y realzar el conocimiento de los jóvenes del barrio, instando a la evaluación crítica de su entorno personal y social, para fortalecer su condición de

ciudadanos y por qué no, favorecer también la introspección y regulación de sus propias conductas.

Siguiendo el rumbo señalado por Freire (1974) y Stenhouse (1983 citado en Montero, 2004), se buscó que el concepto investigado permita realizar un aporte a la práctica de múltiples agentes sociales; para que tomen parte, en el problema social de la violencia que sufren los NNyA en la familia, pero ajustándose especialmente a los constructos sociales que ellos tienen; y a partir de dicho conocimiento sea posible trabajar para la desnaturalización o problematización de situaciones que no se perciben como violentas pero que resultan riesgosas para el crecimiento sano e integral de los NNyA, por nacer/ya nacidos. (Montero, 2004)

Esto significó de alguna manera, dejar de lado por un momento las jergas especializadas, que a veces funcionan como barreras para estos colectivos y partir de la idea de que revelar las representaciones que subyacen a las lógicas de actos violentos y conocer los intereses y necesidades de la población con que se trabaja, podría posibilitar la legitimación de un “diagnóstico” por parte de la comunidad. Éste a su vez, podría ubicarse como punto de partida para facilitar luego tareas de convocatoria y participación comprometida en proyectos que no son sentidos como impuestos, para prevenir o diluir actos violentos. Es decir que realizando este estudio, siguiendo a Montero (2004) tal vez podrían favorecerse estrategias psicológicas orientadas a lograr mayores niveles de satisfacción de necesidades relacionales de la comunidad, donde se pueda poner en marcha la contención familiar, el desarrollo de recursos de la población y la visibilidad de diferentes alternativas de acción, que promuevan el cuidado y respeto de los derechos del NNyA. (La Palma, 2001; citado en Zambrano y Berroeta, 2012)

Este trabajo resultó innovador por su enfoque situacional, dado que hasta el momento no existen estudios que aborden las Representaciones Sociales sobre la violencia que sufren niños/as y adolescentes en el ámbito intrafamiliar, y que se hayan abocado especialmente a la comunidad joven del Barrio La Loma, de la ciudad de Salta Capital. Si bien, en las investigaciones llevadas a cabo hasta la actualidad, plantean abordajes sobre la violencia intrafamiliar, gran parte de las mismas están destinadas al tratamiento de la mujer víctima de violencia, mientras que muchas veces, la situación de los hijos de estas mujeres, testigos del

maltrato hacia sus madres, tal vez todavía no ha recibido una amplia atención. Pero inclusive, lo que aquí se pretendió es una adaptación de la ciencia a la realidad, y no su viceversa. (Montero, 1994)

Viabilidad

➤ *Recursos humanos:* La investigación estará a cargo de una alumna de psicología, María Emilia Portaluppi, responsable de la recolección y análisis de los datos en un proceso dialéctico y espiralado. La supervisión de los avances será realizada por una directora especialista en el tema de violencia con niños y también en aspectos metodológicos, Lic. Ana Laura Herrando. Si fuera necesario, y luego de ser consensuado con la directora, se realizarán consultas metodológicas del trabajo con una persona especializada en dichos conocimientos; sea el Lic. Fernando Urbano, o Lic. Fernanda Herrera, según su disponibilidad. Se identificarán al menos 4 referentes institucionales, representantes de la Iglesia Virgen de Guadalupe, el Centro de Salud, la Fundación por Nuestros Niños, y el Centro de Formación para adultos, quienes podrán referir a los potenciales participantes de las entrevistas, que configurarán la muestra de este estudio. La dimensión de la misma dependerá del grado de saturación de información y se irá conformando a medida de las necesidades de información que demanda la investigación.

Recursos financieros:

- \$300 de cuota mensual (Agosto 2018) + \$40 Inscripción anual, para una orientación metodológica en la Fundación Roberto Romero = \$340
- \$3000 para la compra refrigerio ofrecido durante las entrevistas
- \$1400 Honorario de reclutadora por la coordinación de entrevistas
- \$1400 para la provisión de gas al vehículo que permita el desplazamiento y acceso al barrio.
- \$1500 Para hacer encuadernar el Trabajo Final de Grado
- \$1000 Para realizar las impresiones y copias necesarias del presente trabajo

➤ *Recursos materiales:* Un vehículo, una computadora notebook CX, un celular con equipo y aplicación de grabación, red de internet WiFi y 3G. Un cuaderno para notas de campo, acceso al material bibliográfico de la Biblioteca central de la Universidad Católica de Salta.

➤ *Accesibilidad al campo de investigación:* En primer lugar, se tuvo un contacto previo con las autoridades responsables del Centro de Formación del Barrio la Loma, quienes brindaron su espacio para la realización de la primera ronda de Focus Group de la investigación que antecede al presente proyecto.

Por otro lado, existió la posibilidad de una comunicación fluida con la responsable de la Fundación por Nuestros Niños, y con Trabajadores Sociales comprometidos con las problemáticas de los NNA, a raíz de prácticas pre-profesionales socio-comunitarias llevadas a cabo allí. Dichas personas estuvieron dispuestas a facilitar el contacto con otros profesionales que se han desempeñado en el Centro de Salud y a brindar toda la información que compete al abordaje de situaciones complejas con los NNA. Todos ellos pudieron sugerir o derivar a la población de jóvenes informantes.

Consideraciones Éticas y Legales

Esta propuesta investigativa, consideró la toma de entrevistas como un recurso clave para recabar información y acceder a la perspectiva de los sujetos que son de su interés. En esta labor, se tuvo en cuenta que al configurar una situación nueva para los participantes, podían suscitar ansiedad, temor o nerviosismo. Por ello se intentó que fueran conducidas en una atmósfera flexible, que permitiera la expresión libre, sin que se sintieran evaluados o interrogados. Se trató de crear un clima natural de confianza, en un tono relajado para que pudiera surgir una comunicación de nivel personal, con el debido cuidado de evitar juicios o la expresión de opiniones propias. (Taylor y Bodgan, 1987)

Al inicio de las mismas, se hizo una breve introducción, esclareciendo los fines académicos del estudio, para disipar prejuicios, inseguridades o desconfianzas respecto al mismo, siendo su elección voluntaria continuar con la siguiente instancia del encuentro.

Asimismo, para evitar la distorsión de relatos, auto-exaltaciones, minimización de detalles o de información importante, a cada uno se les explicó que el presente trabajo preservaría su identidad, respetando su anonimato. Se aclaró expresamente que la conversación mantenida con ellos era confidencial y con fines científicos. Inclusive, para el análisis del instrumento, se empleó un sistema de numeración que permite designar a los autores de la información correspondiente.

Es preciso mencionar, que todos los datos brindados fueron fielmente reflejados en el trabajo final, manteniendo siempre, una actitud de aceptación, respeto, e interés sincero respecto de las voces que brindaron los participantes, entendiendo que cada una de ellas representó un aporte valioso, único e importante en esta investigación.

Cabe puntualizar que para garantizar la conformidad de los informantes, se les solicitó el debido consentimiento y la autorización correspondiente para grabar el encuentro (Taylor y Bodgan, 1987).

Antecedentes

I. En Salta se encontró una tesis de grado, “Los adolescentes ante la violencia doméstica e intrafamiliar” (Ramos Chailán 2012) que resultó un importante antecedente, especialmente porque trabaja de modo exhaustivo el tema de la violencia doméstica e intrafamiliar en su marco teórico. Sin embargo, a diferencia del proyecto que aquí se presenta, se aborda desde las creencias que tienen 360 adolescentes del 3° año del nivel polimodal, de acuerdo a su propio género, el tipo de familia al que pertenecen y el tipo de gestión educativa (pública o privada) de la institución a la que asisten. Esta investigación mixta, utiliza el cuestionario de Elías Margarita, González Myrian y Cluyde Soto, acerca de la violencia familiar en Paraguay (2001) de un modo adaptado a sus objetivos.

II. También se consideró la investigación “Transformaciones psicosociales en la ciudad de Salta” (Verde, Garnero, González, Eckhardt, 2015) como un antecedente, dado que indaga qué cosas han cambiado en el pensamiento social de los salteños de sectores populares y medios, en el período de 2013 al 2015. Ésta, además de construir representaciones e imaginarios sociales que organizan la conducta y los estilos de vida, busca distinguir la velocidad de las transformaciones en el tiempo. Este estudio lleva a cabo 2 rondas de Entrevistas y Focus Group que agrupan 30 temas en 10 bloques o ejes temáticos, entre los cuales indaga sobre la concepción de la familia actual. Sin embargo, allí no se hace referencia específicamente a la percepción de la violencia que sufren NNyA en su medio familiar.

III. Se tuvo en cuenta la tesis “Violencia familiar y rol del funcionamiento público en el Barrio Solidaridad en Salta Capital” (Ramírez, 2017), lograda en la UCASAL. La misma, utiliza un enfoque metodológico mixto para explorar situaciones de violencia familiar, vínculos interpersonales y de menores en riesgo. Para recolectar los datos, su autor se valió de estadísticas policiales, encuestas a los vecinos y entrevistas semi-estructuradas aplicadas a los funcionarios públicos. Es así que, este estudio resultó un aporte en materia de violencia familiar situada en un sector vulnerable de la ciudad; sin embargo, se diferencia de la presente investigación, por su foco en la percepción del papel que desempeñan los

funcionarios públicos, en lugar de la representación social que tienen jóvenes adultos sobre los NNyA como víctimas de violencia intrafamiliar.

IV. Otro estudio más próximo en el tiempo y dedicado al estudio de representaciones sociales, que resultó significativo es la tesis “Contenido de las representaciones sociales del término "mujer" en mujeres que atravesaron situaciones de violencia en la pareja en la ciudad de Salta durante el año 2017” (Siles, 2017). Allí se trabaja sobre una muestra de mujeres únicamente, que cumplen con el requisito de estar bajo el asesoramiento de un “Foro de mujeres por la igualdad de oportunidades”. Esta investigación utiliza un enfoque mixto, con un nivel descriptivo. Siles emplea cuestionarios y entrevistas semi-estructuradas; y hace uso de la “Teoría del Núcleo Central” propuesto por Jean Claude Abric para hacer el abordaje de las Representaciones Sociales.

V. Finalmente, la investigación más importante a destacar, que disparó la ideación de la presente, fue “La percepción psicosocial de la violencia en sectores vulnerables de la ciudad de Salta”. La misma se encuentra en marcha actualmente, conducida por el Lic. Mario Verde, y busca conocer representaciones sobre: experiencias cercanas y lejanas de violencia, condiciones de su aparición, lugares y momentos en que suelen emerger, variedad de formas y manifestaciones existentes según el paso del tiempo, protagonistas de las mismas, víctimas y victimarios, responsabilidad de instituciones involucradas y soluciones posibles. Aquí se implementa una metodología cualitativa; con técnicas de grupos focales, entrevistas y observaciones sistemáticas, pretende distinguir la perspectiva de tres generaciones; jóvenes, adultos y mayores, pertenecientes al sector socioeconómico DE (Asociación Argentina de Marketing, 1998). Es durante la instancia de recolección de datos, que los participantes de las tres etapas etarias, convergen al reconocer al NNyA como principal víctima de violencia, con lo cual invitó a la posibilidad de aumentar niveles de profundidad y detalle en estos protagonistas.

Marco teórico

Psicología Social

La investigación que aquí se presenta, pretende ser abordada desde la Psicología Social, entendiendo que este campo estudia especialmente las conductas sociales: que pueden darse por relación directa, que implican proximidad y contacto; las conductas sociales de relación indirecta, a través de segmentaciones operativas; y las conductas sociales de relación simbólica, más rigurosamente psíquicas, con predominancia representacional; que son las que más interesarán en este estudio. (Lersch, 1967)

La Psicología Social será concebida entonces, como la ciencia de los fenómenos de la ideología, las cogniciones, representaciones sociales y fenómenos de comunicación; que dan forma a la realidad social, física e imaginaria. (Doise, 1982 citado por Orsini y Bossellini, 2011).

Es interesante considerar dicha perspectiva teórica, como equivalente a la Sociopsicología que conceptualiza Lersch (1967). Esto porque el autor explica que dicha ciencia se pregunta por lo que psíquicamente se desarrolla en las formas y normas de convivencia, es decir, por un lado, cómo las circunstancias del campo social son percibidas y determinan en cada ocasión al individuo en su conducta, y cómo por otro lado, los individuos como portadores de lo psíquico ejercen un efecto modificador sobre la configuración de la vida en común. Luego aclara que es una ciencia que al considerar al hombre como ser social, se ocupa del influjo de las circunstancias sociales.

Para delimitar con mayor precisión el enfoque con el que se abordará esta investigación, resulta importante dejar claro que los objetivos que en ella se persiguen, no están orientados a indagar cuestiones psíquicas, internas, como elementos aislados, de los jóvenes respecto del maltrato infantil; sino más bien las creencias, actitudes y conductas que estas personas adquieren del modelo o los modelos que perciben en su ambiente, donde aprenden a clasificar las cosas y los sucesos tal como lo hacen sus prójimos. Allí donde siguiendo a Lersch, 1967, *“se entremezclan la receptividad y la espontaneidad para estructurar el lenguaje, y con él, las pautas de comunicación y acción habituales”* (p. 110).

Partiendo de las conceptualizaciones del autor serán de interés entonces, aquellos efectos que ejercen las circunstancias sociales, las organizaciones culturales y los sistemas de papeles; sobre los modos de pensar, de vivenciar valores como importantes, de percibir y de actuar del individuo; considerando que uno ve las cosas y los sucesos, con los ojos del grupo social al que pertenece. En otras palabras: *“Es por la función del pensamiento ligado al lenguaje, que percibimos las cosas a través del filtro de los conceptos creados e introducidos por las sociedades a las que pertenecen”* (Lersch, 1967, p.117).

Asimismo, este trabajo intelectual no podría completarse sin antes concebir las luces que arroja la rama de la Psicología Comunitaria, entendida como el estudio de factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social, para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social (Montero, 2004).

Resulta especialmente valioso conocer este posicionamiento teórico, que coincide con la dirección que propone la Psicología Crítica y la Psicología de la Liberación, al momento de diseñar estrategias de intervención social, que permitan romper con perspectivas aceptadas como únicas, para que pueda empezar al germinar un cambio cuya raíz se encuentre en la base de la misma comunidad. (Montero, 2004)

De la corriente Crítica, se puede resaltar la importancia de impedir que el conocimiento que se produce en determinado momento se convierta en dogma, develando sus contradicciones, sus incoherencias y reconociendo otras posibilidades de la compleja realidad. Incluye subvertir el orden en el que se percibe la realidad y abrir nuevas perspectivas, favoreciendo la facultad de someter a juicio, distinguir y elegir libremente el camino a tomar. (Montero y Fernandez Christlieb 2003; 2004)

De la Psicología de la Liberación, es posible subrayar su interés por recuperar el saber popular y propiciar cambios desde los oprimidos, excluidos, o quienes se encuentran en condiciones desiguales de poder, privados de justicia social.

Así el objeto de la Psicología Comunitaria consiste en la movilización de un grupo particular (una comunidad) para el enfrentamiento y solución de sus problemas, los cuales a través de agentes de cambio, percibirá en sus dimensiones reales y en sus relaciones con el medio en que se presentan (Montero, 2004). Según Leo Mann (1978, citado en Montero 1984), sus áreas fundamentales son: el análisis de procesos sociales, el estudio de las interacciones en un sistema social específico y el diseño de intervenciones sociales.

Cabe resaltar, que la epistemología de este modelo reconoce que la responsabilidad y el poder de transformación social, recae en la comunidad. La misma deja de ser considerada un objeto inerte y dependiente de la acción institucionalizada, para convertirse en autora y protagonista de la realidad de su entorno. Se redefine el rol participativo y el compromiso con las consecuencias de sus propios actos (Montero, 1984)

En este punto, es interesante detenerse en dos conceptos:

Uno es el concepto de “desesperanza aprendida” al que alude Seligman (1975 citado en Montero 2006), para referirse a individuos que están sometidos a situaciones en las cuales no existe relación congruente entre su conducta y los resultados de ella, sean positivos o negativos, desarrollan un síndrome motivacional (inercia, pasividad), cognitivo (rechazo al cambio y al aprendizaje) y afectivo (depresión y apatía).

Otro concepto, es el de “alienación” que acuña Seeman (1959 citado en Montero 2006), para referirse a las expectativas que se crean los individuos, según las cuales, su propia conducta no puede determinar los resultados deseados, optando por creer que la única alternativa es la ejecución de conductas desviadas o reprobadas socialmente, utilizando a veces medios ilícitos.

Es frente a estos síndromes, que la praxis de la Psicología Comunitaria invita a la comunidad a devenir autogestiva. Para ello, propone inducir una toma de conciencia que permita identificar problemas y necesidades, elegir vías de acción, tomar decisiones; y así modificar sus expectativas sobre sus propias potencialidades (Montero, 1984).

También resulta relevante comprender que siguiendo esta rama de la Psicología Social, la comunidad se concibe como un grupo preexistente al investigador y como tal, posee su propia vida y organización. Es precisamente por esta razón que se considera que cualquier acción paternalista por más bien intencionada que sea, fracasará si impone patrones de conducta ajenos o desligados a las pulsiones del grupo (Montero, 1984). La propuesta en cambio consiste en lograr un desarrollo comunal, concepto tomado de Fals Borda, (1959) para aludir a una instancia en la que la comunidad se hace cargo de sus problemas y se organiza para resolverlas, desarrollando sus propios recursos y superando obstáculos. Según el autor, se debe partir de los siguientes principios:

- Catálisis social: Consiste en la presencia de un agente propulsor del desarrollo, perteneciente o no al grupo, cuyo rol no es directivo, pero quien está armado de recursos técnicos necesarios, así como de la motivación y actitudes claras respecto de su rol y de la comunidad.
- Autonomía: Significa la centralización en el grupo del inicio, control, dirección y realización del desarrollo.
- Prioridad: Consiste en el señalamiento por el grupo de las necesidades a atacar, estableciendo su jerarquización.
- Realización: Entendida como la obtención de logros concretos inmediatos que permiten alcanzar la meta última: el cambio social.
- Estímulos: Consiste en reforzar de manera específica, cada logro alcanzado por pequeño que sea. Fals Borda, (1959)

Violencia Intra-Familiar hacia NNyA

“¿Por qué es tan corriente la violencia doméstica? Un factor es la combinación de intensidad emocional e intimidad que caracteriza la vida familiar. Los lazos familiares suelen estar cargados de emociones fuertes y con frecuencia mezclan el amor y el odio. Las peleas que se desatan en el ámbito familiar pueden desencadenar antagonismos que no se sentirían del mismo modo en otros contextos sociales. Lo que parece únicamente un incidente sin importancia puede generar abiertas hostilidades entre los cónyuges o entre los hijos y los padres. Una segunda influencia es el hecho que dentro de la familia en realidad se tolera, e incluso aprueba, un amplio margen de violencia; y es fácil que derive en ataques más graves. Otros factores finalmente pueden reflejar pautas más generales de conducta violenta, donde existen antecedentes violentos en otros contextos. (Giddens, 2000 p. 219-220)

Historia sobre la representación de la Niñez y la Infancia

Si hiciéramos un análisis sociológico de este recorte poblacional, tal como lo plantea Jenks, (1982) citado en Rodríguez Pascual, (2000), entenderíamos que “la infancia no es un fenómeno natural, directamente derivado del desarrollo físico, sino una construcción social que hace referencia a un status delimitado, incorporado dentro de una estructura social y manifestado en ciertas formas típicas de conducta, todas ellas relacionadas con un conjunto concreto de elementos culturales”. (p.101)

Así, de acuerdo a sus tradiciones culturales y a sus modos de interacción los grupos sociales desarrollan distintos modos de interpretar los acontecimientos de la vida cotidiana y con ello, construyen diferentes sistemas de conocimientos o concepciones, también sobre la infancia.

Según Entel (2011), hay toda una trayectoria de representaciones sobre la infancia en América Latina, por parte de artistas plásticos, científicos naturalistas y fotógrafos que han contribuido a construir modelos e imaginarios sobre la vida de la niñez en Latinoamérica. En 1889, a un centenario de la Revolución Francesa, las fotos del retratista Romualdo García, junto a la tesis de Ariés (1995) acerca de la indiferenciación del mundo infantil y adulto durante el antiguo régimen, constituyeron un núcleo testimonial importante de cómo niños y

niñas eran imaginados como “pequeños adultos, con rostros maduros y el mismo tipo de vestimenta que los mayores (...) participaban en los mismos trabajos y juegos que los adultos” (Giddens, 2000 p.68). García, mostraba en sus obras niños que parecían estar muy distantes de los derechos esgrimidos por dicha revolución; tiesos, con la mirada en la lejanía, adultos en pequeño.

Efectivamente, la revolución burguesa e industrial traerán consigo todas las transformaciones que hoy bien conocemos, y muchas de ellas guardarán una especial relación con la reorganización estructural de la institución familiar, y por ende de la infancia. En este sentido, no se concibe un estudio del cambio histórico y social en la infancia, sin estudiar paralelamente los cambios en las formas de vida familiar. Se habla de un proceso que no ha sido unitario y homogéneo, sino que han subsistido importantes diferencias al analizar la situación de la infancia en diferentes estratos sociales. En Europa medieval la mayoría de la gente era indiferente si no hostil, a sus hijos” (Giddens, 2000 p. 68).

Durante mucho tiempo se ha sostenido que dentro de las clases populares, era posible encontrar restos de una antigua sociabilidad, en el que los chicos de clase obrera siguen socializándose más como aprendices en un taller, que como niños vulnerables. Así, no debemos olvidarnos que la socialización basada en el hogar, la autoridad paterna y la sobreprotección del niño difícilmente pueda ser aplicado al caso de las familias obreras, donde en muchos casos, los menores son aún apreciados básicamente por constituir una importante mano de obra y de nuevos ingresos familiares.

El Abordaje jurídico del Niño en Argentina durante el siglo XX

Durante el siglo XX, en Argentina uno podría reconocer dos paradigmas, que tiñeron la percepción del Niño desde una perspectiva jurídica:

Primero, un paradigma “Tutelar”, basado en la ley 10.903 de patronato de menores formulada por el Dr. Agote (1919), que sustenta una “Teoría de situación irregular”, según el cual, los niños son denominados “menores” a quienes no se les reconoce la titularidad de derechos, sino que son concebidos como objetos de abordaje de la justicia. Este cuerpo de teorías concibe que la justicia debe intervenir como patrón, cuando existe el *peligro moral*,

tiene la autoridad para disponer de la vida del niño, con la medida que se crea conveniente y por tiempo indeterminado. Dicho concepto contempla la situación de abandono, no sólo como falta de asistencia de los padres, sino también situaciones de pobreza del grupo familiar, que resulta un motivo suficiente para separar al menor del mismo. Desde esta óptica se desoye al niño y se deja de lado la voluntad de sus padres. (Barrera Dávila, 2014; Larrandart, 2008; Villaverde, (s.f))

“Si dejamos abandonados, sin cuidarnos de ellos, a esos miles en peligro moral y delincuentes, si no dedicamos a la obra de su redención nuestra actividad y nuestro dinero, en un porvenir más o menos lejano, cuando su potencia criminal haya alcanzado un desarrollo adecuado pondrán en peligro nuestra vida y nuestros bienes, o se apoderarán de ellos por la fuerza o por la astucia [...] y como también habrán otros menores que, sin ser propiamente criminales, caerán en la vagancia y en la miseria, necesitarán ser acogidos en asilos y hospitales, gastos que también tendremos que pagar”. (Rodríguez, 2000 p. 107)

De acuerdo con este enfoque de corte utilitario, la infancia que es considerada como “peligrosa” es aquella asociada al abandono, donde la niñez se define en términos de vagabundeo, expuestos a influencias perjudiciales, que abren paso a una conducta delictiva.

Pero después aparecerá, un paradigma de “Protección integral” fundamentado en la Convención Internacional sobre los derechos del Niño (1989), y en la ley 26.061 de protección integral a los derechos del Niño, Niña y Adolescente (2005). Este nuevo enfoque, intenta formular políticas básicas universales para todos los niños, quienes más allá de su condición socio-económica son concebidos como sujetos de derecho; los cuales deben ser garantizados por el estado.

En este sentido, la pobreza deja de ser un asunto del poder judicial; y en todo caso el Estado es entendido como un promotor de bienestar en los niños a través de programas de salud, educación y vivienda. A partir de la mencionada ley, se imponen deberes especiales a los progenitores, al Estado y a la comunidad para garantizar los derechos del niño, facilitándole un desarrollo autónomo y apoyando sus propias decisiones. Desde entonces, se

abandona el criterio rígido de incapacidad del menor, para centrarse en las capacidades y competencias que verdaderamente tienen (Barrera Dávila, 2014; Larrandart, 2008; Villaverde, (s.f).

En este punto resulta importante señalar, que el hecho de que los NNA sean reconocidos como sujetos de derecho, implica que dejan de ser definidos por sus carencias, por lo que les falta para llegar a la vida adulta (por lo que “no sabe”, “no tiene condiciones” y “no es capaz”), sino más bien que se les reconoce como seres humanos completos, portadores de derechos y atributos que les son inherentes por su condición de persona y de aquéllos que les corresponden específicamente por su condición de niño. Cada fase de desarrollo debe ser reconocida como revestida de singularidad respetando su capacidad progresiva (Graham & Herrera, 2014).

La Infancia/Niñez hoy desde una Perspectiva Evolutiva

Es posible reconocer entonces que ha existido una naturaleza cambiante del significado social de la infancia, que merced a cambios demográficos y culturales ha ofrecido rasgos muy distintos a través del tiempo. A pesar de que el marco jurídico (Convención Internacional del Derecho del Niño) hoy adjudica la calidad de niño/a a todo ser humano menor de 18 años; desde una mirada psicológica y representacional, tales límites cronológicos resultan insuficientes para caracterizarlo/a.

Aulagnier, (1988) citado en Yuni y Urbano, (1999) denomina *infans* al sujeto infantil que manifiesta un estado de indefensión para sobrevivir sin la asistencia de otro. El autor plantea que son las experiencias físicas tempranas las que imprimen un sello de lo cultural, que constituirá el soporte fundacional que le permitirá sujetarse a la comunicación con los otros e integrarse a una comunidad de pertenencia. Así es como mediante encuentros o diálogos socializantes con las figuras parentales, se canaliza la energía vital orgánica y se produce un ensamble recíproco entre los procesos de desarrollo y maduración física, psicoafectiva y social.

Ahora bien, para poder reconocer ciertos patrones de conducta que suelen emerger en función de la edad, se ha decidido tomar la perspectiva de etapas evolutivas que plantea

Erikson, a quien se le reconoce un aporte psicosocial en las teorías del desarrollo. De allí que se resalta la importancia de su interacción con la familia, las instituciones y hasta la cultura concreta del período determinado en el que le toca vivir (Carrion, 1996).

Es preciso aclarar que si bien el desarrollo no se entiende como una variación cuantitativa, sino como la aparición y desaparición de algunas cualidades con el tiempo, las etapas propuestas describen cuestiones generales, que resultan fundamentales en cada una de ellas. Para el autor, éstas resultan de la provocación de fuerzas: de maduración biológica, y de expectativas sociales; que se ajustan a cierto calendario y que enfrentan a la persona ante retos, tareas u objetivos, que también serán teorizadas por Havighurst (1972).

Familia y Parentalidad

Desde esta investigación se considera que no es posible concebir un estudio social sobre la infancia, sin estudiar paralelamente los cambios en las formas de vida familiar.

Naturalmente, se entiende que la familia es una célula primitiva de la vida social, en la que los hábitos, actitudes, valoraciones y metas son transmitidos como signos específicos de sus miembros de generación en generación (Lersch, 1967).

La familia constituye para el ser humano, el primer grupo de pertenencia. La organización de la familia resulta ser primaria por su morfología ya que en su interior se establecen relaciones personales intensas y recíprocas que confieren a sus miembros una conciencia de identidad individual y grupal. Lacan (1938) sostiene que en la familia se dan una serie de procesos que afectan el desarrollo del psiquismo desde que el ser humano es niño y hasta que se convierte en adulto y reproduce una familia propia. La organización familiar también resulta universal porque existe en todas las sociedades y en las distintas épocas históricas. Varían los tipos de familia pero no sus funciones básicas: la sexualidad, la economía con producción de bienes para la satisfacción de necesidades básicas, la reproducción; con la procreación y la cultura: con la educación y la socialización (Larrinaga, 2008).

Es posible que con la concepción de autoridad tradicional que predominaba en las familias de la modernidad, la denuncia y difusión de situaciones violentas estuvieran sumamente limitadas ya fuera por vergüenza, por temor, o como plantea Giddens (2000), al menos en los casos de abuso sexual infantil, debido a los fuertes tabúes en contra de esta conducta. (p.215)

La vida familiar abarca todo el espectro de experiencia emocional, es por ello que puede ser considerada en muchos casos, como un espacio paradójico ya que es centro de afecto y contención, a la vez que puede tratarse de la fuente principal de violencia entre sus miembros. La familia podría tener una importante “cara oculta,” un lado opresivo que causa padecimiento físico o psíquico y conlleva huellas imborrables. (Giddens, 2000)

Las profundas transformaciones políticas, económicas y sociales ocurridas desde fines del siglo XX resultaron factores esenciales de cambios en las familias occidentales, tales como la estructura y composición de los hogares, la condición de la mujer en la jefatura de hogar y la posición de los miembros adultos mayores, o la ampliación de las relaciones familiares. (Larrinaga, 2008)

El modelo de familia nuclear que nace con el matrimonio, se ha ido imponiendo desde el siglo XVIII, pero ha sido objeto de marcados simbrones y se debilitó su organización desde mediados del siglo XX. Ya no es más el único modelo de organización de la vida privada de las personas en las sociedades actuales. Se ha pasado de familias con derechos atribuidos al linaje familiar, a una sociedad de individuos donde los derechos sólo pertenecen a cada uno de sus miembros y no al grupo familiar (Larrinaga, 2008).

Para Gil Calvo (1994 citado en Larrinaga, 2008), los indicadores en la declinación de la familia tradicional son los aumentos de los divorcios, separaciones matrimoniales, la tendencia a la disgregación del vínculo familiar, la disminución de los índices de nupcialidad y de los índices de natalidad, la creciente presencia de relaciones de convivencia no institucionalizadas, la presencia de familias unipersonales, o de personas solteras, divorciadas, separadas o viudas, familias monoparentales y extra-familiares o uniones convivenciales informales, conocidas como cohabitación.

Por otro lado, el empobrecimiento de la población ha dado lugar al surgimiento de todo tipo de problemas para la pareja y sus hijos. Las políticas neoliberales han agudizado estas condiciones en Argentina, dando origen a los siguientes cambios en cuanto a estructura y funcionamiento familiar:

- Aumento del número de hogares en que ambos conyugues trabajan
- Alta tasa de desocupación
- Incremento de uniones consensuales, de las familias reconstruidas y de otros arreglos familiares
- Aumento de las jefaturas de hogar femeninas. La adopción de diversas estrategias para enfrentar la crisis económica.
- Mayor frecuencia con que se produce la convivencia en familias extendidas, como una forma de hacer frente al limitado acceso a la vivienda y a la insuficiencia de recursos (especialmente de las familias jóvenes)
- Incremento de rupturas o disoluciones matrimoniales en jóvenes menores de 20 años
- Aumento de hogares compuestos, con “arreglos” de convivencia con personas no parientes

La familia es un grupo dinámico que cambia a lo largo de la vida y también de unos grupos a otros. En la actualidad es necesario distinguir entre familias de hecho y las de derecho, no sólo por los vínculos legales sino por los vínculos afectivos perdurables en el tiempo, por la relación afectiva de la pareja y por el amor como punto de partida. (Larrinaga, 2008)

Tomando a Duschatzky y Corea (2002) las familias, ensambladas, monoparentales y ampliadas, hoy aparecen vacías de significado. Ya no aparecen como un lugar de transmisión de la ley, o con una figura de autoridad y protección; situación que se ve afectada a raíz de que el trabajo tampoco aparece como un espacio que reafirme el lugar de padre como proveedor de la familia. Y en este sentido, cabe resaltar los últimos resultados arrojados en la investigación del Departamento de Psicología, sobre las Transformaciones Psicosociales (Verde, et al. 2015), según la cual los salteños identifican que las familias actualmente se encuentran fragmentadas y en crisis, dando lugar a múltiples formatos de la misma. Allí se concibe que el

padre cede su autoridad y la mujer comienza a asumir nuevos protagonismos. También se percibe que los hijos hoy no tienen referencias claras y se tornan ingobernables, hasta el punto de necesitar que el 911 sea quien coloque orden en el hogar.

De acuerdo a estudios realizados en Canadá, los padres que maltratan a sus hijos, a menudo tienen antecedentes duros, incluso de maltrato infantil. A menudo tienen pocos apoyos y poca idea de cómo ser padres positivos. La familia suele funcionar de manera ineficaz en términos de resolución de conflictos, de comunicación y control del comportamiento. Además, de acuerdo a las estadísticas del año 2006, las investigaciones arrojan que en la mitad de los casos, ocurren en familiar solteras, en su mayoría encabezadas por mujeres, y por otro lado, en un 43% de los casos, en el hogar no tienen un empleo a tiempo completo.²(Efectos de la violencia familiar en los niños. ¿Dónde duele?, 2007)

Ahora bien, el concepto de *Parentalidad*, refiere al «desempeño efectivo, conjunto, de padre y madre» en la familia, sin distinción de géneros (Anthony y Benedek, 1983 citado en Abelleira y Delucca, 2010). Aludimos con esta designación a una operatoria suplementaria, a un plus que produce una complejización y transformación en la pareja ante la llegada de un hijo, que incluye algún sector al menos de construcción conjunta, que hemos llamado «trabajo psíquico y vincular de la novedad» (Abelleira y Delucca, 2010)

Durante siglos, el tener hijos ha sido considerado como la realización del matrimonio, y cuando no, la razón principal. En las sociedades preindustriales las familias tenían que ser grandes, ya que los hijos debían ayudar en el trabajo de la familia y con el tiempo cuidar a los padres ancianos. Las razones económicas y sociales que demandaban tener hijos resultaban tan poderosas, que la paternidad y en especial la maternidad, se cubría de un aura emocional única. Sólo la mujer que llegaba a ser madre se realizaba plenamente. A la mujer que

² Parents who maltreat their children often come from harsh backgrounds themselves, including child abuse. They often have few supports and little idea of positive parenting. The family often functions poorly in terms of problem-solving, communication and behaviour control. Almost half of child maltreatment investigations occur in loneparent families, most headed by women, and (Family Violence in Canada: A Statistical Profile 2006) in a bit less than half of investigations (43%) there is no full-time employment in the household.

consideraba la sexualidad como fundamentalmente procreativa, le estaba permitido disfrutarla. Sólo las mujeres que querían tener hijos eran consideradas normales. En la actualidad, dichas razones económicas y sociales que demandan la universalidad de lo paternal, no sólo han disminuido significativamente, sino que en algunas regiones se ha extinguido. Como resultado de estas situaciones, las parejas de hoy aprovechan la efectividad de los métodos anticonceptivos y programan la cantidad de hijos en relación con el grupo de organización familiar.

Hoffman y Hoffman (1993 citado en Larrinaga, 2008) encuentran distintos valores – motivos básicos que subyacen al hecho de tener hijos:

- Los padres validan su status y la identidad adulta ya que se acogen a una de las normas de la edad
- A través de los hijos los padres alcanzan cierta inmortalidad, que sobrevive más allá de los límites puros de la edad biológica
- El tener hijos es una de las formas de asumir valores de altruismo, control de la impulsividad y dedicación social
- Los hijos incrementan el grupo familiar y le otorgan un contenido mayor de afecto
- Los hijos resultan simpáticos y agradables
- Tener un hijo es una experiencia creativa y su cuidado contribuye a incrementar los sentimientos de logro y competencia
- Un bebé se encuentra completamente dependiente de los padres y sirve a la vez para poder ejercer ese control
- Del sentimiento de tener un hijo lindo, saludable y bueno se puede derivar una satisfacción competitiva para los padres.
- Un hijo puede representar una ayuda futura

Según Larrinaga (2008) podrían existir, un conjunto de razones sociales y personales para tener hijos que varían considerablemente de acuerdo al entorno cultural y en función de las parejas concretas. Lo que sí llega a afirmar es que se trata de una de las normas de la edad adulta y uno de los roles más ampliamente asumidos.

Ahora bien, desde un enfoque social, Dutschatzky y Corea (2002) plantean que en contextos de expulsión social, los hijos no constituyen una realidad esperable, donde vacila el deseo, la decisión, la indiferencia y el rechazo. Las autoras muestran que bajo estas circunstancias sociales, la maternidad/paternidad como modelo se ha debilitado, y que de hecho ya no se sabe lo que es ser padre o madre; lo que predomina es un despojo de responsabilidad por la toma de decisiones.

En relación al *Marco legal* la Convención sobre los Derechos del Niño entiende a la *responsabilidad parental* como un instituto previsto para la formación integral, protección y preparación del niño para “el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad” y para “estar plenamente preparado para una vida independiente en sociedad”. No solo incluye las funciones nutricias (alimento, sostén y vivienda), sino también las funciones normativas, esto es, aquellas tendientes a la educación, diferenciación y socialización. Esta noción permite visualizar a dicha figura como una función de colaboración, orientación, acompañamiento e, incluso, contención, instaurada en beneficio de la persona menor de edad en desarrollo para su formación y protección integral.

Hoy se prevé que la responsabilidad parental sea ejercida por ambos progenitores, en beneficio de los hijos y en su interés superior. Esta denominación se relaciona directamente con la idea de contención y acompañamiento que los progenitores ejercen en interés de los hijos, teniendo como límite el principio de su autonomía progresiva. Y se rige por los principios generales de Interés Superior del Niño, y de la autonomía progresiva del hijo conforme a sus características psicofísicas, aptitudes y desarrollo (art. 639).

Este cambio en el paradigma que introduce la Convención de los Derechos del Niño de la que se habló en el capítulo anterior, exige el reemplazo del término “tenencia” por “cuidado personal del hijo”.

Quizás aquí resulte pertinente agregar una distinción entre la titularidad y el ejercicio de la responsabilidad parental. Mientras que la titularidad refiere al conjunto de deberes y derechos que los progenitores tienen en su carácter de representantes legales, el ejercicio se traduce en la puesta en práctica de aquéllos. Si durante la convivencia, los padres ejercían de manera indistinta los diferentes actos de la vida cotidiana de sus hijos, este continúe siendo el

régimen legal que opere también después de la ruptura. Básicamente, quiere decir que en el caso que cese la convivencia, en relación a los hijos, esto tenga la menor incidencia jurídica posible.

Cuestiones básicas del Marco Legal

UNICEF (Julio de 2017), entiende la VIF como a toda forma de perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación, incluido el abuso sexual, mientras el niño se encuentre en custodia de los padres, de un representante legal o de cualquier otra persona que lo tenga a su cargo. Es por eso, que obliga a los Estados Partes a adoptar todas las medidas legislativas, administrativas, sociales y educativas apropiadas para proteger al niño, niña o adolescente.

Dentro del marco legal se considera que la violencia contra NNyA constituye una violación contra los Derechos Humanos y un problema de salud global, que podría manifestarse de diversas maneras:

- *Malos tratos* (incluido el castigo violento): Incluyen la violencia física, sexual y psicológica/emocional y el trato negligente a los lactantes, niños y adolescentes, ocasionados por padres, cuidadores y otras figuras de autoridad, principalmente en el hogar, en la escuela y centros de cuidado residencial.
- *Negligencia o trato negligente*: Se define como la imposibilidad de cumplir con las necesidades físicas y psicológicas de los niños para protegerlos del peligro o para obtener atención médica, registro de nacimiento u otros servicios, aun cuando las personas encargadas de su cuidado tienen los medios, los conocimientos y el acceso a los servicios para hacerlo.
- *Violencia sexual*: Incluye contacto sexual consumado o intento de contacto sexual no consensuales, actos de carácter sexual no consensuales que no impliquen contacto (como el voyerismo o el acoso sexual), actos de tráfico sexual cometidos contra una persona incapaz de consentir o rechazar y explotación sexual en línea.

- *Violencia emocional o psicológica y ser testigos de la violencia*: Incluye la restricción de los movimientos de un niño, la denigración, la ridiculización, las amenazas y la intimidación, la discriminación, el rechazo y otras formas no físicas de tratamiento hostil. Ser testigo de la violencia, puede implicar forzar a un niño a observar actos de violencia, o presenciar violencia incidental entre dos o más personas.
- *Disciplina violenta*: Está relacionada al maltrato infantil que incluye tanto la agresión psicológica como el castigo físico por parte de los padres, cuidadores y otras figuras de autoridad y se puede producir en el hogar, en la escuela y en otros entornos.
- *Violencia del compañero íntimo (o violencia doméstica)*: Implica la violencia por parte de la pareja o ex-pareja. Aunque los hombres también pueden ser víctimas, la violencia del compañero íntimo afecta de manera desproporcionada a las mujeres. Habitualmente se produce contra las niñas en las uniones tempranas o en los matrimonios infantiles forzados.

El gobierno de Canadá define al maltrato infantil como aquél “*maltrato físico, psicológico, social, emocional o sexual de un niño, que daña o pone en peligro su supervivencia, su seguridad, su autoestima y su desarrollo, y puede implicar tan sólo un acto o un patrón de incidentes*:

El maltrato físico es el uso deliberado de la fuerza contra un niño que puede causar daños corporales, tales como sacudir, asfixiar, morder, patear, quemar, envenenar, ahogar o hacer uso de cualquier otra restricción que resulte peligrosa y que suele confundirse con disciplinamiento.

El maltrato emocional remite a los actos u omisiones que dañan el sentido de sí mismo de un niño de manera que podría generar trastornos emocionales, cognitivos o comportamentales, que incluye amenazar verbalmente menospreciar, aislar socialmente, intimidar, explotar, aterrorizar o interpretar como irracional las demandas de los niños.(...) El abuso sexual, abarca desde el acoso hasta la actividad sexual, intentadas o consumadas, como tocar los genitales, exhibir genitales adultos, explotar sexualmente o hacer voyerismo.

La negligencia ocurre cuando las necesidades básicas del niño no son satisfechas, puede incluir una alimentación, vestimenta, limpieza o atención inadecuada, que conlleve daños. La negligencia emocional sucede cuando no se satisface la necesidad de sentirse amado, seguro y digno.”³(Los efectos de la violencia familiar en los niños. ¿Dónde duele?, 2007)

Siguiendo a Bringiotti (1998) En los últimos años, las asociaciones del primer y tercer mundo dedicadas a la prevención, investigación y tratamiento del maltrato infantil explicitan la existencia de las siguientes formas:

-Maltrato físico -Abandono físico -Maltrato emocional -Abandono emocional -Abuso sexual -Explotación laboral -Corrupción -Mendicidad -Participación del menor en acciones delictivas intra/ extrafamiliares -Maltrato prenatal -Síndrome de Munchausen - Adopción maligna -Secuestro y sustitución de identidad.

³ Child abuse is the physical, psychological, social, emotional or sexual maltreatment of a child. It harms or endangers the survival, safety, self esteem, growth and/or development of the child. It can involve a single act or a pattern of incidents.

Physical abuse is the deliberate use of force against a child which results or may result in bodily harm. It includes behaviours such as shaking, choking, biting, kicking, burning, poisoning, holding a child under water, or any harmful or dangerous use of restraint. According to the National Clearinghouse on Family Violence, physical abuse is usually connected to punishment or confused with discipline.

Emotional abuse refers to acts or omissions that harm a child’s sense of self in a way that causes or could cause behavioural, cognitive and emotional disorders. This includes making verbal threats and put-downs; forcing a child into social isolation; intimidating, exploiting, terrorizing or routinely making unreasonable demands of a child.

Sexual abuse ranges from sexual harassment to sexual activity. It includes attempted or completed sexual relations; touching or fondling genitals; exposing adult genitals; sexual exploitation; sexual harassment; and voyeurism.

Neglect occurs when the child’s basic needs aren’t being met. Physical neglect may involve inadequate food, clothing, shelter, cleanliness, medical care and protection from harm. Emotional neglect occurs when a child’s need to feel loved, wanted, safe and worthy is not met. (The Effects of Domestic Violence on Children. Where does it hurt?, 2007)

A nivel nacional, es posible reconocer en 2001, la sanción el decreto del Consejo Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, con el objetivo de planificar, organizar y ejecutar acciones necesarias para poner en marcha todos los derechos reconocidos por la Convención Internacional de los Derechos del Niño (1989), que a su vez, promueve que todo NNyA pueda desarrollarse lo máximo posible, contando con niveles adecuados de vida para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social (art. 6 y 27). El Consejo mencionado, pretendió coordinar la participación de instituciones públicas, ONG y entidades vecinales en la programación, ejecución y difusión de acciones que protegen a la Niñez, la Adolescencia y la Familia. Siguiendo la misma línea, es preciso señalar la ley 26.061 de Protección Integral a Niños, Niñas y Adolescentes, que en 2005 indica el abordaje que se pretende realizar sobre los mismos, respetando principios de autonomía, libertad, participación, no discriminación, etc. Allí mismo, la ley reconoce la Figura del Abogado del Niño, es decir el derecho de los NNA a tener un profesional que actúe y asesore sobre gestiones judiciales y/o administrativas en defensa de los derechos de su patrocinado, ya sea en un hecho en el cual sus padres sean protagonistas, ya en uno en el que no.

Por otro lado, y en base a las Responsabilidades Parentales y los Deberes de los Progenitores que se expresan en el Nuevo Código Civil y Comercial (2015), podría inferirse que violencia familiar implica revocar el interés por el niño, quitarle oportunidades de autonomía conforme a sus características psicofísicas, desatendiendo sus aptitudes y las cualidades de su desarrollo. Incluiría desoír al Niño, Niña o Adolescente, silenciar su voz a pesar de su edad y su grado de madurez (arts. 638-640). También involucraría evitar la convivencia con los hijos, y con ello desligarse de participar en su proceso educativo, vulnerar su derecho a mantener relaciones personales con abuelos, u otros parientes o personas con las cuales tenga un vínculo afectivo (art. 646). Y por supuesto aplicarles castigos corporales, en cualquiera de sus formas (art. 647). Incluso podría considerarse violencia familiar a la suspensión de la provisión de recursos hasta alcanzar los 25 años de edad, “cuando la prosecución de estudios o preparación profesional de un arte u oficio le impida proveerse de medios necesarios para sostenerse independientemente” (art. 663).

Ahora bien, en alusión a la normativa provincial de Salta, la ley 7403 afirma que hablar de Violencia Familiar alude a: “Toda persona que sufre por acción, omisión o abuso, daño

psíquico o físico, maltrato moral, financiero o económico notoriamente ilegítimo, sexual y/o en su libertad, aunque no configure delito, por parte de algún integrante del grupo familiar” (art. 1).

Una perspectiva psicológica sobre el maltrato de NNA en la familia

Janin (2014) categoriza los tipos de maltrato de la siguiente manera:

- Maltrato por exceso. Se trata de estímulos de los que no se puede huir, porque son sorpresivos o porque se está apresado en la situación dolorosa (padre que tira al niño contra la pared, o que le pega durante mucho tiempo)
- Maltrato por déficit. Ausencia de cuidados, de contención. Es el caso de niños abandonados que quedan a la merced de las propias necesidades internas. No hay sostén ni presencia materna que permita luego constituir el mundo representacional.

Para la autora, un niño difícilmente pueda diferenciarse del contexto, la violencia es siempre en él un interno-externo ambiguo. A diferencia del adulto que tiene la posibilidad de contrastar su memoria con el presente, el niño no ha podido construir todavía una historia que le permita oponer otras representaciones a las que irrumpen en forma de maltrato.

Cuando el maltrato es ejercido por aquellos de los que depende su vida, el niño marcado por el dolor, por un lado rechaza cualquier acercamiento y por otro, construye un vínculo indiscriminado que imposibilita la separación. Janin (2014) además expresa algunos de los efectos psíquicos del maltrato:

- Estado de alerta permanente: la situación violenta es revivida reiteradamente en la vida cotidiana, los pensamientos y los sueños.
- Estado de rendición, de derrota y reclusión.
- Incapacidad para sentir y actuar, con cesión de la iniciativa y del juicio crítico. Hay indiferencia, retirada emocional y cambio en el sentido del tiempo, puede haber dificultades para fantasear y para planificar en el futuro.
- Anulación del registro y diferenciación de cualidades, sensaciones y afectos, todo es igual. (Cuando el maltrato se da desde los primeros años de vida). Quedan

anestesiados, suelen buscar el peligro, jugar con la posibilidad de un accidente, drogarse, golpearse contra el mundo buscando sensaciones “fuertes”. Predomina un estado en el que no pueden anticipar situaciones posteriores. Como todo les parece igual, esperan que la vitalidad sea sostenida desde los golpes del contexto.

- Tendencia a la desconexión que impide la estructuración del pensamiento, dando lugar a la irrupción de producciones bizarras y dificultando la posibilidad de simbolizar.
- Confusión en su identidad, a veces puede buscar salir; ubicando un enemigo externo, o adquiriendo una identidad por identificación con aquello que los otros suponen que lo define: malo, tonto, la idea de ser malvados justifica el maltrato.
- Repetición de la vivencia en su forma activa o pasiva, identificándose con el agresor, o buscando otro agresor que se haga cargo de la repetición textual.
- Actitud vengativa frente al mundo acompañado de la dificultad en la construcción de soportes éticos, que los lleva a situaciones de delincuencia.
- Déficit de atención, cuando hay ausencia de estimulación o un exceso permanente y sin intervalo. Al no estar atentos a lo que pasa en el mundo, reaccionan demasiado tarde o a destiempo.
- Movimientos desorganizados. Suelen tener una actividad de descarga desorganizada.
- Conexión del dolor con el placer (masoquismo).

Siguiendo la línea que presenta la autora; a las situaciones de violencia se le suman tiempos de crisis socioeconómicos, que dejan sobre los niños y adolescentes la exigencia de sostener a los adultos, de hacerse cargo de lo que sus padres no pueden resolver. Ya en los últimos años las demandas parentales vienen siendo desmedidas. Mientras los adultos fluctúan entre la furia y la tristeza, los adolescentes se deprimen. Los niños se desvitalizan o tratan de alegrar a los adultos, sintiendo que fracasan en el intento por causas que desconocen y que suelen atribuir a fallas propias. Así, los niños, ponen en marcha funcionamientos de pseudo-adulto. (Janin, 2014)

La situación se complejiza aún más cuando entran en juego las separaciones matrimoniales, o los despidos laborales; se producen pérdidas de lugares, de posiciones, de vínculos. Y los niños sienten las crisis directamente por distintas restricciones: tienen que

afrontar la depresión, el desborde y la angustia de los adultos frente a la cual, suelen ubicarse como causa. Así quedan frente a padres que no responden, porque ocupados con otras cuestiones, no pueden sostener su función como seres pensantes. La depresión se transmite muchas veces sin palabras; comienza a haber un vacío en el intercambio, un silencio pesado y los chicos tienen que elaborar más de lo que pueden, solos. (Janin, 2014)

Entonces, en tiempos de crisis los niños pierden a sus padres como fuentes de seguridad y como filtros de los estímulos del contexto. Pierden un espacio en la cabeza de los padres que sobrepasados con otras cuestiones, no pueden pensar en sus hijos ni funcionar como filtros de lo que el niño recibe. (Janin, 2014)

Por otro lado, la caída de sueños los involucra. Un niño puede aceptar ser dependiente y que sus deseos no sean satisfechos a partir de la promesa de que va a ser grande y autónomo y de que tendrá una vida mejor que sus padres. Pero en lugar de aquello se supone que la vida va a ser peor, que deberá realizar enormes esfuerzos para sobrevivir. No hay proyectos para ellos, y cuando los hay, estos tienen tal distancia con las posibilidades reales de los niños, que su cumplimiento se torna imposible. Así, el temor al futuro deja a los niños y adolescentes en una eterna niñez, en una dependencia sin salida. (Janin, 2014)

¿Qué lleva a los adultos de la familia a ejercer violencia sobre un niño?

Janín (2014) describe en primer lugar a las familias violentas, familias cerradas al intercambio con el mundo. Vínculos de pegoteo y desconexión afectiva. Cada uno está aislado completamente solo, pero a la vez no puede separarse de los otros. No hay espacios individuales y tampoco se comparte. Todo es indiferenciado y el contacto es a través del golpe o de funcionamientos primarios. Cuando una familia se puede abrir al mundo, la violencia disminuye.

La autora plantea también, que se supone a los hijos como objetos propietarios de los padres, quienes pueden manipularlos a su gusto. El deseo de un hijo, es análogo al de tener un muñeco y no un bebé que llora, usa pañales, despierta de noche, quiere comer a cada rato. El llanto del bebé hace revivir el propio desamparo absoluto y resulta insoportable, genera desesperación e intentos fervientes de silenciarlos a cualquier costo (Janin, 2014).

Janin (2014) asevera que los padres intentan eliminar toda exigencia del niño, todo lo que los perturbe. Esto puede incluir, desde la deambulaci3n; ya que el ni1o que se mueve solo puede desatar respuestas totalmente violentas, las dificultades de control de esf1nteres; que pueden ser vividas como una conducta desafiante a la omnipotencia parental. O bien, el ni1o que falle al entrar en la escuela; lo cual puede ser vivido como terror1fico

Esta autora explica que el ni1o puede ser ubicado como un inferior al que hay que dominar o como un igual al que no se le toleran las diferencias. Y a modo de soluci3n para el maltrato, afirma que es b1sico darle un lugar, nombrarlo, historizarlo, brindarle una imagen valiosa de s1, y un bagaje de normas e ideales que lo sostendr1n en los momentos de crisis.

As1, se1ala que una funci3n parental suficientemente buena implicar1a que los padres tengan normas incorporadas, lo cual les permita conformar un ambiente confiable y estable para permitir la constituci3n de un espacio ps1quico, posibilitando el reconocimiento del ni1o como otro semejante diferente.

Perfil psicol3gico de los padres:

En la tesis de Rabouille (1967 citado en Ajuriaguerra 1977) los sujetos que maltratan a los ni1os han sido descritos inmaduros, impulsivos, dependientes, sadomasoquistas, egoc3ntricos, narcisistas, exigentes. Tambi3n se encontr3 un modelo constante de comportamiento de estos padres, tales como espera y exigencia opuesta por parte del padre para el rendimiento del ni1o de pecho; falta de consideraci3n de las necesidades propias del peque1o, de sus capacidades limitadas, de su impotencia. El padre obra a veces como un ni1o asustado, desamado, que busca en su propio hijo un adulto capaz de procurar amor y consuelo.

Galdston (1971 citado en Ajuriaguerra 1977) considera que estos padres han fracasado en el dominio del potencial de violencia, por no haber adquirido la capacidad de abstraer, de simbolizar, y de desplazar la c3lera derivada de la frustraci3n de sus deseos. Viven las actitudes de sus hijos peque1os como una rebeld1a dirigida contra ellos.

Para Janin (2014), el paso a la acci3n depende de circunstancias diversas. Seg1n la edad, puede tratarse en el ni1o peque1o de gritos, lloros o rechazo de la regulaci3n de las

funciones fisiológicas elementales (alimentación, esfínteres) en el niño de más edad, de inestabilidad, o de todo elemento considerado como oposición. A veces es maltratado porque interfiere en las disputas de la pareja.

En la mayor parte de los padres no se ve culpabilidad porque se sienten en su derecho, pero en algunos, las reacciones de agresividad pueden ir acompañadas de un cierto desconcierto y sentimiento de falta.

Perfil psicológico de los niños maltratados

El niño maltratado puede reaccionar de una manera pasiva o reactiva, pudiendo aumentar en ambos casos, la agresividad del padre. El mayor peligro estriba en que la brutalidad integre una fórmula de diálogo aceptado por el agresor y por la víctima. El niño es habitualmente apático, retraído, no habla, parece cansado, triste y de mayor edad de la que tiene, puede presentar un aspecto desilusionado o su cara puede ser inexpresiva y exenta de emoción. A veces es evidente que siente miedo de su madre.

A corto plazo, los efectos de los malos tratos en el niño son: un cambio de apariencia y de conducta, un cambio de actitud hacia el padre brutal, claro exponente del miedo y de los síntomas de stress emocional – enuresis diurna o nocturna y encopresis, rechazo a los alimentos, vómitos, etc. Estos niños toleran fácilmente la separación de la familia.

Aunque inicialmente se muestran como apáticos y faltos de interés, más tarde adoptan una conducta violenta que parece constituir la expresión del deseo de ser reconocido personalmente por un adulto a través de la descarga de energía muscular. Manejan su cuerpo de modo inadecuado, sin que esto esté necesariamente relacionado con un trastorno neurológico.

<i>Juventud/Joven</i>

Paneo general: ¿Qué es ser joven?

Scavino (2015), explica que para los griegos y romanos la juventud era la edad en que los varones se independizaban de la tutela paterna, en que dejaban de ser menores y se convertían en mayores. Según Britó (1996) La juventud se inicia con la capacidad del individuo para reproducir la especie humana y termina cuando adquiere capacidad para reproducir la sociedad.

Las Naciones Unidas, en 1983 designaron que los “jóvenes” son aquellas personas que se encuentran dentro del rango de 15 a 24 años de edad. Con ese criterio, determinaron que éstos representan un 18% del total de la población mundial. Por su parte, la Organización Mundial de la Salud (OMS), durante mucho tiempo ha concebido a la juventud plena desde los 20 a los 25 años.

De acuerdo al criterio de Calderón (2003, citado en Mazzeo, 2016) la juventud es considerada como la fase de tránsito entre la niñez y la vida adulta, y la misma puede cambiar dependiendo del contexto social.

Aparicio y Ramponi (1985) reconocen que esta etapa implica un pleno crecimiento físico y un período de aprendizaje social, de búsqueda de un camino y de lucha por obtener un rol propio; siendo el tiempo de analizar modelos e identificarse con uno. Para estos autores se trata de un período de crisis donde se confrontan los valores enseñados en la vida cotidiana (p.11-12).

Catalano (2009) plantea que en realidad los tiempos de maduración y las búsquedas que se le permitieron a los jóvenes en diferentes estratos sociales, siempre fueron diferentes; y que por lo tanto la visión de la juventud no tiene una distribución equitativa. De allí que, sostiene que el concepto de juventud implica un “conjunto de estatutos, funciones y roles, que la sociedad le habilita a una categoría de sujetos durante un determinado tiempo de su vida” (p.4)

El origen de la juventud

Diversos autores coinciden en señalar el nacimiento de la juventud, tal como hoy se conoce, con la aparición del fenómeno de la escolarización continua que inicia en el s VII y cobra mayor fuerza a mediados del s XIX. Allí surgen ciertos sectores sociales que logran ofrecer a los “recién llegados a la madurez física”, la posibilidad de postergar responsabilidades en materia laboral y familiar para dedicarse a su formación profesional/vocacional. (Aries, 1987 & Margulis y Urresti, 1996)

Así, progresivamente se fue separando a los escolares del resto de la población, apartándolos de la experiencia directa con los adultos en el taller, en el campo, en la corte. A partir de entonces, influenciados por el tiempo que exige la formación en un saber académico, la juventud empezó a mantenerse mucho más tiempo de lo acostumbrado, en una situación/lugar económica y moralmente dependiente de la familia. (Aries, 1987)

De este modo, en la sociedad capitalista de los siglos XIX y XX se altera el sentido del patrimonio, ya no se busca incrementar solamente bienes muebles o materiales, sino que ahora se incluye también la nueva posibilidad de promocionar de escala social a los hijos por medio de la educación recibida. (Aries, 1987)

Aparentemente éste, sería para los autores, un “signo” fácilmente enlazable a la concepción de juventud, y que además junto a otras características estéticas suele asociarse a estándares deseables para los miembros de la sociedad, transformándose en una mercancía de distinción social. (Margulis y Urresti, 1996)

La juventud en las últimas décadas

En tiempos más próximos a los nuestros, Esteffani y Mariani (2009) sugieren que a este rango de edad le cabe la nominación de adolescencia tardía, dado que en función a las transformaciones socioculturales, los jóvenes demoran sus responsabilidades de adultos y eligen casarse e/o irse a vivir solos cuando alcanzan mayor edad.

Tony Anatrella (2003), psicoanalista y psiquiatra social; describe el perfil de los jóvenes del mundo entero de entre 18 y 30 años y aporta que a diferencia de generaciones

pasadas, los jóvenes de hoy ya no se dejan influenciar por ideologías sino que están en constante búsqueda de la verdad y de razones por las cuales fundamentar su existencia. El autor refiere que esta etapa etaria se encuentra en la edad post-adolescente y quiere hacerse psicológicamente autónoma, buscando dejar de lado las presiones sociales y afirmar su propia identidad. Así, los jóvenes son capaces de ser generosos, solidarios y comprometidos con causas que los movilizan, pero tienen menos referencias sociales y sentido de pertenencia que sus predecesores.

De acuerdo a los aportes de este autor, la sociedad occidental a menudo focaliza en el bienestar afectivo a costa de la realidad, de códigos sociales, o valores morales. Tal vez sin querer, se cultiva la duda, el cinismo, el miedo, la impotencia, y la inmadurez en los jóvenes; desproveyéndoles de herramientas que les ayuden a edificarse interiormente. Se crean así personalidades narcisistas y superficiales que no siempre tienen el sentido del límite y de la realidad; lo cual les dificulta distinguir aquello que sienten e imaginan, de los hechos reales y concretos. Y vivir constantemente a nivel afectivo y sensorial, en detrimento de la razón en cuanto a conocimiento, memoria y reflexión; les hace permanecer cerca de todo tipo de sensaciones, como las que han probado a través de las drogas, y en lugar de “Pienso luego existo”, afirman con su comportamiento “Pruebo, luego estoy calmado”. Evidencian así sentimientos ambivalentes; por un lado quisieran encontrar el modo de entrar en la realidad, y a la vez huir de ella. (Anatrella, 2003)

En el pasado, para Anatrella (2003) la juventud era una etapa preparatoria; se vivía en función de la vida sucesiva y de una existencia autónoma. En cambio, en nuestros días la sociedad produce sujetos dependientes, apegados a las personas y a las cosas, que prefieren postergar los plazos y retrasar el ingreso a la vida adulta, a la asunción de compromisos definitivos. El autor considera que el sujeto hoy se siente más frágil porque ya no es capaz de asegurar como en épocas pasadas, su propia continuidad. Predomina la indeterminación en la elección del tipo de vida; y en su intento de articular la vida psíquica con el medio circundante, naturalmente reactivan angustias e inhibiciones, e incluso actitudes anti-sociales. Así, afloran dificultades en la capacidad de valorarse y necesidades de ser reconocidos por los padres. (p18)

Como hemos visto, los jóvenes tienen un potencial y de hecho una necesidad de disenso que en cada época se manifiesta de manera diferente. Y para Margulis (1994), en la actualidad se advierte que la rebelión se orienta hacia lo subjetivo a través de una carencia de proyectos de transformación. En ellos predomina la desesperanza y la ausencia de utopías respecto del futuro. A pesar de todo el desarrollo mediático, y la enorme cantidad de información que toda la población puede recibir, en los jóvenes crece una relativa apatía e indiferencia. Se produce un fenómeno que Lipovetsky (1990) denomina de desencanto; estos grupos hacen manifiesto su desinterés por la información que gira entorno del mundo adulto y eligen dedicarse a sí mismos, encerrándose en un narcisismo del cuerpo.

No es un dato menor el de la profunda crisis económica, que engloba una serie de limitaciones como las dificultades para conseguir empleo, para valorizar una carrera universitaria, para ascender socialmente o salir de la pobreza. Hoy pareciera haber una gran barrera que impide acceder a una vivienda, casarse y conseguir la estabilidad a la que podían acceder sus antecesores. Tampoco se puede pasar por alto que hoy la cultura política está teñida de propuestas ambiguas e inconsistentes, y que tales acontecimientos los conduce a desentenderse del espacio público y resignar sus sueños de prosperar (Anatrella, 2003 p.19).

Con todo lo hasta aquí mencionado, y siguiendo las líneas de Pierre Bourdieu (1990), la relación entre la edad social y la edad biológica es muy compleja (p.164); donde en realidad la necesidad de establecer una clasificación etaria deviene de una forma de poner un orden social. También la lectura de la obra de Margulis (1994), permite concluir que la juventud como categoría etaria, tiene límites porosos. Si bien parece apelar a la naturaleza, a la biología, a los ritmos del cuerpo, al estado de las células, es una categoría socialmente construida. Y como tal, resulta determinado por procesos históricos y culturales (p.15).

Margulis y Urresti (1996) advierten que la ubicación en la estructura de clases incide en la extensión del lapso que transcurre entre la niñez y la plena asunción de la condición de adulto con las responsabilidades consiguientes. Desde sectores desfavorecidos, no es posible contar con las condiciones de protección que en sectores altos permitirían tal moratoria social. En cambio, los jóvenes de clases populares están obligados a ingresar al mundo laboral tempranamente, pudiendo sólo acceder a trabajos menos atractivos y poco rentados; y deben

asumir de manera precipitada, roles y exigencias adultas en el marco familiar. Los autores agregan además que aun cuando se ponen de manifiesto situaciones de crisis y desempleo que dejan un “tiempo libre” a estos jóvenes, éste no conduce a una moratoria social festiva, sino que es vivida con ansiedad y sufrimiento.

Para Pérez Sosto (2009), si determinados ritos tales como la escuela, el trabajo, la independencia social y económica, configuraban las trayectorias de la juventud a la adultez; hoy esos mecanismos están en cuestión o se transforman.

Representaciones Sociales

Habitar el mundo implica pensarse en relación a él: organizar el espacio y organizar la percepción de los acontecimientos de la historia. Pero esta actividad no es realizada desde la pura creatividad del sujeto, sino a través de esquemas de clasificación de la realidad, aportados desde el exterior y reproducidos en el intercambio cotidiano, a través de la tradición, la educación y la comunicación social. (Salvia, 2008 p. 254) Moscovici (1961) plantea un enfoque teórico que permite estudiar múltiples fenómenos en distintos niveles de complejidad; psicológicos y sociales.

Concepto

Representaciones Sociales, concierne a la *“manera en que los sujetos sociales aprehenden los acontecimientos significativos de la vida diaria, las características de su medio ambiente, las informaciones que circulan en él, las personas de su entorno próximo o lejano”* (Moscovici, 1961 p.473). En el mismo texto, el autor plantea a las representaciones como el conocimiento espontáneo, ingenuo, práctico o de sentido común que interesa a las ciencias sociales.

Son imágenes que condensan un conjunto de significados, un sistema de referencias, que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso dar un sentido a lo inesperado; son categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver, son teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. (Moscovici, 1961 p.472)

El concepto que aquí se trabaja hace referencia entonces, a esquemas de pensamiento, desplegadas por grupos humanos, que se inyectan al lenguaje cotidiano, llegan a modificar el propio funcionamiento cognitivo y funcionan como instrumento para comprender al otro, para saber cómo conducirnos ante él, e incluso para asignarle un lugar en la sociedad. (Moscovici, 1961)

Carácter social

Tanto Moscovici (1973, 1984, 1988) como Jodelet (1991, citados en León, 2002) aseguran que es esencial entender las representaciones como “procesos psico-sociales, diferentes de las representaciones puramente cognitivas” (p.369). Los autores explican que este carácter social se debe a que las categorías de lenguaje que las estructuran y expresan, son tomadas de un fondo socio-cultural en común; que incluye aquellos códigos, valores, e ideologías que circulan en los medios de información de masas. Son construidas en procesos de interacción con el mundo y con los demás, y de hecho, luego forjan las evidencias de la realidad consensual (León, 2002).

Aquí resulta preciso comprender que, a diferencia de las representaciones colectivas acuñadas por Durkheim (1898 citado en Jodelet, 1986) que refieren a formas intelectuales estáticas, resistentes al cambio, que comparten homogéneamente todos los miembros de una sociedad y que son transmitidos de una generación a otra; las representaciones de las que hablamos, son significativas para ciertos grupos sociales, y no homogéneamente para toda la sociedad. Y que además, la diversidad de categorías se adapta a los cambios que va sufriendo la sociedad en función de su contexto socio-histórico y cultural (León, 2002).

La representación como forma de conocimiento

Jodelet (1991 citado en Maru León, 2002), por un lado plantea que la representación corresponde a un acto del pensamiento en el cual un sujeto se relaciona con un objeto, y que a través de operaciones mentales, ese objeto es sustituido por un símbolo. Y en este sentido cabe aclarar, que el acto de la re-presentación implica hacer presente en la mente, en la conciencia, una reproducción mental (Moscovici, 1961).

Por otro lado, afirma que se trata de la representación social de un sujeto (individuo, familia, clase, grupo, etc.) en relación con otro sujeto. Y de esta forma, es tributaria de la posición que ocupan los sujetos de la sociedad, la economía y la cultura.

Entonces, siempre se trata de la representación de algo (la niñez maltratada) y de alguien (de adultos jóvenes del barrio La Loma). Así, no es el duplicado de lo real, o una simple reproducción del objeto; sino que constituye el proceso por el cual se establece su

relación. Eso significa que en el fondo, debemos buscar esta relación con el mundo y con las cosas, sin olvidar que en nuestras interacciones significativas con el mundo, la relación del sujeto y el objeto se enfrentan, modificándose mutuamente sin cesar (J.J. Franks, 1974 citado en Moscovici, 1961)

Esto implica que siempre haya una parte de actividad de construcción y de reconstrucción en el acto de la representación, donde el mismo sujeto es autor de las estructuraciones que se ajustan en la medida que se van desarrollando los escenarios. Allí, no nos encontramos frente a un mero organismo, sede de procesos psico-biológicos; sino un sujeto social, ya que su actividad es tanto simbólica como cognitiva. (Moscovici 1961, citado en Jodelet, 1991)

En suma, las Representaciones Sociales podrían comprenderse como explicaciones simples y compartidas, sobre temas de interés general, que sustituyen la realidad como símbolos autónomos y de evocación automática. O también como conocimientos y creencias del sentido común que actúan como principios ordenadores de la acción. (Moscovici, 1981 & Jodelet, & León, 2002)

Enfoques sobre la construcción de las representaciones, según Moscovici (1961)

- Un enfoque de la representación social, plantea que ésta presenta dos dimensiones; una de contexto, en la que el sujeto se encuentra en situación de intercambio o estímulo social, y otra dimensión de pertenencia, donde el sujeto social, hace intervenir en su elaboración de ideas, valores y modelos provenientes de su grupo más próximo.
- Otro enfoque, considera al sujeto como productor de sentido, y pone en relieve los aspectos significantes de la actividad representativa, que le permite expresar su experiencia en el mundo.
- Una tercera óptica las concibe como una forma de discurso, donde sus propiedades sociales provienen de la situación de comunicación, de la pertenencia social de los sujetos que hablan y de la finalidad de su discurso.

- Desde otra mirada, se la puede entender como práctica social, que refleja las normas institucionales derivadas de su posición o de la ideología asociada al lugar que ocupa.
- Tomando otro punto de vista, la dinámica de las representaciones está determinada por las relaciones intergrupales, en las que dichas interacciones modifican las representaciones que los miembros tienen de sí mismos, de su grupo y de otros grupos; y moviliza actividades que regulan, anticipan y justifican las relaciones sociales así establecidas.
- Finalmente, desde otra perspectiva es entendida como una reproducción de esquemas de pensamiento socialmente establecidos, de visiones estructuradas por ideologías dominantes o en el redoblamiento analógico de relaciones sociales.

Elaboración de representaciones

Moscovici (1961) explica que existe un simbolismo social que se impone al sujeto e influye sobre sus comportamientos, y a su vez él lo manipula, con fines de expresión. En este sentido, la categorización de las representaciones es una construcción ficticia, pero contiene elementos que circulan en el medio cultural. Por ello es preciso señalar todo un proceso de elaboración cognitiva y simbólica que se propagan en la sociedad.

Proceso de objetivación: se trata de una instancia en la que se busca el aspecto icónico de la idea, se pone en juego la posibilidad de hacer concreto lo abstracto, de materializar la palabra, formando una imagen susceptible de ser evocada fácilmente. Este proceso permite traducir las nociones abstractas, darle una textura palpable a las ideas. Así, se hace corresponder cosas con palabras, que entonces se convierten en signos visibles o atributos (Moscovici, 1961, 1976)

El anclaje: Para León (2002) este proceso refiere al “enraizamiento social”, que permite que eventos y objetos que se presentan como extraños o carentes de significado, se incorporen a la realidad social de los individuos y se hagan propios. Aquí resulta necesario integrar el objeto representado, dentro del sistema de pensamiento preexistente; que luego permitirá clasificar y explicar con palabras del propio lenguaje, de una forma familiar.

Ahora bien; nombrar, comparar, asimilar o clasificar, supone un juicio o una representación colectiva de base, que le asigne un valor positivo o negativo y que establezca lo que debe incluirse o no en una determinada clase. Esto supone adjudicar al objeto, conductas y reglas de acción que son permisibles o esperadas de él. Así es como las propias categorías son establecidas socialmente, y como “se garantiza la relación entre la función cognitiva básica y la función social” de la que hablamos anteriormente (León, 2002 p. 492).

Se parte entonces, de un conocimiento global o una idea general que tienen o repiten muchas personas, acompañadas de la reproducción de una imagen o escena dominante; siendo ambas, susceptibles de una actitud valorativa, que permite tomar posición respecto del objeto.

Funciones Cognitivas:

Moscovici (1961) articula tres funciones cognitivas básicas, según las cuales se desprenden distintos modelos:

a) De integración de la novedad: Uno de los modelos permite comprender cómo la jerarquía de valores que se impone en la sociedad y en sus diferentes grupos, contribuye a crear una red de significados. Así, el grupo expresa su identidad a través del sentido que confiere a su representación.

b) De interpretación de la realidad: Otro modelo permite entender la función de mediación entre el individuo y su medio; y entre los miembros de un mismo grupo, que permitirá resolver y expresar sus problemas en un código común.

c) De orientación de la conducta y las relaciones sociales: Un tercer modelo asegura que existe un lazo entre el sistema de interpretación que proporcionan las representaciones sociales, y las conductas que éstas guían.

Funcionamiento de las representaciones

Es conveniente señalar tal como lo expresa Moscovici (1961) que “la representación nunca se inscribe sobre una tabla rasa, sino que siempre encuentra algo que ya había sido pensado, latente o manifiesto” (p. 490). Ese contacto de la novedad con el sistema de representación preexistente, le da un carácter dual de rigidez e innovación al mismo tiempo.

Es por eso que cualquier cambio cultural, nueva disciplina o necesidad social es capaz de alterar el contenido de las experiencias y las percepciones (Moscovici, 1961).

De esta forma, la dinámica de funcionamiento de las representaciones sociales podría explicarse a partir de la selección y abstracción de algunos aspectos de la información o novedad que circula en el medio; que luego se reorganiza, se reelabora y categoriza como teoría popular de sentido común, para finalmente ser reintegrada de nuevo al medio y a la cultura del grupo con el carácter de teoría.

Componentes de la representación social

Desde el abordaje como producto terminado o campo estructurado, el contenido de la representación social, puede descomponerse en aspectos cognitivos (idea-palabra: información, creencias, opiniones o teorías), aspectos figurativos, marcado por su carácter significativo (imagen-forma perceptible: escenas, dibujos, logos, fotos), y aspectos valorativos (emoción-afecto: calificaciones). El objetivo de su estudio radicará en poder extraer los núcleos organizadores de las representaciones sociales, y sus derivaciones (ideas principales y periféricas) con ayuda de la asociación de palabras, descripciones, relaciones e interpretación de los datos. Algunas técnicas para investigarlas se desprenden de cuestionarios, entrevistas, grupos focales y documentos. (León, 2002)

Metodología de Investigación

Tipo de Investigación: Se trata de una investigación cualitativa, ya que se fundamenta en una posición filosófica que se interesa en las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido (Mason 1966, citado en Vasilachis, 2006). Por ello se buscaron métodos de generación y análisis de datos flexibles, reflexivos y sensibles al contexto social en el que fueron producidos, que permitiera una mejor comprensión de la complejidad y el detalle.

Resulta conveniente aclarar que al tratarse de un diseño que como bien se dijo, es flexible (sutil, móvil y no lineal), se pudieron realizar ajustes durante el proceso de investigación para abordar situaciones nuevas e inesperadas, vinculadas a la inmersión al campo, para poder alcanzar una saturación de datos (Vasilachis, 2006).

Nivel o alcance de la investigación: La meta de la investigación consistió en describir e interpretar fenómenos, a través de las percepciones y significados producidos por las experiencias de los participantes. Tal como plantea Silverman, (2005, citado en Vasilachis, 2006) se buscó construir el mundo social, empleando datos “naturales” que permitieran ubicar secuencias interaccionales (cómo) en las cuales se desenvuelven los significados de los participantes (que). Conviene señalar que lo que se pretendió, es proveer nuevas perspectivas sobre lo que ya se conoce de violencia infantil intra-familiar, buscando poder decir algo más de lo que las personas piensan, y desentrañar qué implica ese pensamiento (Morse 2002, citado en Vasilachis 2006).

Se siguió una lógica inductiva, partiendo del análisis particular de las entrevistas individuales, priorizando las palabras de las personas, e intentando progresivamente construir hipótesis sobre sus representaciones sociales. (Sirvent, 1999)

Diseño de Investigación: Se utilizó la Teoría Fundamentada Local propuesta por Glaser y Strauss (1967), siguiendo especialmente el enfoque constructivista propuesto por Chamraz (Vasilachis, 2006) ya que en función de los datos empíricos que se obtuvieron (sensible a las expresiones de los informantes), se intentó construir una “teoría” que explicara a un nivel conceptual, las representaciones sociales que se desprendieran del contexto social.

Donde además, las categorías de análisis, fueron compuestas por la investigadora a partir de su interacción dentro de campo.

Anticipación de sentido

Se partió de la idea de que en las familias del barrio la Loma podrían existir modos violentos de interaccionar con los NNA, que en la práctica cotidiana, podrían aparecer naturalizadas por los jóvenes.

Definición de Términos Centrales

Violencia Intra Familiar hacia NNyA: Toda forma de perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación, incluido el abuso sexual, mientras el niño se encuentre en custodia de los padres, de un representante legal o de cualquier otra persona que lo tenga a su cargo.

Jóvenes: Fase intermedia entre la adolescencia y la edad adulta, en la que la persona suele abandonar las orientaciones familiares y salir del hogar de sus padres en búsqueda de mayor independencia; económica, emocional e ideológica. Gracias al desarrollo de la personalidad moral, la persona puede revelar un criterio formado, con el que percibe y codifica la realidad social y en función del que luego organiza modos de actuar. Naturalmente se considera que a nivel biológico y psíquico (organización de la personalidad), se encuentra en condiciones de vivenciar experiencias de paternidad/maternidad, y próximo a constituir un nuevo grupo familiar; razón por la cual resulta significativo conocer sus representaciones sobre NNA víctimas de VIF.

Representaciones Sociales: En un sentido estricto puede entenderse como aquellos conocimientos y creencias del sentido común que actúan como principios ordenadores de la acción. Es decir, el concepto remite a un sistema de referencias; un conjunto de significados, que le permite a determinados sujetos, interpretar episodios y prácticas de la vida diaria, y comprender las personas de su entorno próximo o lejano para saber cómo conducirse ante los mismos, e incluso para asignarles un lugar/papel en la sociedad.

Es así como este término central puede desglosarse de la siguiente manera:

- Significados: entendidos como referentes lingüísticos que utilicen los actores humanos para aludir a la vida social como definiciones, ideologías o estereotipos, que van más allá de las conductas, y que describan, interpreten o justifiquen la violencia infantil en la familia.
- Prácticas: haciendo referencia a las actividades continuas, definidas por los miembros del sistema social como rutinaria.
- Episodios: que aludan a sucesos dramáticos y sobresalientes que involucran a la familia
- Papeles o Roles: especialmente aquellos que definen en lo social, a los miembros de la familia en el barrio La Loma

Contexto: Barrio La Loma

Ubicación geográfica e historia del barrio: Se trata de un barrio que se encuentra en pendiente, delimitado por las avenidas General Arenales y Presidente Juan Domingo Perón, y las calles: doctor Luis Güemes e Ingeniero Maury. Según informes del diario El Tribuno, es posible distinguir un trazado triangular en los planos, que responde a la unificación de los primigenios barrios La Loma; AATRA, que pertenecía al Sindicato de Correos; Soberanía Nacional, donde viven en su mayoría retirados del Ejército y de Gendarmería Nacional; y el loteo de Alto La Loma.

Si bien el barrio fue fundado en 1972, recién en 1983 se subdividieron lotes con pasillos internos en terrenos desiguales, con superficies de 10x30, 10x25, e incluso de 10x15 y 7x15. Dichos terrenos fueron otorgados por el Estado, algunos de ellos financiados por créditos bancarios.

Dimensión de la población: Según el censo nacional realizado en 2010, entre el Barrio La Loma y el Barrio Luján se estima que existen 10.210 habitantes. Actualmente se encuentran registrados más de 625 catastros dispuestos en este terreno triangular.

Características de la comunidad: Según el diagnóstico social relevado por alumnas de la Lic. de Trabajo Social en el año 2017, cohabitan grupos familiares pertenecientes a una franja de pobreza estructural y familias con ingresos más estables, evidenciados en los

distintos tipos de construcción y estados de conservación de las viviendas. De acuerdo a la descripción de dicho diagnóstico, resulta difícil precisar el número de familias que forman parte de la comunidad, ya que en la mayoría de los terrenos habitan familias ensambladas, especialmente en las zonas más vulnerables.

En cuanto a los jóvenes específicamente, según un estudio efectuado en el Barrio la Loma, muchos han abandonado sus estudios secundarios y/o primarios y provienen de hogares, en los que sus padres, también tienen bajos niveles educativos, están desempleados, o se encuentran insertos en el mercado informal de trabajo (Morales, Eliana J. 2015).

Motivo de elección del ámbito: Este ámbito de investigación ha sido elegido, por tratarse en general de un sector, cuya reputación o status, se encuentra atravesado por historias de inseguridad; causas de micro-tráfico de drogas y estilos de vida teñidos de violencia, destacados especialmente en los medios masivos de comunicación. Además, porque en el barrio se asientan grupos que podrían entenderse siguiendo a Giddens (2000), como propietarios de la “fuerza de trabajo” mayormente dedicados a oficios, con bajos ingresos salariales y educación semi-calificada. En otras palabras, los mismos se hallan alejados del acceso al poder, y muchas veces del mercado, dificultándose la satisfacción de sus necesidades y dejándolos en una condición vulnerable.

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 12 jóvenes. Los criterios de inclusión comprendieron que se encontraran en transición a la edad adulta, que tuvieran de 20 a 25 años, que fueran de ambos sexos y que residieran en el barrio La Loma. Por otro lado, se excluyeron a aquellos que no dieran su consentimiento para ser entrevistados o grabados para este fin académico. Es importante situar que se tomaron aportes de participantes con diversas realidades sociales, económicas y familiares, por lo que se podrían considerar muestras de casos extremos (Sampieri, 2010). Esto quiere decir que se escuchó la voz de aquellos que tienen acceso a estudios superiores, una situación económica-laboral estable, una familia contenedora, y la de aquellos que no han podido finalizar estudios secundarios, que consiguen trabajos esporádicos y que han crecido en familias golpeadas por situaciones de muerte, violencia y consumo.

También se trabajó con 4 referentes institucionales, que junto con otros individuos, con los que se entablaron conversaciones informales, no sólo permitieron el acceso al campo de trabajo, sino que contribuyeron a enriquecer el análisis del tema que aquí se presenta.

Se realizó un *muestreo teórico* (no probabilístico), dado que el procedimiento estuvo guiado de acuerdo al propósito y relevancia teórica (Gómez Núñez, 2010). La decisión de límite suficiente de casos, fue tomada en la medida que se alcanzó una saturación de datos. Dicha saturación, se pudo percibir estableciendo una comunicación efectiva con los nuevos informantes, al punto de conseguir una fase de consolidación de información. Se comenzaron a observar ciertas tendencias, y al encontrar la misma información en diferentes aspectos del fenómeno, se llegó a la conclusión de que mayores volúmenes de información, ya no aportarían en ese caso, nuevas categorías de análisis (Glaser y Strauss, 1967).

Técnicas de recolección de datos

En este trabajo se utilizaron *Entrevistas*: entendidas como encuentros cara a cara destinados a la comprensión de experiencias, situaciones o la vida de los informantes. (Taylor y Bodgan citados en Yuni y Urbano, 1999). Se buscó capitalizar la ventaja de que “son los mismos actores sociales quienes proporcionan los datos relativos a sus conductas, opiniones, deseos, actitudes y expectativas, cosa que por su misma naturaleza es casi imposible observar desde afuera” (Sabino, 1992). Y que además, siguiendo a Schettini y Cortazzo (2016) la mayor parte de las veces son muy diferentes entre los investigadores y los investigados.

Las entrevistas siguieron una modalidad semi-estructurada, de naturaleza focalizada; tanto con los referentes institucionales, como con los jóvenes. Técnicamente se le iban proponiendo algunas orientaciones básicas, usando en la mayoría de las veces preguntas abiertas, para que pudieran hablar con cierta libertad. Sólo cuando se desviaba del tema original y se deslizaba hacia otros distintos, se volvía a centrar la conversación sobre el primer asunto, y así repetidamente (Sabino, 1992). También puede plantearse que las entrevistas estuvieron estandarizadas y no programadas; por cuanto los entrevistados fueron expuestos al mismo guión, aunque con libertad en los ejes que guían sus respuestas, sin forzar el orden de

las preguntas, y desde una actitud dispuesta a aprender sus perspectivas. (Schettini y Cortazzo, 2016)

Al aplicarlas, se consideró las diversas tácticas para introducirse en los temas y profundizarlos, que propone Silvia Cahué (citada en Yuni y Urbano, 1999).

Es claro que a diferencia de una conversación normal o cotidiana, la entrevista estuvo sustentada en una hipótesis, y fue guiada por los objetivos anteriormente presentados. (Cortazzo y Trindade, 2014 citados en Schettini y Cortazzo, 2016)

En cuanto a la logística, las entrevistas se tomaron por única vez, con una duración estimativa de una hora, dependiendo de la disponibilidad y el estilo de cada participante. Se llevaron a cabo de forma individual y en lugares neutros, es decir, sitios en los que se aislaron las probabilidades de que se presenten interrupciones de familiares, vecinos, amigos o personas conocidas. Esto se planteó para que los participantes pudieran expresarse abiertamente; sin temor de ser escuchados por quienes pudieran tener influencias en sus vidas, evitando así, que la experiencia pudiera perjudicarlos en cualquier sentido (Taylor y Bodgan, 1987).

Las entrevistas informales a los referentes institucionales del Barrio la Loma se buscó indagar sobre los siguientes aspectos:

Ejes	Preguntas
Breve referencia: Cargo. Funciones. Antigüedad.	¿Cuál es su función dentro de la Institución? ¿Hace cuánto tiempo que trabaja en la misma?
Vinculación con el tema / recepción de casos de niños como víctimas de VIF	¿Conoce casos en el barrio donde los niños sean víctimas de violencia?
	¿Cómo se trabaja/interviene/aborda en esos casos?
Accesibilidad a la muestra / Sugerencia de participantes	¿Conoce jóvenes del barrio que podrían colaborar en un estudio de representaciones sociales?

	¿Habría manera de contactarlos?
Accesibilidad a un lugar propicio en la institución para llevar a cabo las entrevistas	¿Hay alguna posibilidad de realizar alguna entrevista en esta institución? ¿Con quién tendría que hablar para solicitar autorización?

Mientras que las entrevistas en profundidad a jóvenes del Barrio La Loma, se focalizaron en las siguientes dimensiones o ejes de análisis:

Aspectos Personales:

- Tiempo libre. Proyectos Personales. Amistades.
- Independencia económica y psicológica. Responsabilidades asumidas.
- Pareja y paternidad.

Representaciones Sociales

- Familia: Concepto
- Función. Expectativa vs. Realidad. Que y como se transmiten valores
- Figura de autoridad y sostén económico
- Herramientas/estrategias exitosas en la educación
- Niño, Niña y Adolescente (NNA)
- Concepto y características
- Derechos y obligaciones
- Violencia IntraFamiliar hacia los NNA
- Conocimiento de leyes, instituciones y soluciones vigentes. Fuentes
- Experiencias y opiniones respecto al concepto y clasificaciones.
- Conductas en situaciones cotidianas.

Otra de las técnicas implementadas fue la Observación: entendiéndose que tal “supone una conducta deliberada del observador, cuyos objetivos van en la línea de recoger datos en

base a los cuales poder formular o verificar hipótesis” (Fernández y Ballesteros, 1980 p.135). Ésta fue no participante porque la intención fue posibilitar cierta localización de la realidad sociocultural que se pretendió estudiar, corroborando luego con las entrevistas directas de los actores sociales correspondientes. (Sandoval Casilmas, 2002)

En las instituciones donde se encontraron los gatekeepers (Sampieri, 2010), el criterio de observación estuvo anclado en los modos de abordaje de NNA; así como el lugar de importancia que ocupan en la misma.

Las observaciones de campo fueron no estructuradas (Cf Anguera, 1982; Ruiz Olabuénaga 2003); dado que no hubo definición previa de lo que se iba a observar, para poder actuar con suma flexibilidad. Sólo se tomaron como guía, la formulación del problema de estudio. Se tomaron notas de campo sobre todas las impresiones generales que causaron los sucesos, de una manera espontánea inmediatamente después del transcurso de la observación. Esto otorgó la ventaja de que el registro pudiera adaptarse frente a sucesos inesperados (Sabino, 1992; Schettini y Cortazzo, 2016).

Con esta técnica, también se buscó examinar la coherencia y el sentido de lo temas conversados, de manera que su revisión posibilitara descubrir áreas de ambigüedad o incertidumbre que luego debieran ser retomadas. El propósito fue atender a los detalles de la entrevista; ambiente en que transcurrió, reacción emocional de los participantes y otros datos que ayudaron a establecer el contexto de la interpretación y el sentido de los datos. Se centró en el registro visual de una situación real, es decir, enfocada especialmente sobre aspectos fenomenológicos del lenguaje no verbal: gestos, vestimentas, posiciones, actitudes, tonos de voz, pausas, ritmos, como así también en el discurso y la infraestructura barrial, etc.

Procedimiento de recolección de datos

El primer desafío fue introducirse en el ambiente de los jóvenes. El procedimiento comenzó con la visita y exploración general del barrio. Se recorrieron diferentes instituciones, comenzando por la Fundación por Nuestros Niños, donde además de presentar los objetivos de

la investigación e indagar posibilidades de acceso, se solicitaron diagnósticos elaborados por trabajadores sociales para poder definir el contexto de estudio. Luego se siguió el recorrido por la Iglesia, por el Centro Vecinal, el Centro de Salud y la Biblioteca de la Loma. En todas ellas, se iniciaron entrevistas informales con los referentes, entendiendo que son controladores de ingreso al campo o “gatekeepers” (Sampieri, 2010).

El objetivo era entablar buenas relaciones desde el principio, acomodarse a las rutinas de los participantes, y de mostrar un interés genuino por la comunidad para hacer que el acceso sea menos ruidoso y más efectivo.

Paralelamente, se hicieron entrevistas piloto con jóvenes de diferentes barrios, para entrenar habilidades relacionadas con el modo de preguntar información y de manejar el tiempo en dicha situación. Esta práctica, permitió a su vez, ajustar y ordenar los ejes de indagación para poder captar en profundidad los datos necesarios de la muestra, y responder a los objetivos de la investigación.

Para seleccionar a los informantes, se comenzó por aquellos contactos que fueron facilitados por los referentes, como puntapié para poder conectar luego con otros, siguiendo la técnica Bola de Nieve.

Cabe mencionar que la recolección de datos estuvo guiada por interpretaciones sucesivas realizadas, durante la investigación, realizando un examen detallado, para exhibir la mayor complejidad posible. (Strauss 1989, citado en Vasilachis, 2006)

En todos los casos se les explicó a los participantes la naturaleza de la investigación, se les pidió autorización para ser grabados, como un recurso para poder captar sus expresiones de manera auténtica.

También se usaron transcripciones de los memos o diario de campo de la investigadora.

Coreografía de análisis de los datos

El análisis de datos se realizó siguiendo a Achili (2001) desde una lógica de investigación dialéctica y compleja, porque se interpretaron los significados que produjeron los sujetos en sus contextos y situaciones particulares; sometiendo la información a un proceso ecléctico y recursivo, de análisis crítico, constatación y triangulación permanente.

Dado que en investigaciones cualitativas no existen procedimientos estandarizados que puedan aplicarse del mismo modo a cualquier tipo de dato, se intentó desarrollar cierta “sensibilidad teórica” para descubrir relaciones y contradicciones, allí donde otros sólo ven información. Esto significó hacer un constante movimiento intelectual, volviendo a los mismos datos en diferentes oportunidades para ver si era posible extraer de ellos nuevas propiedades. (Yuni y Urbano, 1999)

De esta manera, tomando a Vasilachis (2006), la primera operación consistió en comparar la información obtenida, tratando de dar una denominación común al conjunto de datos que compartían la misma idea. De esta manera, al leer y releer los registros de datos, para descubrir sus relaciones, se empezó a realizar una codificación abierta, donde los códigos podían provenir tanto de lecturas y de formación teórica (pre-codificación), como de las expresiones usadas por los actores (códigos in vivo).

Así surgieron categorías esperadas, inesperadas, centrales, secundarias, u otras que parecían no tener relación con el planteamiento del problema, pero que luego se hallaron conectadas.

Al principio, se compararon 8 entrevistas de jóvenes, unas con otras. Luego se recolectaron 2 más, gracias a la contratación de una reclutadora. También se compararon con las anteriores y con la teoría, para poder analizar reflexivamente sus aportes; y finalmente, se concretaron 2 entrevistas más, gracias a referentes de la Biblioteca que posibilitaron el encuentro a pesar del contexto de cuarentena, para poder probar la saturación de categorías.

Para poder realizar dicha codificación fue necesario construir una matriz, donde los datos obtenidos de los informantes se ordenaron en columnas, y algunas unidades relevantes para la investigación, en filas. Este recurso permitió encontrar visualmente, la maximización de similitudes y maximización de diferencias, obteniendo las propiedades y dimensiones de la información.

A continuación se presenta la síntesis que se obtuvo de este proceso que se considera de Codificación Abierta (Vasilachis, 2006)

Pregunta/Objetivo al que responde	Codificación Abierta	Maximización de Similitudes		Maximización de Diferencias
	Categoría	Propiedad	Dimensión	
Marco Contextual del Joven	Actividades de los jóvenes	1 Actividades lúdicas 2 Reuniones 3 Instrucción educativa	1 Entrenamiento físico/deporte 2 salidas con amigos. 3 estudios terciarios y universitarios	
	Trabajo informal y dependencia económica	Jornalero, actividad manual, ocasional e informal. Ingreso reducido y economía inestable	Organizaciones y centros, verdulerías, local de comidas, limpieza y estacionamiento. Viviendo con la familia de origen	*Trabajo formal: Concejo
	Configuración de decisiones	Criterio personal y referente maternal y círculo íntimo de amigos	Solo decisiones más fuertes consultan primero con la madre y luego con amigos.	
	De aventuras y experiencias de pareja	Experiencias de pareja (duración y formatos variables).	Algunos relaciones de pareja más estables, otros con una habitualidad solo de fines de semana.	* 2 asumen parentalidad de manera individual
	Perfil del Barrio	Drogas y Alcohol. Robos. Peleas de barras. Suicidios. Microrealidades económicas.	Venta y consumo: Transas. Se juntan a tomar/fumar en la esquina. Te quieren robar aunque seas del barrio. Tiroteos y apuñalamientos. Muerte de madres. Zonas humildes (chapas rotas y cartones) y otras asfaltadas (autos y casas lindas).	Hay pacto de silencio: Si cae uno, caen todos. Para uno la policía no puede hacer nada (impotente), para otro es quien hace que los niños estén en su casa de noche.
Idea de Familia	Significado y funciones de la familia	Espacio de apoyo, contención emocional, educación y reconocimiento de individualidad.	Tesoro sagrado, lo más importante. Cuida, sostiene, motiva, da seguridad, ayuda siempre (p/seguir adelante/no salirse de carril). Educación familiar es enseñar lo bueno y lo malo, saber comportarse, ganarse bienes materiales. No malcriar: soltar, dejar de mantener.	*La flia tmbn debe favorecer la autonomía económica * Para una sólo, la educación implica mandar a la escuela.
	Expectativa vs. Realidad Familiar	Para unos, las expectativas sobre el funcionamiento de las familias no se cumplen. Para otros, se cumplen parcialmente.	Se cumple cuando aconsejan, previenen, están constituidas por padre y madre. No se cumple cuando falta padre/madre, consumen alcohol/drogas, golpean, abandonan/se deshacen de sus hijos (no les abrigan, ni alimentan), hay preferencias, no los apoyan, les dejan hacer lo que quieren, los mantienen de grandes.	

	Valores enseñados	Respeto- Amabilidad, Solidaridad ante amenazas, Educación, Humildad	Decir gracias-por favor. Evitar malas palabras. Unirse y defenderse entre hermanos, tener estudios/trabajo/responsabili dad (p/tener seguridad)	
	Responsables de mantener el hogar	Padres y hermanos: todos por igual	Además del padre, madre, los hermanos mandan dinero. Jovenes consiguen plata y le dan a sus padres.	
	Encargados de hacer respetar las normas	Muchos ubican a la Madre, otros al padre -hermano mayor.	Madre: marca todo: reto, grito, amenaza, chirlo. <i>Nos daban una paliza, para que aprendamos.</i> Padre: mira mal, pega, castiga, cinto.	
	Apreciaciones acerca de la paternidad/maternid ad	Cambio brusco (madurez). Requiere responsabilidad y capacidad psicológica	Buscar trabajo que permita estabilidad económica para mantenerlo. "Podere darle de sí"	*Aparecen algunas situaciones de Aborto.
	El origen de los niños/as	Mayormente no es una elección, sino un descuido. Quienes eligen, quieren tener una familia o desean retener a su pareja.	Se olvida - no se dimensiona -no se piensa - no se preocupan/interesan por los cuidados anticonceptivos en el acto sexual. No se buscan, llegan. De última por amor / Para amarrar al marido.	*1 Para evitar la soledad (luego se repite una vez en la función que le atribuye un participante al niño " <i>eso sí, que nunca me deje solo</i> ") *No se desconocen los métodos anticonceptivos.
Idea de Niñez	Concepción de NiñoNiña.	NN: Ser inocente, dependiente, vulnerable, alegre, sin responsabilidades.	NN: Piensa que todos son buenos. Depende de las decisiones que tomen los padres, no puede defenderse, no sabe lo que está bien/mal, juega (al tarro, con pelota, con muñeca). Sin crisis ni preocupaciones.	
	Sobre derechos y obligaciones de los NNA	Derechos: Jugar, tener amigos, acceso a un techo/estudios, identidad, libre expresión, impunidad. Obligaciones: obedecer, estudiar y colaborar en el hogar	Divertirse. Aprender. Tener un hogar. Ser él mismo, no ir preso. Hacer su cama, cuidar de sus hermanos.	*Aparece de nuevo la idea de dar amor y no dejar sólo a los padres
Idea de Adolescencia	Consideraciones sobre los adolescentes	A: atraviesan época de cambios: Rebelde, irresponsable, provocativo, curiosidad sexual Adulto Joven: Responsable, independiente, toma decisiones importantes, pensando en el	A: Hace lo que quiere sin permiso, se visten/peinan diferente (tintura, aros, piercings, maquillaje), no le importa nada, busca ponerse de novio y estar con los amigos. Necesita alcohol para divertirse Adulto Joven: Estudia una carrera, busca trabajo, vive sol@, tiene familia.	

		futuro.		
Idea sobre Violencia Intrafamiliar hacia los NNA	Concepto de Violencia. VIF hacia los NNA	Acción que provoca un daño/perjuicio a otro. Acción de un adulto - querido/respetado- hacia un ser indefenso- manipulable.	Levantar la voz, decir cosas malas (difamar-insultar) golpear.	
	Tipos de de violencias conocidas	Psicológica. Verbal. Emocional. Física. Sexual.	Decirle que no va a ser nada. Gritos-Insultos. Falta de afecto-cariño: que no lo quieran ver. Golpes con cinto-chancleta-escoba- cables con sonido-sangre- dolor. Abuso sexual	*Bullyng en una barra. Desaparición. Mandonear. Ver pelear-tomar a sus padres. Falta de educación (1 vez)
	Violencias populares	Violencia Psicológica.	Retos, Gritos, Insultos, Hacer de menos. (¡pero vos sos boludo!, ¡a vos no te entra agua en el tanque!, ¡sos hueco!)	1 Física. 1 las dos juntas 1 testigo-objeto de peleas entre la pareja de los padres.
	Violencias más graves	Violencia Sexual (5) Psicológica (3) Física (2) Psicológica y física por igual (2)	Abuso, violación, Hacer creer que no va a llegar más lejos de lo que puede llegar, fajada inhumana, Física (se siente en el cuerpo) Psicológica (tortura sus cabecitas).	1 Matar.
	Momentos y condiciones peligrosas	Fines de Semana, Consumo de sustancias.	De jueves a domingo, Noche. Cuando toman/están drogados.	Se identifican diferentes edades con diferentes fundamentos: 0-3 o 4 años: están solos con la familia sin que nadie intervenga. 3 o 4 hasta los 6 porque caminan y tocan cosas. de 6 a 10 en caso de manipulación de la pareja parental. Hasta las 14-15 (Manoseo/abuso). 1 Calle- Desaparición. Después de un partido de fútbol.
	Causas	Repetición de la propia crianza (5) Problemas Económicos (4) Frustraciones de los padres (4) Conducta del Niño (6) Rasgos de los padres (4) Consumo de sustancias (3)	<i>Capaz otros en su casa lo educaron a golpes y lo vuelven a hacer con sus hijos. No le pagaron. Estrés, por un mal día se desquita. Rompe algo, interrumpe, malcriado, saca de quicio.</i> Falta de paciencia, sin recursos: <i>no saben reaccionar, están mal psicológicamente, no se dan cuenta.</i> Alcohol y drogas.	1 Rencor de padres que culpan a sus hijos por tener limitaciones (trabajo/tiempo/oportunidad es). 1 Una sola persona se hace cargo 24 hs.

	Perfil del Adulto que ejerce VIF	Algunos Agresivos, Otros Parecen buenas personas. Otros sólo quieren corregir.	Algunos: Imponentes, tiran cosas, hablan con mirada y voz amenazante todo el tiempo. <i>Te está diciendo te voy a pegar en cualquier momento.</i> Otros parecen tranquilos, <i>hablan de forma admirable, se muestran positivos en público/redes,</i> pero engañan. Otros, tienen buena intención pero no saben cómo corregir, impacientes.	1. Le faltó algo en la infancia. Van presos un rato. Toman o andan drogados.
	Perfil del Niño/a que sufre VIF	Algunos, tímidos, y miedosos, Otros, rebeldes y agresivos.	Algunos, callados, no participan, inseguros, apagados, no se conecta con otros chicos. Otros repiten, <i>creen que todo lo resuelve con golpes, hieren, se desquitan.</i>	Algunos buscan el abrazo del adulto. Algunos expresan a modo de chiste.
	Instituciones que prestan su ayuda	Policía (7/4) Escuela (4) Fundación (3) Salita (3) Iglesia (2) Ministerio/Secretaría de la Niñez (2).	Policía existente pero descreída (<i>no hace nada</i>) (<i>Es más, no sé qué pasa si llamo a la policía</i>) Escuela: talleres y asistentes sociales. Fundación: personas formadas que trabajan con niños. Salita: talleres y psicóloga. Iglesia: Grupo de Acción Católica. Ministerio: <i>Separan al nene.</i>	
Prácticas de los Jovenes	Comportamientos posibles en la Estrategias de Educación	Diálogo/Buena comunicación. Castigos. (Refuerzos negativos en su mayoría) Distraer/Entretener	Explicando: "A vos no te gustaría que te peguen" / "Marcar lo que está mal, lo que es correcto". Castigos: sacar lo que les gusta (un juego, celular, internet, tele, una visita, una comida), mandar a la pieza.	<i>*Lo haría cagar, no voy a andar renegando. *sólo una persona refiere a un refuerzo positivo, aparece un llamado al padre como último recurso.</i>
	Permisos y Límites	12 años: Edad Visagra. Importa el Lugar, la Hora y la Compañía.	Antes de los 12, se acompaña (llevar y traer). Después, confianza para salir solos. ¿a dónde, con quién, a qué hora?	
	Faltas Graves	Levantar la voz. Sentarlo. Explicarle. En menor medida, reclamo a los padres, Habilita un chirlo.	<i>Pega en la boca o tira de las patillas. Le digo, vos me decís algo malo y te lavo con jabón la boca. Lo encerraría ya en el armario.</i>	
	Uso del Celular	Prendidos en la Tecnología.	Todos, todo el tiempo (tele, tablet, celular) Deberían estar jugando (al tarro, con títeres, en la plaza)	
	Comportamiento frente al Logro	Incentivo-Refuerzo.	Celebran, felicitan, regalan, llevan a jugar.	2 No hay conductas celebratorias <i>Hacete hombre.</i>

	Comportamiento frente a la Dificultad Escolar	Mayor acompañamiento. Refuerzo negativo.	Preguntando ¿por qué, en qué? explicando o buscando una maestra particular. Recortar/quitar actividades que distraen.	
	Comportamiento frente al Llanto	Distinguir el motivo.	Entretener (lucha con juguetes, celular), llevar al médico, llamar a la madre.	1 Lo golpearía, 1 dice expresamente que no le pegaría.
	Posibles soluciones para la VIF en los NNA	Recurre a un profesional. Hablan con el Adulto. Denuncia.	Psicólogos y Asistentes Sociales. <i>Che pará que te pasa. Última instancia.</i>	1 Aparece la madre.
Acceso a la información	Modos y medios de Aprendizaje e Influencia	La Familia, la Tele, Escuela, Estudios Superiores, Otras personas y Redes Sociales	Padres (6) Tíos/abuelas (3). Noticias. Maestros. La Universidad y los libros. Vecinos, amigos, "alguien que te ve". Facebook.	2 Casos recurren a los padres de amigos. 1 sola vez la Salita. 1 sola vez se reconocen las propias emociones como detectores de violencia. 1 aparecen películas/novelas.

Luego de que se etiquetó todo el material discursivo, se buscó establecer nuevas relaciones entre códigos (Yuni y Urbano 1999). Se intentó reducir los datos sistemáticamente mediante una codificación axial, abstrayendo y transformando los datos brutos, de tal forma que se pudiera ir estableciendo hipótesis de trabajo guiadas por una categoría central. Así, se exploraron condiciones contextuales, causales e intervinientes; consecuencias y estrategias acerca del fenómeno, que fueron expresadas en gráficos para facilitar su comprensión (Vasilachis, 2006)

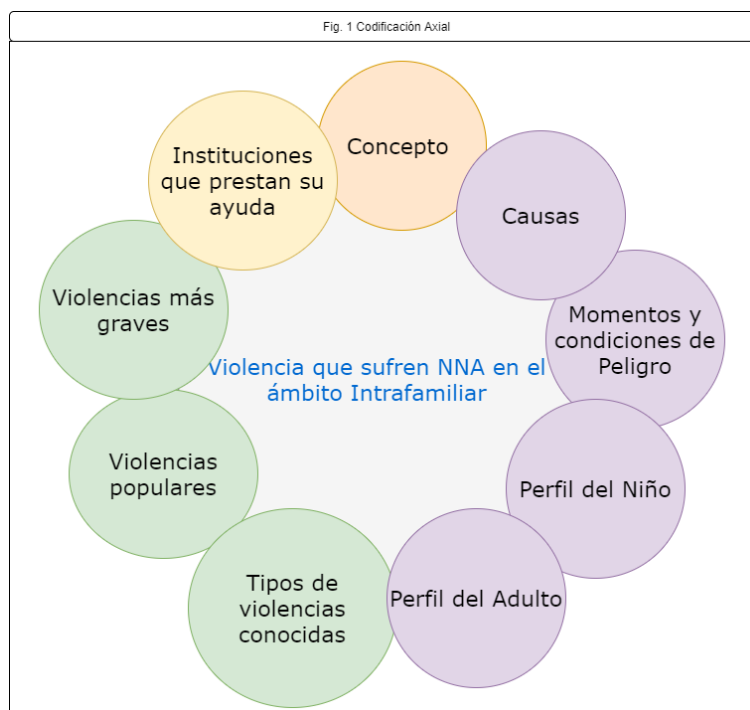
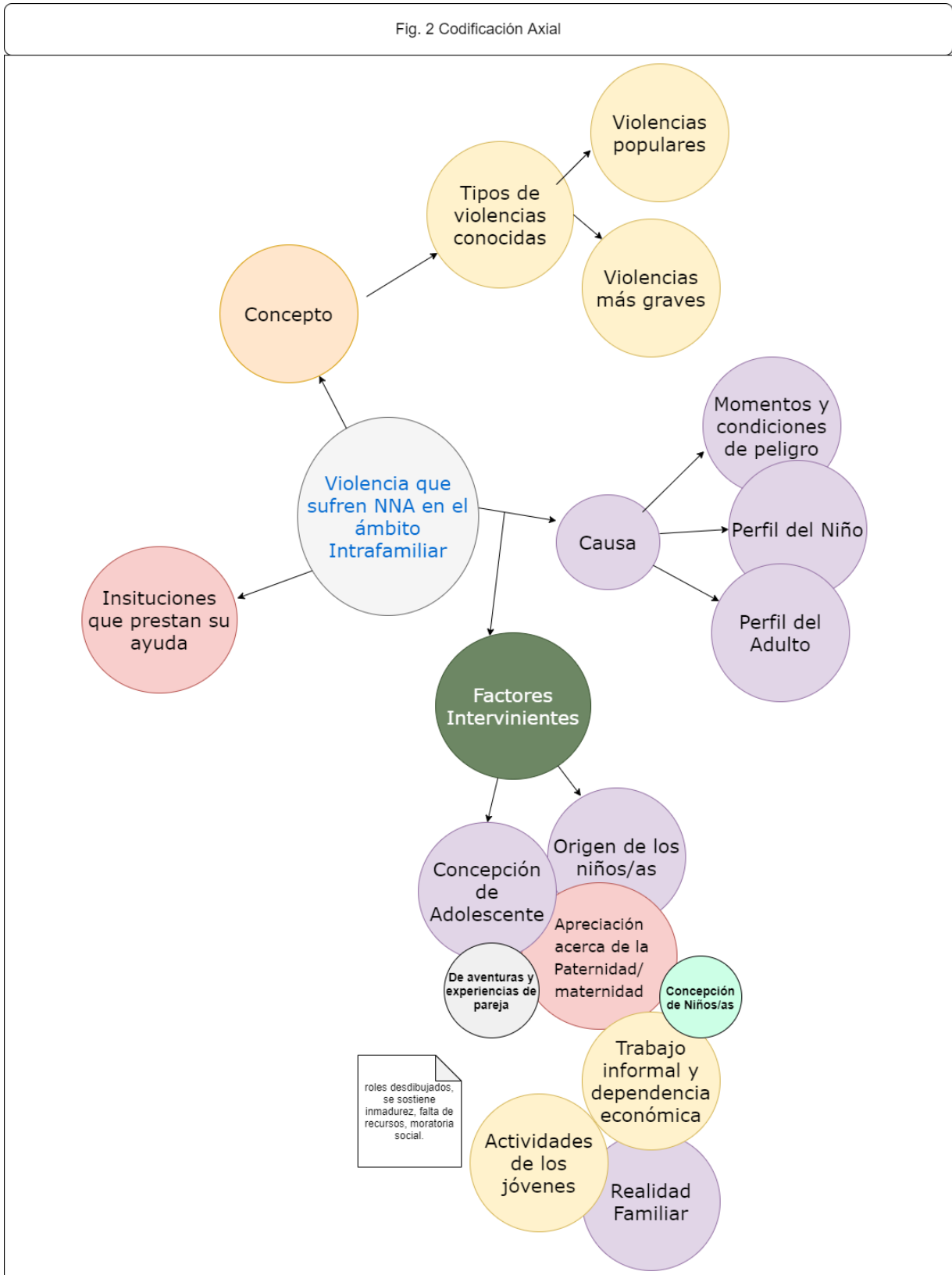
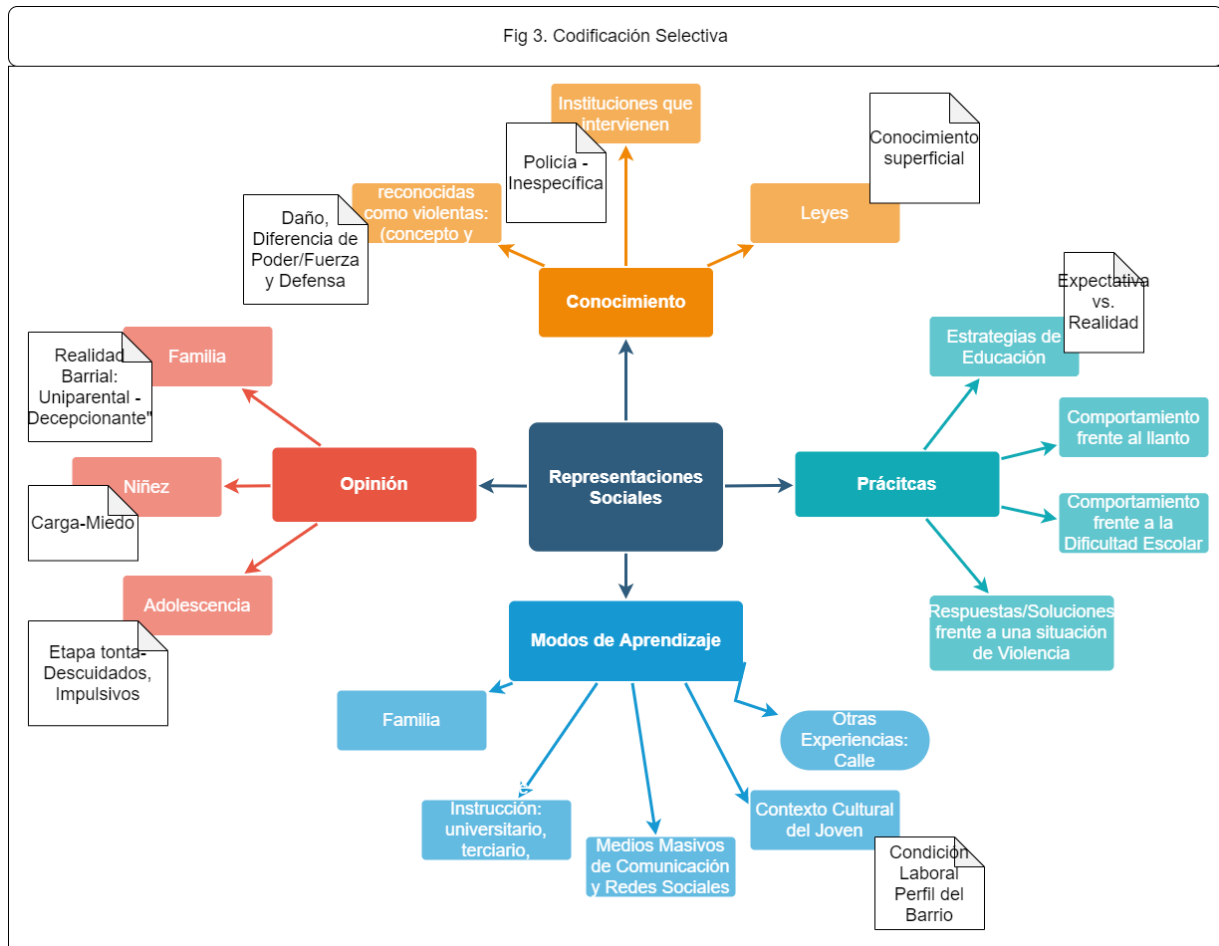


Fig. 2 Codificación Axial



Finalmente, para presentar los resultados de la Codificación Selectiva, se elaboró un mapa conceptual que permitió situar el esquema seguido para lograr la construcción de la teoría y que sirvió de apoyo para la redacción de las conclusiones. (Vasilachis, 2006)

El mismo, se presenta a continuación:



Dependencia y credibilidad

La validez de la presente investigación se localiza en el material empírico, la cuidadosa aplicación del método y el origen de los resultados. (Flick, 1998 citado en Vasilachis, 2006)

El rol de la investigadora consistió facilitar y organizar el proceso de construcción de conocimiento, de un modo comprometido con la voz de los participantes; a quienes se les hicieron preguntas de foco similar o “paralelas” para aumentar los niveles de “consistencia lógica” y responder a los objetivos de investigación. (Guba y Lincoln, 1989)

Siguiendo las sugerencias de Vasilachis (2006), para poder lograr la mayor correspondencia posible entre la forma en que los participantes perciben el maltrato infantil en la familia, y la manera en que se retratan dichos puntos de vista; se adoptó sumo compromiso con el trabajo de campo, esto quiere decir que la recolección de datos se hizo de un modo responsable, teniendo el cuidado de revisar las transcripciones para que estén libres de errores u omisiones, observando y relevando información todo el tiempo que fue necesario, registrando las miradas de los participantes para respaldar las conclusiones. Este punto supone también la redacción de notas exactas, completas y precisas; diferenciándolas de las propias interpretaciones para poder realizar un reflejo fiel de la perspectiva de los participantes. Incluso durante las entrevistas se hicieron chequeos con los participantes, respecto de la interpretación de los datos, para verificar si éstas comunicaban lo que ellos querían expresar.

Siguiendo a esta autora, se buscó obtener datos ricos, detallados para dar lugar a una mayor comprensión del tema, abriendo las posibilidades de formar categorías conceptuales, propiedades y dimensiones. Para ello, se llevó a cabo un muestreo dirigido, tratando de enriquecer los datos expresando múltiples voces, aun cuando aparecieran casos que no se ajustaban a la generalidad, también fueron presentados.

De esta manera, se triangularon los datos que aportó la investigación precedente de violencia en Salta, aquello que expresaron los referentes institucionales, los participantes y la información identificada en el diagnóstico barrial de 2017.

Es pertinente agregar, siguiendo a Sampieri (2010), que se tomó todo el tiempo necesario para el adecuado análisis de notas y bitácoras, buscando ampliar el espectro de

observación, profundizando en las reflexiones y evaluando las transformaciones de la anticipación de sentido original.

Resulta conveniente aclarar que tanto la posición personal de la investigadora (en relación a los propios valores y creencias), como las notas de campo, fueron registradas lo más transparente y claramente posible, y que se tuvo en cuenta la supervisión de la directora especializada en la materia, violencia, psicología socio-comunitaria y metodología de investigación, para evaluar el proceso completo.

Calendarización

Mes	Enero				Febrero				Marzo				Abril				Mayo				Junio				Julio				Ago		
Semana / Actividad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31
Lectura de la Bibliografía	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	X			
Diseño del Instrumento de Investigación	x	x																													
Inmersión Inicial	x	x	x	x	x	x	x	X																							
Prueba del Instrumento			x		x	x																									
Rediseño del Instrumento				x		x	x																								
Recolección de Datos						x	x	x	x	x	x	x	x	x				x					x	x							
Análisis de la Teoría														x																	
Lectura de los Registros																							x	x	x	x	X				
Codificación y Reducción																	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x			
Anticipación de Sentido																							x	x	x	X					
Triangulación																							x	x	x	X					
Presentación de Resultados																													X	x	x

Ajustes del Diseño

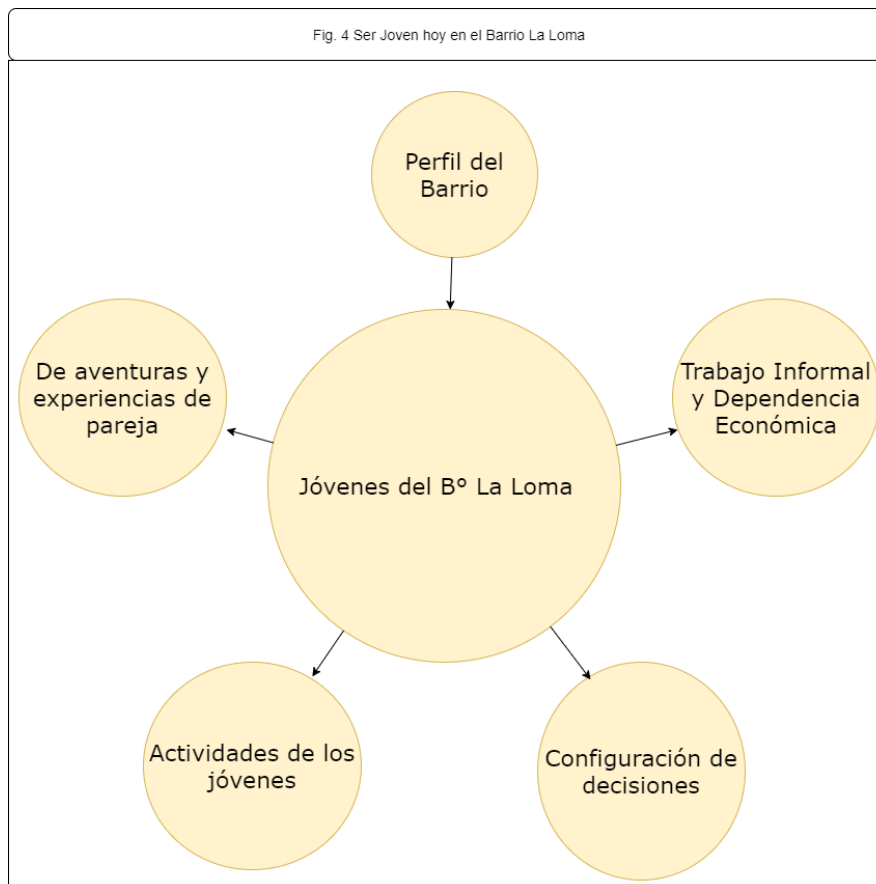
Durante el trabajo de campo fueron apareciendo distintas circunstancias que limitaron el seguimiento estricto de estrategias pensadas para la recolección de datos y que hicieron que emergieran otras nuevas, para poder concluir el reclutamiento de los jóvenes y el acceso a espacios de entrevistas

- Imprevistos particulares en la apertura del Centro Vecinal para la coordinación de espacios de entrevistas.
- Época de receso en institución de Formación de Adultos y de la Fundación por nuestros Niños.
- Ausencia de referentes eclesiásticos en las reuniones pactadas para facilitar el contacto con nuevos jóvenes.
- Situaciones percibidas como amenazas y riesgo en Inmersión Inicial con jóvenes alcoholizados.
- Desatención a la solicitud para articular el estudio con el centro de salud N°39 desde las autoridades del área de Recursos Humanos del Hospital Materno Infantil,
- Situación de pandemia y medidas de cuarentena, para concretar el encuentro con las muestras y realizar las entrevistas.

Resultados

1) Ser joven hoy en el Barrio la Loma

Podría pensarse que se trata de una transición entre infancia y adultez, donde aparece completa la madurez biológica, la configuración de la personalidad y se construyen nuevas relaciones con el mundo, donde se deja de estar anclado en las figuras parentales de la primera infancia para lanzarse al mundo (Korinfeld, 2010). Pero como ya lo decía Margulis y Urresti (1996), la juventud como categoría etaria tiene límites porosos, puede variar de acuerdo a los estratos sociales y procesos histórico-culturales. Y siguiendo la línea de investigación empírica y situacional, no se puede ignorar entonces, algunas características de nuestra población ya que es lo que permitirá entender luego, la manera en que configuran sus pensamientos y sus prácticas.



Ahora bien, a la hora de conocer las opiniones construidas por este grupo, resulta fundamental poder situar algunas particularidades del medio en el que se encuentran inmersos. Esto, considerando que algunos esquemas de clasificación de la realidad dados en su entorno, pueden influir en la estructuración del propio sistema de referencias, con el que interpretan los hechos de su cotidianidad (León, 2002).

a) Perfil del Barrio:

Las próximas líneas reseñan entonces, su entorno más cercano: el barrio. Así, tomando los aportes de los referentes institucionales, los jóvenes, los diagnósticos realizados, y las observaciones, se puede plantear abiertamente, que se trata de un barrio con micro-realidades económicas. Tal como anticipa el diagnóstico de Morales (2017), corroborado por las observaciones y los testimonios de los jóvenes, pueden encontrarse casas de calidad precaria, construidas con chapas rotas y cartón, y mediando una calle, encontrar suelo asfaltado con residencias que tienen otro tipo de construcción, donde estacionan autos de media gama.

La mayoría reconoce que es una zona habitada por barritas, donde suelen escenificarse peleas callejeras, que responden al código, *si tocan a uno, tocan a todos* (joven, 21 años, 10 de Marzo 2020). De esta forma, algunos manifiestan que entre todos en el barrio, se defienden y se apoyan. Otros, comentan que no hay códigos entre vecinos cuando se trata de robos, del choreo. Incluso, algunos recuerdan historias de tiroteos y apuñalamientos; por deudas de dinero, y exaltos que pueden suscitar vínculos pasionales: *algunas me han metido el pajarito, han terminado apuñalando a las dos* (joven, 25 años, 07 de Febrero 2020).

Es sabido que hay zonas más peligrosas que otras; lugares a las que no se tiene acceso: *Lo que es ya muy feo es la Montevideo (...) hay muchos transas, (...) son más jodidos. Es una cuadra corta pero son muchos, salen hasta debajo de las piedras ahí. Ya el pasillo no te metas ahí* (joven, 22 años, 25 de Enero 2020).

También hay sitios como la esquina de la Iglesia y la Plaza, que son señaladas por muchos, como *lugares habitados por ellos* (referente institucional, 11 de Febrero 2020).

Algunas viñetas que ilustran escenas:

**Al lado de la Iglesia, ahí como se juntan a tomar o hay peleas o cosas así* (joven, 20 años, 16 de Febrero 2020) *Antes, todas las noches, ocupaban las escaleras o la parte de atrás*

de la iglesia porque estaba todo el predio abierto, era tierra de nadie. Transaban y consumían droga (referente institucional, 30 de Enero 2020).

*Si uno visita el barrio un sábado a la mañana, es posible encontrar a algunos jóvenes, sentados en la vereda, con sus bolsillos cargados de botellas plásticas que llevan en su interior, alcohol etílico y agua. Son notables las profundas cicatrices de una figura temida, que muestra su torso desnudo, que refleja un resistir, a múltiples combates (Margulis, 1994). Resulta imposible omitir en este texto, la mención de la edificación que se ubica en diagonal a este lugar de encuentro y que ilustra situaciones alarmantes de consumo. Por fuera parece pequeña y sin terminar, por dentro, tiene un pasillo largo con pequeños cuartos, donde vive *cualquier cantidad de gente que consume y vende drogas (...) andan fisura, con el cañazo*. (Inmersión inicial, 01 de febrero 2020).

Algunos jóvenes conmemoran historias de muertes y suicidios en el barrio. Algunas que se asocian a tentativas de ahorque en contexto de consumo de alcohol. Otras, como amenazas que se juegan en la pareja para provocar conductas, y algunas otras como acciones acabadas.

De acuerdo a las entrevistas y observaciones en el campo es notorio que algunas instituciones del barrio, perciben a los jóvenes con cierto temor. Identifican fácilmente que algunos tienen problemas de consumo y poca adherencia a sus propuestas; de los cuales destacan pocos casos valiosos de recato. Para ellos, implementar estrategias de acercamiento tiene un precio. Hay versiones según las cuales, estos grupos piden plata o de lo contrario cometen actos antisociales (robos).

Algunos referentes manifiestan que los jóvenes fueron haciendo un proceso con la gente del barrio, porque ahora los vecinos pueden tolerar que se acerquen cuando están sobrios y limpios de sustancias. Pero dicho proceso se ve interrumpido, cuando desaparecen figuras significativas que sostienen espacios de encuentro y trabajo conjunto. *Éramos una figura de confianza para la comisión directiva en ese momento, y por eso permitían que los pibes estén y habiten ese espacio pero cuando nosotras nos fuimos por nuestro trabajo, la comisión dijo bueno los pibes acá no* (referente institucional, 04 de Febrero 2020).

A su vez, los jóvenes observan a las instituciones con cierto recelo. Según la opinión de los referentes, se sienten mirados, cuestionados y tienen cierto dejo de vergüenza. Se

observa así un lazo lábil, sostenidos por unos pocos. Quizás se combinan conductas que fallan en el intento de alojarlos y mecanismos evitativos que dan por resultado una falta de confianza mutua.

b) Trabajo informal y dependencia económica

Resulta interesante detener la lupa sobre esta categoría que agrupa las características concretas e individuales de esta población, en lo que respecta a su condición laboral y económica aquí, hoy.

De acuerdo a los datos recogidos, los individuos que ahora tienen entre 20 a 25 años, aún viven con sus familias de origen. Los integrantes de su hogar pueden oscilar entre 3 a 20 personas, contando hermanos, tíos, abuelas y sobrinos.

La gran mayoría consigue trabajos ocasionales, informales y de oficio. Algunos, en locales de comida, verdulerías, panaderías, comidas rápidas. Otros en servicios de limpieza, estacionamiento, o bien, emprendimientos de ventas por catálogos. Sus ingresos, están destinados a la alimentación del grupo familiar, al pago de servicios, a la subsistencia. Hasta aquí pareciera ser bastante acertada la aseveración de Anatrella (2003) por cuanto parece haber una gran barrera que impide el acceso a la vivienda individual y la estabilidad económica por cuenta propia.

c) La configuración de decisiones en los jóvenes

Los jóvenes manifiestan tener un criterio personal, que empiezan a estrenar y a poner en juego desde no hace tanto tiempo. Muchos prefieren resolver situaciones problemáticas por sí mismos: *Pedir ayuda implica abrirte y eso a mí me rompe un poco las pelotas* (joven, 25 años, 05 de Junio). Sin embargo, aparece con fuerza la figura materna como una referencia de primera mano ante decisiones importantes y el círculo íntimo de amigos: *cuando me va mal necesito sus palabras de apoyo* (joven, 22 años, 05 de Marzo 2020).

d) Actividades de los jóvenes en la Loma

En este sentido, muchos de ellos tienen la posibilidad de emprender estudios superiores, terciarios y universitarios. O al menos, tienen el anhelo de concretarlo. Estudiar, aparece como un recurso: *tener algo en la vida con qué uno adelante pueda mantenerse, por*

ejemplo un estudio o un trabajo seguro para que el día de mañana no te falte algo (joven 22 años, 05 de Marzo 2020).

Esta población, organiza hoy su tiempo en torno a la actividad física. Casi todos disfrutan de jugar a la pelota, salir a correr, bailar o hacer karate. Entrenar el cuerpo. Aquí resulta peculiar, puntuar que eligen dedicarse a sí mismos, cautivados por su plenitud física, sin ninguna prisa por adentrarse a las preocupaciones sociales de la vida adulta.

e) De aventuras y experiencias de pareja

Los jóvenes de la Loma han atravesado experiencias de pareja, de duración y formatos variables; algunos llevan años juntos, otros sólo perduran juntos unos meses y manifiestan diferentes escalas de compromiso y seriedad.

Algunos han experimentado situaciones cercanas a la paternidad, porque han elegido parejas que ya tenían hijos o porque efectivamente los han concebido. Y allí, donde aparece un niño/a de por medio, cabe sospechar la emergencia de ciertos conflictos y distancias:

**Yo tenía una novia que tenía un hijo, pero nunca tuve mucha relación, ni siquiera con el nene (joven, 25 años, 05 de Junio 2020).*

**Sí, tengo pareja, pero no es el papá de mi hija (joven, 24 años, 05 de junio 2020).*

Otros, han tenido que atravesar vivencias de pérdida de embarazos, por abortos espontáneos y duelos por el fallecimiento de su pareja.

2) Idea de Familia, Niñez y Adolescencia

a) Significado y funciones de la Familia

Desde la perspectiva de los jóvenes, esta institución tiene una valiosa apreciación. Resulta lo más importante, constituye un tesoro que debe cuidarse. De ella se espera que constituya un espacio de contención emocional para el niño; debe brindar atención, cariño, confianza y ayuda. En otras palabras, debe ser capaz de cuidar, amar, sostener y motivar allí donde nadie más aparece, siempre, por sobre cualquier circunstancia.

Para ellos, la familia tiene la función de educar: por un lado, en lo que implica distinguir lo que es bueno, de lo malo; correcto de lo incorrecto; respetando y valorando la

importancia de las personas y de las cosas. Y por otro lado, en lo que supone asegurar que reciban algún tipo de instrucción: primaria, secundaria y superior.

Pero también identifican la necesidad de que en algún momento se posibilite el reconocimiento de la propia individualidad. Ellos refieren en términos de *no malcriar* o *no mimar de más*, aludiendo a la responsabilidad de facilitar paulatinamente la salida del hogar, lo cual para ellos significa permitir que se desarrolle la capacidad de valerse por sí mismos, de ganar sus propios bienes a partir de los 20 años: *Soltar, cooperar en su independencia* (joven, 21 años, 13 de Febrero 2020)

Hablan entonces de una necesidad de estar pendientes, de atender a las necesidades básicas del niño, de acompañar y estar presentes con una suerte de incondicionalidad. Y luego, de poder correrse de ese rol, para dar lugar al propio criterio, a la autonomía y la creatividad en ellos. En este sentido, unos pocos advierten la necesidad de respetar la identidad sexual y estética del niño, niña o adolescente. *Déjalo que sea libre, que elija y que él lo diga (...)* y *valoralo como sea* (Joven, 24 años, 05 de Junio 2020).

b) Valores enseñados

Los jóvenes señalan que en sus hogares, existen códigos y pautas establecidas por sus antecesores, que intentan moldear las conductas del grupo familiar en una dirección virtuosa.

Así, encuentran que el valor más importante es el Respeto, entendiendo por él, mantener un trato civil amable y cortés: saludar, decir gracias o por favor, evitar las malas palabras o malas costumbres: *No ser atrevido -no eructos, ni gases o malas palabras-* (Joven, 24 años, 05 de Junio 2020).

Otro valor para las familias es la Solidaridad frente a amenazas, entre hermanos y vecinos: *Aunque se lleven mal, se unen para hacer cosas* (joven, 22 años, 25 de Febrero 2020). Las familias consideran de orden prioritario la Educación. Perciben que continuar estudios terciarios o universitarios, podría ser una herramienta útil que de seguridad para subsistir en caso de necesitarlo, con mejores oportunidades. De hecho se podría pensar que como hijos, los jóvenes tienen casi la obligación de estudiar algo: *Tener un estudio o un trabajo seguro para que el día de mañana no te falte algo* (joven, 22 años, 05 de Marzo 2020). Se trata así, de una herramienta que aparece como propia, que permite una autosuperación, un progreso personal.

Finalmente, algunas familias honran la Humildad, entendiendo por ella, que no hay que mostrar logros conseguidos, especialmente si se trata de bienes materiales. Se aprecia la prudencia a la hora de hacer planes: como un modo de no creerse más que otros y la reserva ante situaciones personales: *Algunos son caretas: suben todo a instagram* (joven, 22 años 25 de Enero 2020).

c) Encargados de hacer respetar las normas

Esta categoría agrupa las respuestas de aquellos que de acuerdo a sus vivencias, son los responsables de marcar límites en la crianza, de hacer cumplir las reglas en el hogar.

En este sentido, muchos ubican a la madre como alguien que se ocupa de buscar sus hijos en la calle, que ordena, que está presente. Las estrategias que comúnmente identifican que ella utiliza, para garantizar que las reglas se obedezcan son los retos, gritos, amenazas, chirlos... Algunas escenas ilustradas por los entrevistados:

**Me hacían cagar si a mí antes me venían a buscar con el cinto cuando me juntaba acá con lo vagos, me agarraban a cintarazos mi mamá. Mi papá no, nunca* (Joven, 25 años, 07 de Febrero 2020)

**Ella se paraba en la puerta de la casa ¡Adentro! y todos adentro* (Joven, 25 años, 05 de Junio 2020)

**Hay una familia que siempre se los escucha a los gritos. Se la escucha a la madre diciendo ¡vayan a hacer esto!* (Joven, 22 años, 05 de Marzo 2020).

Con menor fuerza, aparece también la idea del padre como figura de autoridad; quien puede valerse de una mirada intencionada, un castigo o un golpe: *Me ha fajado un par de veces largas y también lo usaban ¡Ya va a venir tu papá!* (Joven 25 años, 05 de Junio 2020).

Vale la pena mencionar también a los hermanos mayores, como aquellos que también han asumido roles de correctores o educadores, en reemplazo de los padres:

**Con mi hermana nos llevamos un año y medio y nos hacía sonar. Ella decía, si la mamá no está, yo mando* (Joven, 24 años, 05 de Junio 2020).

**Mi hermano nos enseñaba porque mi mamá no terminó la escuela* (Joven 20 años, 05 de Febrero 2020).

Para ellos, la figura de autoridad debe ser encarnada por una persona mayor, que se comporte dando el ejemplo, utilizando como mecanismo la buena comunicación con los hijos. También consideran que es un terreno que concierne a los padres, nadie más se puede meter. Si bien las personas que están a su alrededor pueden intervenir, deben hacerlo mediante el diálogo con los padres, no está bien visto que lo hagan directamente con el niño, niña o adolescente.

Por un lado, si se atiende solamente a su discurso, ellos manifiestan repudio por aquellos métodos que conllevan una acción física, como pegar. Pero por otro lado, a lo largo de las entrevistas, es posible notar que lo encuentran como un modo justificado de hacer, al aprendizaje, a la formación, a la conducta que se espera obtener.

**Con un chirlo te van formando* (Joven, 20 años, 16 de Febrero 2020)

**Nos daban una paliza, para que aprendamos* (Joven, 24 años, 05 de Junio 2020).

d) Responsables de mantener el hogar.

A lo largo de las entrevistas, los jóvenes manifiestan entre sus actividades cotidianas, cierta búsqueda de tareas rentadas. E indagando en ello, se descubre que todos los miembros de la familia hoy tienen la misma responsabilidad de aportar a la economía doméstica. Así, deben trabajar muchas veces por igual, para poder mantener pagados los servicios básicos, llevar alimentos al hogar y cancelar las cuentas. Ya no basta con el ingreso de los padres, también los hermanos deben trabajar. Así, los gastos están divididos. Incluso a veces, como ya se ha visto en el primer capítulo, les toca a ellos mismos conseguir el dinero para darle a sus antecesores. De esta manera dan cuenta del gran esfuerzo que conlleva la vida cotidiana y la necesidad de que los gastos sean compartidos para poder subsistir: *A veces no hay y tenés que sacar de donde no hay -llorando-* (joven, 24 años, 05 de Junio 2020).

e) Apreciaciones acerca de la paternidad/maternidad

En las entrevistas, los jóvenes apuntan que la aparición de un hijo conlleva un cambio brusco en sus formas de pensar y de estructurar sus estilos de vida: *Te cambia la cabeza: pasa de ser tu vida a ser la de él, y tu tiempo es de él. Ayuda a madurar, a hacer las cosas mejor* (joven, 21 años, 10 de Marzo 2020) Requiere responsabilidad y una capacidad psicológica

especial, que muchos dicen no tener; y que incluye por ejemplo, tener paciencia para darle cariño a pesar del cansancio que supone la rutina y pensar en otro individuo todo el día, toda la semana, durante toda la vida. *No es como un sobrino que lo puedes tener un ratito y después lo devolvés* (joven, 22 años, 05 de Marzo 2020).

Así es como frente a determinadas situaciones, admiten un -no saber hacer- Necesitan consultar y apoyarse en la propia figura materna: *No sabía qué hacer, cómo reaccionar. ¡Mamá y ahora!* (joven, 24 años, 05 de Junio 2020)

La paternidad entonces, aparece como un proyecto lejano -cuando aparece- dado que se considera una carga, un peso, una complicación; que genera miedo, preocupación y rechazo. *Es una carga, una responsabilidad. Y los jóvenes lo que menos queremos es tener responsabilidades. Por eso muchos jóvenes se separan, y por lo económico porque las cosas no alcanzan* (Joven, 23 años, 08 de Febrero 2020)

Para ellos, la sola idea de tener un bebé, supone inmediatamente tener que pensar en buscar trabajo. Inquieta la urgencia de alcanzar una estabilidad económica para poder mantener y dar de su propia producción. Pero aquí el tema central, está ocupado por una vertiente material -que no falte-.

f) El origen de los niños

En primer lugar, los jóvenes explican que los niños/as no son contemplados como un proyecto, una elección, sino un descuido en la relación sexual. Relatan diferentes experiencias en las que: se olvida, no se dimensiona, no se piensa, no se preocupan o no se interesan por los cuidados anticonceptivos. Así, coinciden en señalar que los niños y niñas, no se buscan, simplemente llegan. *Cuando se dan cuenta, ya es tarde, ya tienen el bombo* (joven, 25 años, 07 de Febrero 2020). Directa e indirectamente aparece reflejado el enfoque de Dutschatzky y Corea (2002) por cuanto se señala al embarazo como una realidad inesperada; como un error, un problema sin salida, que antes que nada genera arrepentimiento y rechazo.

En segundo lugar, algunos jóvenes opinan que se podría pretender un embarazo como una suerte de chantaje para poder aferrarse a la pareja. Esta acción es percibida por ellos mismos como un reflejo de inseguridad personal y amor en demasía por el otro; que incluso a veces se acompaña de otras estrategias de manipulación, como amenazas y conductas suicidas:

Era como que mi hermana era gobernada, se podría decir. Llegó un punto en el que el chico la amenazaba con suicidarse si es que ella no hacía ciertas cosas (Joven, 22 años, 25 de Enero 2020).

Por último y con menor fuerza, aparece la mención del amor y el proyecto de familia como fuente de motivación para tener hijos, pero se reconoce que ésta quedaría ubicada en el último lugar del ranking.

g) Expectativa vs. Realidad Familiar en el Barrio

Los jóvenes ponen en manifiesto, cierta desilusión respecto del desempeño familiar. Explican que actualmente en muchos hogares falta la presencia del padre, ya sea por abandono una vez que se enteran del embarazo, o sea por circunstancias seguidas de muerte: (...) *La pareja de ella, lo mataron acá en Jesús María. Los barrios de acá arriba. Así le pasó con el segundo hijo que también mataron al padre y tiene chiquitos sin padres (Joven, 22 años, 25 de Enero 2020).* Su decepción también se explica por la ausencia de la madre, que respecta desde unas horas que les permite salir con amigos y dejarlos a cargo de mayores; desapariciones más prolongadas asociadas al consumo:

**Porque no estaba, estaba en Cerrillos pue (...) Se andaban meta, porque se colgaba conmigo, meta -seña de consumo de alcohol- (Joven, 25 años, 07 de Febrero 2020),*

Hasta privaciones físicas permanentes causadas por la abolición de la propia vida. Incluso vale la pena mencionar el reconocimiento de cierto vacío simbólico, planteado literalmente de la siguiente manera:

**Antes, la mamá te preguntaba todo y ¿con quién estabas? ¿Había alguien más que tu compañera y su mamá?, relacionaba todo con todo. Ahora no se ve eso en la casa. Y eso que son chiquitos realmente y lo necesitan (Joven, 25 años, 05 de Febrero 2020).*

Como ya aparece señalado, otra materia que fundamenta este sentimiento de decepción, tiene que ver con el ferviente consumo de alcohol y drogas, que arrastran situaciones de vulnerabilidad para los NNA, que quedan solos en un sentido amplio. El contacto con la sustancia parece alimentar el afán de encerrarse en sí mismo y deshacerse de los hijos. Es allí donde algunos olvidan sus tareas de cuidado y protección; entonces sus hijos

deambulan desabrigoados en días fríos, sin mudas de ropas limpias, mal alimentados, por las calles. Otros, los mandan como una encomienda a vivir un tiempo con otros familiares.

Uno de los jóvenes relata una escena vivida por un niño de 2 años de la siguiente manera:

**Los vagos ya no quieren verlo al chiquito, le empiezan a pegar, pegar hasta que se duerma (...) Pero es que también es hincha pelota el pendejo este. Se sale y se va solo para abajo. Allá donde termina la escuela lo han encontrado el otro día (...) Si vas ahí a la vuelta hay un viejito, y a esta mina el vago la manda a putiar. La manda a que abra las piernas después se ponen a drogar los dos. Y la otra va chocha y el pendejo ya ha visto pue que ella se va a verlo al viejo. Y se ha ido el otro día a la vuelta a patearle la puerta al viejo ¡L* L*! le llamaba el nenito (...) Es que así te hace la droga (Joven, 25 años, 07 de Febrero 2020).*

También aparecen denunciadas otro tipo de circunstancias, donde ellos reconocen que los padres hacen diferencias con sus hijos, demostrando frialdad sobre unos y preferencias sobre otros. Lo cual pareciera dejar la sensación de que se vive una injusticia.

Los jóvenes acusan además, que las familias en el barrio otorgan permisos inadecuados a los niños/as, dejándolos hacer todo aquello que les place en el momento. De este modo, no interfieren si muchos de ellos eligen salir a la calle, tomar alcohol y consumir drogas desde temprana edad. Liberados de cualquier mirada y control que les sugiera un límite, quedan expuestos a su suerte: *Hacé lo que quieras, vení cuando quieras. Incluso a los 15-16.* (Joven, 24 años, 05 de Junio 2020).

Por último, algunos manifiestan que hay familias en el barrio que mantienen a sus hijos de grandes y les facilitan los logros. Para ellos, esto es considerado un error, destructivo. Tal vez, esto sea puntapié para pensar que allí donde aparentemente hay cierta comodidad con las respuestas que ofrecen los mayores, aparece un tiempo de ocio desmesurado y una búsqueda de propósitos individuales detenida.

Sólo algunos jóvenes, destacan las familias completas del barrio, constituidas por padre y madre y señalan que sí son capaces de aconsejar y prevenir de peligros, tal como lo esperan de sus roles.

h) Concepción del niño/a

Los jóvenes conciben al niño/a como un ser inocente, por cuanto consideran que suele pensar que todas las personas son buenas y el mundo, maravilloso: *el niño prueba el chupetín* (Joven, 25 años, 07 de Febrero 2020) –frase contrapuesta al adolescente, que prueba *el cañazo*, la droga.

Lo describen dependiente, apegado a la familia: *la mamá te cambia, la mamá te todo* (Joven, 20 años, 16 de Febrero 2020), y vulnerable: por cuanto no pueden discernir cuándo son inapropiadas las acciones que cometen los adultos y no pueden defenderse. Así, se refieren al niño/a como un diamante, frágil, que se puede romper.

También precisan que suele estar animado y transmitir alegría: sólo necesitan una pelota, un tarro, correr, o incluso sólo su imaginación para ser felices. Ellos consideran que son seres sin responsabilidades, ni conflictos existenciales: *No tienen que preocuparse de las compras ni de lo que hay que pagar* (joven, 22 años, 09 de Febrero 2020)

En este apartado cabe distinguir que se observaron mayores calificaciones positivas de los niños. Comúnmente los discursos presentan adjetivos como: adorables, amables, inteligentes, felices, carismáticos, sinceros, hermosos. Pero también se deja entrever una vertiente traviesa, molesta, que genera dolores de cabeza: *Hinchan las pelotas, no dejan dormir, lloran* (joven, 25 años, 07 de Febrero 2020). Denotan entonces, proyecciones idealizadas por un lado, y por otro le reconocen la peculiaridad de irritar o producir un desequilibrio en su entorno.

i) Sobre derechos y obligaciones atribuidas a los niños/as

Para algunos jóvenes, los niños no tienen obligaciones ni responsabilidades, ya que éstas son asuntos de los padres. Y para otros, en cambio, su deber consiste en obedecer y colaborar en el orden y la limpieza del hogar. Estos últimos, además explicitan que en agradecimiento o en retribución al sacrificio de sus padres, tienen el compromiso esencial de estudiar.

Todos rescatan que los niños/as tienen derecho a disfrutar, tener amigos y divertirse. *Si el padre decide que cuide a su hermano, que lo cuide, pero que a la vez tenga derecho a jugar* (joven, 21 años, 14 de Marzo 2020).

Ahora bien, en cuanto su instrucción formal sobre estos asuntos, la mayoría de los jóvenes suponen que existen leyes en relación a los derechos de niños/as, pero no tienen un conocimiento preciso: *Si no hay, sí o sí tiene que haber. Porque no se puede defender* (Joven, 21 años, 14 de Marzo 2020).

Aquellos que logran recordar alguna referencia, hacen hincapié en disposiciones sobre su impunidad, haciendo referencia de que no pueden ir presos; y sobre la oportunidad de acceder a la educación y a un techo: *El profe nos explicó los derechos del niño, que el niño tiene derecho a un hogar, a agua, era casi igual a los derechos humanos* (Joven, 22 años, 25 de Enero 2020). Quizás también, aunque de manera más aislada, se identifica el derecho a la identidad sexual y la libre expresión.

Un dato llamativo, es una alusión de un joven que actualmente es padre y que considera como una obligación, dar amor y mantenerse próximo. Esto porque alude a una función de acompañante, o de remedio frente a sentimientos de soledad.

j) Consideraciones sobre los adolescentes

Los jóvenes tienen una opinión formada en relación a los adolescentes. Para ellos, está claro que atraviesan una época de cambio. Algunos de éstos, se perciben en su aspecto físico, estilos, porque se visten y peinan diferente: se realizan modificaciones que atraviesan o marcan el cuerpo con maquillaje, piercings, tatuajes o aritos.

Los entrevistados reconocen que en esta etapa, suele aparecer un deseo de crecimiento acelerado, especialmente en todo lo que respecta en materia sexual. Se descubren con nuevos intereses y modos de actuar que se alejan de los pensamientos inocentes de la niñez. De repente empieza a despertarse una inminente curiosidad, necesitan preguntar a sus pares, y lanzarse a la búsqueda del noviazgo: *Yo recurría a los changos, tema masturbación, tema de lo que fuese. Y los changos sabían igual o menos que yo. Quizás, a mí no me tocó ser papá por casualidad* (Joven, 25 años, 05 de Junio).

Pero además perciben una variación en el posicionamiento subjetivo del adolescente, reconociendo que ya no tiene su rol pasivo, sino que adopta una actitud provocativa, rebelde e irresponsable. Busca entonces, actuar sin el permiso o consentimiento de los padres, deja de lado sus estudios, sólo desea permanecer con sus amigos.

Incluso pueden aparecer pujas de poder, protesta y enojo: *el adolescente anda a los cañazos* (prueba la droga: marihuana, pasta base, poxiram, pastillas, alcohol, alcohol con agua) *Quieren pasate por encima. Ni pinchan ni cortan. Toman vino y se hacen los locos* (Joven, 25 años, 07 de Febrero 2020).

Con todo, resaltan aspectos que descalifican la figura del adolescente. Lo describen como la edad del pavo, una época tonta, fea. Ellos encuentran que los adolescentes son alborotados y toman todo a la ligera. Para ellos, se trata de una etapa en la que uno se vuelve más mentiroso, se guía por los impulsos y los deseos egocéntricos, sin reparar en los demás, llegando incluso a ser agresivos e irrespetuosos: *se agarran a las piñas, parece que a ellos no les importa nada* (Joven, 22 años, 05 de Marzo 2020). Imágenes que quedan asociadas exclusivamente al conflicto, la inestabilidad, o la insuficiencia y que dan una sensación de demonización por la ruptura de normas y estándares esperables (Korinfeld, 2010)

En cambio, transitar la adultez para los jóvenes supone volverse responsable, e independizarse de los padres. Para muchos, terminar la secundaria supone comenzar ese pasaje. Es el momento en que para ellos, se empiezan a tomar decisiones importantes, pensando por primera vez, en el futuro, ¿trabajar o estudiar? ¿y si se tienen hijos?: *Empezás a trabajar, a tener una familia, a entender que tenés que darle a alguien y dejar de ser esa persona que trata mal a medio mundo y que no tiene ganas de hacer nada* (joven, 21 años, 10 de Marzo 2020).

3) Violencia que sufren Niños, Niñas y Adolescentes en el ámbito intrafamiliar

a) Concepto de Violencia

Los jóvenes entienden la violencia como una acción que provoca un daño o perjuicio a otro. Esto puede incluir decir cosas hirientes, faltar el respeto, levantar la voz o golpear a alguien. Pero además se realiza una fuerte intención maliciosa que se sostiene en tales actos. De esta manera, se contempla como acto de coerción, objetivamente; pero no se deja de lado el aspecto pulsional que considera Crettiez (2009), que comprende la satisfacción de la ira o la expresión de un sentimiento negativo y que genera dolor.

Ahora bien la violencia intrafamiliar hacia el niño específicamente, para los jóvenes comprende además, una acción de un adulto -querido/respetado- hacia un ser indefenso-manipulable: *Es más dañino cuando viene de alguien a quien vos querés cuando sos chico, desde un "no te quiero" de mamá* (Joven, 22 años, 25 de Enero 2020). Se pone en juego entonces, el ejercicio de un poder en el que están implicados roles complementarios (Corsi, 1994) Y se precisa aún más, estableciendo que el escenario en el que se produce generalmente, es en marco de la educación. Algunos plantean un desfase entre el error o la travesura leve del niño/a, y el castigo grave. Aquí cabe un posible diálogo con la propuesta de Corsi (1994), para quien la violencia supone un intento de someter, de doblegar la voluntad del otro para que obedezca.

Aquí se pueden distinguir varias cuestiones. Una de ellas, tiene que ver con una especie de no-saber-hacer, un no-darse-cuenta. Quizás a diferencia de la definición genérica de violencia, para algunos, se trata de una buena intención vehiculizada por prácticas reprochables por parte de los padres: *Es un extremo en la corrección. Sólo que el niño no sabe lo que le están haciendo, no puede defenderse, lo dañan pensando que está bien* (Joven, 23 años, 08 de Febrero 2020).

Otra cuestión, es el juego de poder, una clara ventaja de fuerzas e influencias. Dicho con sus palabras: *Cuando una persona trata de superar al otro, de ejercer de una posición* (Joven, 21 años, 13 de Febrero 2020) *En relación a un niño es más impactante, porque no se lo espera y hay una diferencia física. El niño no tiene a dónde escapar, depende de ellos. No puede llamar a la policía, nadie lo puede ayudar* (Joven, 25 años, 05 de Junio). Aparece de nuevo, una imagen del niño/a frágil y desarmado, que sufre un abuso por parte de quien ocupa el lugar de autoridad.

b) Causa de la violencia intrafamiliar hacia los niños/as

Si se hiciera un ranking de las razones que explican el origen de dicha violencia, de acuerdo con las perspectivas de los jóvenes, aparecería en primer lugar, la misma conducta del niño/a. Es decir, una acción que lleva a cabo y produce un desequilibrio. Los jóvenes señalan situaciones en las que rompe algo, interrumpe, tiene malas calificaciones en la escuela, o se

comporta como un malcriado y saca de quicio a los adultos. Este sería un modo, entonces, de culpar a la víctima.

En segundo lugar, argumentan que se trata de una repetición de la historia personal de los padres marcada por la violencia. Esto es, que reproducen mecanismos de corrección violenta, tal como la que les fue propiciado a ellos por sus antecesores: *Capaz otros en su casa lo educaron a golpes y lo vuelven a hacer con sus hijos* (joven, 22 años, 05 de Marzo 2020).

Luego, parecen estar de acuerdo en señalar las influencias del contexto en el que vive el adulto. Para ellos, tanto los problemas económicos, como las frustraciones diarias ocasionadas por el estrés o por disconformidades con su propia vida, contribuyen a que se desencadene una situación de desborde con los hijos. En este mismo plano, ponderan también los rasgos de personalidad de los padres, destacando la falta de paciencia, y de recursos para enseñar:

**Están mal psicológicamente* (joven, 20 años, 16 de Febrero 2020),

**No es buena manera de disciplinarlo, en vez de decir no se hace, se enojan mucho y lo insultan, pero no se dan cuenta, no saben reaccionar* (joven, 21 años, 14 de Marzo 2020),

**Se pega para callar al niño* (joven, 22 años, 25 de Enero 2020).

También se identifica como un factor agravante, el consumo de sustancias, cuando se toma alcohol y drogas. Esto puede explicarse siguiendo a Cosi (1994) por cuanto tienen la propiedad de suprimir inhibiciones, y esto puede incidir en la envergadura, el momento y la forma de la violencia. Y un factor más sutil, pero no por eso menos importante, tiene que ver con algunas dificultades para comunicar sus conflictos internos, ligados a veces con sus estudios, su situación laboral, o su pareja; y que al no dialogizarse, se sucede una descarga directa de tensión, sin explicación aparente para la víctima.

Un original aporte, es el reconocimiento de cierto rencor por parte de padres, que culpan a sus hijos por tener que enfrentar algunas limitaciones desde el momento de su aparición. Esto incluye menores oportunidades de trabajo y menor disposición de tiempo

personal. Especialmente, porque muchas veces es una sola persona la que se hace cargo las 24 horas de los niños/as y es la que carga con demasiadas presiones que restringen su libertad.

c) Momentos y condiciones peligrosas

Los jóvenes parecen estar de acuerdo en situar ciertos momentos, en los que los niños/as están más expuestos a recibir violencia en el hogar. Para ellos, tales circunstancias se producen con mayor fuerza los fines de semana, como ocasiones en las que los padres usualmente beben alcohol o consumen drogas y son más propensos a incurrir en una acción violenta con los hijos. Algunos de los escenarios que aparecen son las juntadas y salidas de noche con amigos, las amanecidas, o incluso después de un partido de fútbol el domingo por la tarde: *Con mis vecinos, que yo escucho que a veces ponen música, los fines de semana que al mismo tiempo escuchaba a los chicos llorar, pensaba en la madrugada* (Joven, 21 años, 13 de Febrero 2020).

Por otro lado identifican diferentes edades del NNA con distintos fundamentos, todos ellos muy interesantes: unos plantean que están más expuestos desde que nacen hasta los 3 o 4 años, porque están solos con la familia, es muy difícil que la víctima pueda comunicar lo que le sucede, por lo cual hay menos probabilidades de que alguien pueda intervenir. Otros mencionan que de 3 o 4 años hasta los 6, porque empiezan a adquirir movimiento por sí mismos, empiezan a caminar e independizarse y quieren explorar el mundo sin el direccionamiento de sus padres. Luego, de 6 a 10 años, se manifiesta con mayor regularidad, la violencia como manipulación de la pareja parental. Ésta sería una violencia psicológica de extorsión, en la que quizás se hace del niño/a, un objeto de castigo para el otro: *A veces quieren que tenga fiebre el chico para llamarlo, decirle hijo de puta, dame la plata* (Joven, 25 años, 05 de Junio). Por último, se reconoce que de los 10 hasta los 14 o 15 años, existe mayor riesgo de manoseo o abuso sexual.

d) Perfil del Adulto que ejerce VIF

De acuerdo al parecer de los jóvenes, algunos padres que propician actos violentos, comúnmente revelan un carácter agresivo e imponente, que se manifiesta en un amplio rango de lenguaje corporal. De este modo, pueden intimidar con la mirada, el tono de voz, o

arrojando objetos cuando están verdaderamente molestos. Hay otros padres que por lo contrario, muestran su mejor perfil: tranquilos y trabajadores, en lugares públicos como la escuela, e incluso llegan a causar admiración en redes como Facebook, sin embargo actúan diferente en privado con el niño/a.

Por último, aparece otro tipo de padres, que sólo quieren educar a sus hijos: *capaz quiso corregir y no lo hizo de la mejor manera. Depende de la situación. Quieren que mejore, que trabaje, que estudie. No tienen mala intención pero no llegan a nada* (joven, 23 años, 08 de Febrero 2020). En este punto es interesante destacar la voz de una participante que observa una correlación en el nivel de instrucción formal que alcanza la persona y su acceso al mercado de trabajo:

**También lo que veo yo es que muchos padres no hicieron la primaria y no tienen lo que es una educación secundaria o de la universidad. También te puedo mencionar el caso de madres jóvenes que tienen sus bebés de 2 o 3 añitos en el barrio y que los tuvieron de adolescentes y no terminaron el colegio y por ahí es muy difícil que se inserten en el campo laboral.* (Joven, 20 años, 16 de Febrero 2020)

e) Perfil del NNA que sufre VIF

De acuerdo con las experiencias que han tenido los jóvenes, es factible identificar una víctima de situaciones de violencia familiar, si se observan ciertas particularidades. Ellos encuentran que existen dos posibilidades. O son tímidos, y temerosos, de manera que se apartan, permanecen en silencio, no participan, ni juegan con otros niños/as. Incluso, quizás puede suceder que se exprese cariñosamente con terceros y que presente dificultades de aprendizaje en la escuela (Corsi, 1994).

O bien, se manifiestan rebeldes y agresivos; copiando la misma violencia de sus padres. De este modo, dicen cosas hirientes a otros niños/as y creen que todo puede resolverse mediante la lucha. Entonces, *se desquitan con otros niños, golpeándolos en el recreo* (Joven, 22 años, 05 de Marzo 2020). En este sentido, se pone en juego lo que menciona Corsi (1994), aprenden modos de relación violentos y tienden a reproducirlos.

Se plantea además, una cuestión que aunque no es una idea que emerge en todos los participantes, resulta un valioso aporte. Se trata del reparo en que algunos niños/as, no cuentan que lo amenazan y otros, lo expresan como algo gracioso, en tono de broma.

f) Tipos de violencias conocidas

Respetando sus ideas, se logró confeccionar el siguiente inventario:

Violencia psicológica: consiste en dañar la auto-competencia del niño/a. Supone dirigirse de manera degradante o inhabilitarlo, decretando que en base a la condición de haber nacido en tal barrio, jamás alcanzará grandes propósitos. De esta manera, se emiten frases que implican un descrédito y generan desanimo.

Violencia verbal, es aquella que aparece cuando el reto viene acompañado de un insulto, gritos y abuso de la autoridad. Así, el maltrato se diferencia de un reto educativo, ya que éste último puede incluir un tono elevado de voz y la explicación de las consecuencias que tendrá la conducta inadecuada, pero empleando una comunicación respetuosa y no ofensiva.

Violencia emocional. Se trata de una falta de afecto-cariño, que puede adoptar distintos formatos. Puede ser por ejemplo, una falta de disponibilidad para atender sus necesidades afectivas, incluso demostrando cierta indiferencia: *no hacerle mucho caso, salen, o están con el celular, y no le dan atención. Decirle déjame de jode* (Joven, 21 años, 13 de Febrero 2020) o manifestando sentimientos crudos -no te quiero. Puede ser que los padres expresen directamente sus deseos de evadirlos, o que indirectamente desaparezcan del hogar; sin dejar alimentos para el niño/a, dejándolos a cargo de personas mayores a veces tan vulnerables como ellos mismos. A veces, puede llegar al punto de que los niños crezcan sin ellos: solos, abandonados. Estos últimos testimonios dan cuenta del abandono emocional y físico que plantea Corsi (1994), no sólo hay una falta de respuesta a las necesidades de contacto afectivo, de caricias o indiferencia frente al estado emocional del niño/a o adolescente, sino que tampoco son atendidas necesidades básicas de alimentación, abrigo, higiene, protección y vigilancia frente a situaciones potencialmente peligrosas.

Violencia Física. Consiste principalmente en propiciar golpes reiterados o de fuerza extrema, que sobrepasan límites educativos. Con esto, se advierte como plantea Corsi (1994), que es una acción no accidental y que produce efectos físicos.

Para ello, la familia puede emplear el propio cuerpo, en el caso de los chirlos, por ejemplo o también usar objetos, como cables, frenos de bicicleta, o inclusive arrojar otros artefactos como tazas. De nuevo, se distingue de un castigo correctivo, porque los castigos violentos producen sonido estridente o de dolor: *Yo sentía el golpe de las cabecitas contra la pared* (Joven, 22 años, 25 de Enero 2020), o deja marcas, como moretones, *o hasta que chorrea sangre* (Joven, 24 años, 05 de Junio 2020) y hace falta que le realicen puntos.

Coexisten ideas de que a veces el golpe, es inútil e innecesario y otras veces, *los pellizcos, el cinto, bofetón, son necesarios para que aprenda* (joven, 20 años, 16 de Febrero 2020).

Violencia sexual. Es una violencia que se define rápidamente como un acoso, abuso, o manoseo de índole sexual, que incluso puede llegar a la violación. Todos parecen entender de qué hablan con este término, pues no es un concepto que sobresalga por descripciones más profundas. Sólo se aclara, que es un tipo de violencia que afecta más a niñas y mujeres en la calle, que a varones. Nadie hace mención de la posibilidad de un incesto o abuso intrafamiliar, sino más bien al descuido que hacen los miembros de la familia, quienes no anticipan inminentes peligros en la calle, mientras suceden. De este modo los casos que se conocen son extrafamiliares (Corsi, 1994): *violaron a una chiquita de la familia X, esa que te contaba hace rato, que vive frente a la X. La madre las dejaba ahí tiradas. Alguien abusó de la chiquita pero no sé bien quién* (joven, 22 años, 25 de Enero 2020).

Algunas notas importantes que aparecen de manera sueltas/inéditas, hacen mención del niño/a como testigo de peleas de pareja, enfrentamientos callejeros y escenas de consumo de sus mismos padres. También aparece como novedad, la violencia por falta de educación, entendida como *no ser claro en la enseñanza con el debido tiempo y el ejemplo* (joven, 22 años, 09 de Febrero 2020).

Finalmente otras, que no tienen estrecha relación con el ambiente familiar, pero que hacen a las características del entorno: son el bullying de niños/as dentro de una barra y la desaparición de personas.

g) Violencias más populares

Los jóvenes parecen estar de acuerdo, en mayor medida, en situar que es la violencia invisible: verbal y psicológica la más habitual en el barrio. Ellos de alguna forma sostienen que lo que abunda, son los retos, los gritos e insultos. Generalmente el contenido de estas expresiones implican un -hacer de menos- *¡pero vos sos boludo!, ¡a vos no te entra agua en el tanque!, ¡sos hueco!* (Joven, 24 años, 05 de Junio 2020)

Cabe resaltar que la violencia física, figura en sectores más comprometidos con el consumo de sustancias, como única vía de interacción que abarca la posibilidad de ahorcar, pegar, robar, matar, manotear o apuñalar.

h) Violencias más graves

Si se hiciera un ranking de aquellos tipos de violencia que resultan más severas según la percepción de los jóvenes, en primer lugar aparecería la violencia sexual, como un hecho imperdonable, difícil de aceptar. En segundo lugar, se presentaría la violencia psicológica, que como ya se mencionó anteriormente, tiene que ver con dañar la percepción de la propia capacidad y la autoconfianza del niño/a. Y en tercer lugar surgiría, la violencia física, vista como una *fajada inhumana* (Joven, 25 años, 05 de Junio).

Cabe aclarar que en ciertas oportunidades se hace la mención de que la violencia psicológica es tan seria como la física y viceversa, sólo que las dolorosas consecuencias se localizan diferente: la física *se siente en el cuerpo*, y la psicológica *tortura sus cabecitas* (joven, 20 años, 05 de Febrero 2020).

Vale contar también, que en un sólo caso aparece la posibilidad de matar a alguien, como la acción de mayor gravedad. Y como ya se expuso anteriormente, la violencia física de nuevo aparece, cuando es extrema, si deja rastros en la piel.

i) Instituciones que prestan su ayuda

Frente a un caso de violencia intrafamiliar que tiene como víctima un NNA, inmediatamente los jóvenes suelen focalizar en el servicio de la Policía. Esta institución aparece como una primera referencia de ayuda. Sin embargo, al mismo tiempo se observa en sus testimonios una fuerte idea de ineficacia y descreimiento respecto de sus funciones:

**Acá no, llamas a la policía y no hace nada o se lleva presa a la madre y el hijo queda ahí (joven, 22 años, 25 de Enero 2020)*

**Creo que la policía trabajaba, no sé si sigue trabajando o si brinda talleres para los chicos, no te sabría decir (joven, 23 años, 08 de Febrero 2020).*

En segundo lugar, se destaca la Escuela como un lugar en el que se hacen talleres sobre temas vinculados a la violencia, y donde es posible encontrar trabajadores sociales que pueden monitorear algunas situaciones familiares.

En tercer lugar, se menciona la Fundación Alegría y las Salitas o Centros de Salud. Ambas figuran como espacios en los que saben que pueden contactar con un profesional del área de salud mental, o una persona calificada que es capaz de atender su consulta particular o bien, que puede organizar charlas y talleres de prevención.

Luego se hace alusión a la Iglesia, como un espacio que existe en el barrio y en el que se pueden tratar distintos temas de preocupación.

Por último y con mucha menor fuerza, se menciona la existencia de un organismo estatal nombrado como Secretaría de Niñez o de Ministerio, que trabaja con estos asuntos. Sin embargo se cita con cierto repudio, pues predomina la idea de que son responsables de una retención y aislamiento del niño, niña o adolescente respecto de su familia:

**Hay un Ministerio que busca que un familiar se haga cargo, pero no me gusta cuando después lo separan al nene, aunque por parte pienso que es mejor, pero no acudiría ahí (Joven, 21 años, 14 de Marzo 2020).*

**Yo salía con una putona de acá arriba, y le sacaron el chiquito. Yo la acompañaba hasta acá hasta la secretaría de la niñez a ver cómo los podía sacar (Joven, 25 años, 07 de Febrero 2020).*

Resulta singular comentar que este bloque dejó la sensación de un manejo dudoso y titubeante de información, respecto de las instituciones que funcionan y trabajan para prevenir, apoyar y resolver situaciones de violencia hacia los niños. Los jóvenes confiesan creer que existen instituciones, pero no las conocen: creen que la policía trabaja o que hay alguien que toma carta sobre los asuntos, pero no se muestran seguros. Algunos asumen que no han salido a buscar información, otros revelan que antes sabían de talleres que brindaban contención, pero que ahora no están muy actualizados en el tema. Quizás esto sea un indicio de que no se está haciendo uso de estos establecimientos o que tal vez nunca han transitado por ellos.

j) Modos y medios de aprendizaje e influencia:

Si se analizan distintas fuentes de información que terminan por influir en sus modos de interpretar los fenómenos de la vida cotidiana y de articular sus conductas, es posible notar que ellos identifican a la familia como principal agente de transmisión. Incluso cabe plantear en primer lugar, los padres y en segundo plano, tíos o abuelas. Para ellos, las personas aprenden de acuerdo a sus propias experiencias, a los ejemplos que ha observado desde chico en sus casas. O también, gracias a la intervención verbal de personas que se animaron a conversar con ellos para expresar una opinión y señalar una conducta que parece inadecuada o violenta.

Otra fuente de conocimiento para ellos, implican a los medios clásicos: en particular, la tele. Allí donde aparecen los programas de noticias, películas o novelas, dando información de casos próximos a la provincia y al país, en el primer caso; y a la cultura de otros países, en las últimas.

También se pueden localizar las instituciones educativas, como instrumentos que mediatizan referencias de comportamiento y de información. En sus relatos no sólo aparece la Escuela, con la colaboración de los Maestros:

**En formación ética y ciudadana, una materia en la secundaria, también en unos jueguitos pero el profe nos explicó los derechos del niño, que el niño tiene derecho a un*

hogar, a agua, era casi igual a los derechos humanos. Ahí aprendimos algo de eso, algo de inclusión también (joven, 22 años, 25 de Enero 2020). Sino también la Universidad, o los Estudios Superiores, que con sus cátedras; los profesores y los libros, muestran nuevos recursos para abordar situaciones de la realidad. De alguna manera, ellos reflejan cómo el hecho de transitar por estos establecimientos, permite un posicionamiento distinto:

**Yo creo que ahí empecé a madurar un par más. Yo no saludaba. Yo era bastante, como decimos acá en el barrio, yo era bastante coya. Claro después vos vas a una institución así, (..) como el simbolismo de... gente toda adulta, qué se yo. Yo venía del pasaje La hora. Yo me silbaba con R* y de repente estaba con la academia. Y ahí te da vergüenza no ser así* (Joven, 25 años, 05 de Junio).

Ahora bien, muchas veces se hacen presentes otras figuras, ajenas a la propia familia, pero que ofrecen otras realidades, otros ejemplos de acción, posibilitando efectuar una comparación y reflexión de los propios modelos. Éstos pueden ser personas cercanas, como amigos, compañeros de estudios, padres de amigos. O bien, desconocidos de la misma edad, vecinos, o *alguien que te ve y te denuncia* (Joven, 22 años, 05 de Marzo 2020).

Finalmente, también intervienen las redes sociales, como Facebook, entendido como un dispositivo en el que se muestra y circula información de la vida privada de personas que se encuentran a su alrededor. Es el medio que emplean para comunicar y a la vez enterarse de las hazañas de sus conocidos.

Resulta singular rescatar una idea que arroja una entrevista, que si bien no adquiere la calidad de representación social, por cuanto no es compartida por todos, aporta un dato interesante. Se trata de aquellas experiencias personales, que actúan como signo y que permite un aprendizaje. En este punto, se hace mención de la percepción interna de emociones con sus implicancias corporales: *emociones de miedo o nervio -no me gustaba, advierten violencia yo sabía que esas palabras estaban mal* (Joven, 21 años, 13 de Febrero 2020).

También vale considerar otros medios de comunicación, como el celular y en general internet y que son especialmente elegidos por los NNA:

**Los chicos están muy metidos en la tecnología y está mal. Todo el día con el celular, debería estar jugando con muñecas o juguetes (Exp) Están prendidos ahora al celular, a la tablet o la play* (joven, 22 años, 25 de Enero 2020).

**El peor castigo: sacarle la televisión. Si no hacés la tarea, no ves la televisión en todo el día. O no tenés internet (joven, 22 años, 05 de Marzo 2020)*

Análisis y Discusión

Jóvenes de la Loma ¿Enredados en la salida del hogar?

Puede resultar significativo analizar que el domicilio en el que residen los jóvenes, es la casa de sus padres y cuando no, el de sus antecesores. Allí, ellos se sienten -como en casa- juntos en familia- cómodos y protegidos; frente a un medio que aparentemente, muchas veces puede resultar hostil y expulsivo. Pareciera entonces que la salida de este hogar y la conformación de un proyecto familiar propio, no se visibilizan como opciones deseadas a corto plazo. Abrirse a la sociedad y adoptar nuevos roles (Daniel Levinson 1978, citado en Undurraga 2011) quizás tenga un costo muy elevado.

Aquí habría que puntualizar, que si bien los resultados arrojan que ellos buscan tomar sus propias decisiones en base a sus experiencias, en tensión con la lectura de Undurraga (2011 p.47), cabe sospechar que la mayoría no logra la distancia psicológica necesaria con la figura materna. Ésta se mantiene próxima, lista para entrar en acción en ocasiones de duda y dificultad, para encubrir sus angustias y marcar sus elecciones.

Por otro lado, ciertamente los jóvenes revelan que se sienten presionados a insertarse en el mercado laboral para poder colaborar en sus hogares, de economías golpeadas. Todo indica que liberarse de la tutela paterna, como planteaba Scavino (2015), por ahora resulta impensado.

Sin embargo, es necesario destacar que la mayoría tiene la posibilidad de acceder a distintos niveles de instrucción. Cabe preguntarse entonces, si a pesar de conformar un sector de condiciones desfavorables, existen además otros factores que posibilitan una moratoria social, (Margulis y Urresti, 1996) y que en este caso, tal vez es vivido como un deseo de liberación, un rechazo voluntario de responsabilidades y compromisos de mediano y largo plazo.

Los jóvenes van a plantear que el estudio de una carrera es considerado un valor importante para la familia, en tanto podría resultar útil para conseguir mejores oportunidades laborales, y con ello, mejores ingresos y mayor estabilidad. Quizás, sería pertinente pensar como ya lo decía Aries (1987) y Anatrella (2003), que tales proyectos configuran una

circunstancia favorable para promocionar de escala social, salir de la pobreza; pues ellos ahora tienen oportunidades que sus antecesores no.

Aquí, podría ser interesante indagar, si es que estos propósitos reflejan verdaderos deseos personales de acción social, digo de servicio a la comunidad, vocación o auto-realización; o si, frente a la dificultad de asegurar su propia continuidad, de sentirse productivos o competentes para mantenerse por sí mismos, buscan en realidad ser reconocidos y valorados por sus padres.

Tal vez sea propicio incluso, reflexionar sobre el fenómeno de desencanto que ya proponía Lipovetsky (1990), porque las prioridades que muestran tener los jóvenes, están sujetas a los eventos de la cotidianidad, sin hacer alusión al futuro, a grandes ideologías, referentes o razones para fundamentar la vida. Esto podría dar pie entonces, para trabajar siguiendo a Levinson (1978 citado en Undurraga) la transformación de sueños, fantasías y deseos ambiguos sobre el futuro, en opciones definidas y firmes

Acerca de las Representaciones Sociales.

Opinión y creencias asociadas al fenómeno:

Al igual que otros conceptos trabajados, la violencia es un término relativo y como plantea Crettiez (2009), se percibe muy diferente según las épocas, los medios sociales y los universos culturales. Es por eso que se intentó mostrar cómo se interpreta este asunto, cuál es el objeto de las violencias, el status de los actores que la practican, su discurso de justificación y sus efectos, de acuerdo a la generación de jóvenes del barrio la Loma, haciendo hincapié exclusivamente a los formatos que tienen como víctimas a niños, niñas y adolescentes.

De acuerdo a las descripciones que los jóvenes hacen de la violencia, cabe ir un poco más allá, para poder dilucidar que la violencia que se manifiesta, sirve para expresar una frustración, una cólera pasajera. Según Crettiez (2009), ésta, es una clase de violencia pasional: más visible y terrible al mismo tiempo, porque es discontinua en su ejercicio y puede ser tan repentina, como extrema (p.17). Es interesante lo que plantea este autor, entendiendo que hay cierta gratuidad en el accionar, donde el fundamento es un simple placer de pasaje al acto, pero que además cuenta con ciertos mecanismos de justificación cultural, Y esto, porque

en todos los dichos de los jóvenes, se da por sentado un contexto de crisis socio-económica que termina por excluir o discriminar las familias del barrio, y conlleva a un clima de tensión que predispone al acto violento hacia los niños, niñas y adolescentes. Ellos a su vez, pueden actuar en este escenario como meros chivos expiatorios, o bien, como provocadores de respuestas violentas de sus padres, mediante sus conductas al parecer, disruptivas.

También resulta importante retomar el tipo de violencia que ellos nombran como psicológica. Y esto, en razón de que allí se observa una depreciación identitaria personal, en términos de Crettiez (2009). Lo que se pone en juego en este caso, son las heridas brutales que se ocasiona en la identidad personal de niños/as y adolescentes; afectando su unicidad y su propia valoración. En su unicidad por cuanto no parece tener existencia propia, separada de su madre y que se desarrollará más adelante. Y en su valoración, porque se afecta la capacidad de atribuirse a sí mismo, poder de influencia sobre su entorno. Si constantemente escucha que sus padres le dicen que es inútil, es probable que llegue a creerlo y actúe en consecuencia (Corsi, 1994).

Esto podría cobrar mayor relevancia incluso cuando los valores enseñados en la familia involucran una exigencia para niños/as, adolescentes y jóvenes, de agradar (respeto) a sus padres; creciendo aislados en sí mismos (humildad) y adhiriéndose a proyectos estudiantiles (educación) o actividades solidarias en el barrio (ayuda), en respuesta y agradecimiento al sacrificio que realizan sus antecesores.

Sobre roles familiares, derechos y responsabilidades

Los jóvenes conservan una representación enaltecida de la vida familiar, como un núcleo de amor, acompañamiento e incondicionalidad. Sin embargo, reconocen al mismo tiempo, que en la práctica, en la realidad ordinaria, se trata de una organización conflictiva, o que al menos, se encuentra en aprietos. Allí aparecen señaladas ciertas vicisitudes de los vínculos marcados por el desencuentro y la dependencia simultáneamente.

Ellos sostienen que esta institución debe ser capaz de asumir un rol protector: brindando apoyo y ayuda incondicional. Allí, la figura de autoridad según ellos, debe estar

ocupada por los padres, quienes deben enseñar a comportarse a sus hijos, con el ejemplo y la buena comunicación, prescindiendo de métodos coercitivos, físicos y extremos.

Para esta población, la familia tiene la obligación de dar respuestas al niño/a. Estas respuestas no sólo incluyen atender sus necesidades básicas cuando son pequeños, para respetar sus derechos de acceso a un techo, alimento y abrigo; sino que tiene un plus de darlo todo y que nada falte.

Entienden que hoy, es responsabilidad de todos los miembros de la familia (por igual: en hombres y mujeres; jóvenes y adultos; padres y hermanos) trabajar, y aportar un ingreso que permita saldar servicios básicos, llevar alimentos al hogar y cancelar las cuentas. Sin embargo, tal como plantea Mafud (1969), es como si ellos consideraran que hoy no hay que trabajar tanto para el hogar en sí, como para los hijos.

En este sentido, la llegada de un niño/a a la familia, genera una actitud de rechazo. Primero, por su carácter sorpresivo, no se puede olvidar que para ellos no es una realidad ideada ni esperable. No hay razones que los inspiren hoy a proyectar la llegada de los hijos, sino que en su lugar aparece cierto vacío; un descuido, un olvido, un libre acaecer de placer sexual entre personas, que según Mafud (1969) rechazan rápidamente valores que exigen un tiempo de maduración, pero aceptan y asumen conductas externas adultas, incluso antes de comprenderlas.

Segundo, y asociado a lo primero; porque inmediatamente aparece la idea de tener que hacerse responsables y ceder de su tiempo de ocio con amigos, para trabajar y atender al niño/a. Por primera vez, deben ocuparse de asuntos que exigen una evaluación de la realidad y esto supone repentinamente, tener que transitar el duelo por el rol infantil (Aberastury & Knobel, 2006).

Vale aclarar que la representación del niño/a, vista rápidamente aparece idealizada, cargada de significaciones que bordean la pureza, la inocencia y la fragilidad, asociadas a una dependencia, o pasividad. Allí, es donde siguiendo a Mafud (1969), la familia teme destruir sus ilusiones y posibilidades; entonces busca rodearlos de bienes y confort, alimentando una lógica que todo debe provenir de los padres. Esto, explicaría en parte, por qué los jóvenes ubican el lugar de los hijos como un peso, una carga succionadora; y el lugar de la paternidad

como una función poco atractiva, de sacrificio. Quizás esta ecuación, es la que da por resultado, el deseo de tener pocos hijos, o de postergar este proyecto, para alcanzar status.

Cabe sumar a esta hipótesis, la representación compartida de que existen ciertas influencias del contexto económico actual que vive la familia, en el fenómeno de violencia que aquí se trabaja. De este modo, identifican distintas situaciones de estrés laboral, que contribuyen a crear escenarios de desborde con los hijos.

Allí de manera singular, aparece una voz que participa y denuncia conflictos de los que no se hablan. Cabe preguntarse entonces si aquello no dicho, necesita descomprimirse mediante una descarga, cuáles son los efectos si ésta se libera sin un filtro, sin esa palabra que le otorgue un sentido a la experiencia. Y qué ocurre si a esto se le añade la intervención de tóxicos. Porque de hecho, la mayoría está de acuerdo en señalar los fines de semana como ocasiones en las que los padres usualmente beben alcohol o consumen drogas y son más propensos a incurrir en una acción violenta con los hijos.

En esta instancia, resulta interesante aportar una nueva mirada más velada sobre los niños/as, como privadores, pues su aparición ha significado una pérdida para los jóvenes: pérdida de tiempo, de oportunidades y de libertad. Especialmente para las madres, porque muchas veces son ellas solas, quienes deben hacerse cargo de manera intermitente, lo cual puede intensificar una sensación de ahogo, de encierro y prisión subjetiva.

Ahora bien, de manera directa, existe el consenso de que el fenómeno de violencia intrafamiliar hacia los niños/as, se debe a una conducta inadecuada del niño/a, que provoca una respuesta violenta en su entorno. Esta idea, se combina además, con una creencia según la cual, todos aquellos individuos que fueron criados con métodos violentos, reproducen los mismos mecanismos de corrección con sus propios hijos: es lo que conocen y han aprendido por imitación. Desde luego, también inciden los rasgos de personalidad de los padres, desprovistos de paciencia y de recursos para enseñar. De hecho se distinguen dos perfiles de padres violentos: uno, claramente identificable por su carácter agresivo general. Y otro, más manipulador, que guarda la apariencia idónea, de un individuo trabajador, tranquilo y responsable en ámbitos públicos y redes sociales, manifestando conductas opuestas a puertas cerradas.

Los jóvenes identifican diferentes edades en las que las víctimas están expuestas a sufrir violencia, con distintos fundamentos: unos plantean que desde que nacen hasta los 3 o 4 años, están solos con la familia sin que nadie intervenga: lo cual se conecta con la idea de familia como organización conflictiva por su carácter de privacidad, intimidad o aislamiento. Otros mencionan que de 3 o 4 años hasta los 6, porque empiezan a adquirir movimiento por sí mismos, empiezan a independizarse y explorar el mundo sin el direccionamiento de sus padres: y esto tiene que ver con la necesidad de controlar la conducta del otro, de anular, de callar intervenciones que escapan a esquemas previstos y ordenados. Luego, de 6 a 10 años, se manifiesta con mayor regularidad, la violencia como manipulación de la pareja parental, donde se hace del niño/a, un objeto de castigo para el otro. Por último, se reconoce que de los 10 hasta los 14 o 15 años, existe mayor riesgo de manoseo o abuso sexual: y allí cabe plantear la vertiente negativa concebida, según la cual, se observa esta etapa de adolescencia con desconfianza y desagrado. Y esto no sólo es percibido por los jóvenes, sino también de manera oculta, por las instituciones del barrio.

Los jóvenes consideran que es posible identificar la violencia cuando se presentan dos situaciones. Una es cuando los niños se muestran inseguros, tímidos, y temerosos, al punto de apartarse, permanecer en silencio y no socializar ni jugar con otros chicos; o de necesitar mayor atención y muestras de cariños; porque son los que buscan contacto con otros adultos. Incluso son los que necesitan apoyo escolar muchas veces. Y otra situación es cuando las víctimas se manifiesten rebeldes y agresivas; calcando el mismo comportamiento de sus padres.

Podría resultar importante destacar una idea que emerge de manera original (no compartida por todos), pero que sin embargo señala que algunos de estos niños/as, no tienen recursos para poder delatar que los amenazan peligros en el hogar y otros, encuentran el chiste como una vía posible de expresión.

Los jóvenes opinan que la violencia que aparece con mayor frecuencia en el barrio es de carácter verbal y psicológica. Abundan los retos, los gritos e insultos que desalientan y humillan a los niños/as y adolescentes. La violencia física, en cambio, figura en sectores más comprometidos con el consumo de sustancias, como única vía de interacción.

Ellos encuentran que el formato más grave de violencia, es en primer lugar de carácter sexual. Aparece como un hecho imperdonable, difícil de aceptar. En segundo lugar, presentan la violencia psicológica. Y en tercer lugar, la violencia física, como un correctivo extremo, si deja rastros.

Prácticas

En esta instancia de teoría que se fundamenta en los dichos de los jóvenes; se buscó profundizar la dimensión materializada y concreta de las acciones que se despliegan en función de los conocimientos y creencias expuestos.

Siguiendo esta línea, es posible notar algunos componentes tangibles que se enlazan a una realidad familiar, diferente a la deseada. Allí donde ellos anhelan que aparezca una familia que combine la función de un padre y una madre unidos; aquellos que tienen hijos, despliegan conductas antagónicas, confiesan estar separados de la pareja parental. De hecho, los niños/as no son buscados conforme a un proyecto familiar de la pareja, no aparecen como una elección, o una situación prevista con antelación, sino que su origen se explica sencillamente, por un descuido en la relación sexual.

Cabe notar que en este aspecto, se refleja la prevalencia de tensiones e impulsos que buscan imperiosamente ser descargados, consumados para obtener una satisfacción, quizás, sin una elaboración que otorgue un sentido a la experiencia, más allá del placer. Es importante enriquecer esta distinción, considerando los cambios tecnológicos y las influencias de ciertos rasgos de la época. Porque a pesar de que la población elegida puede haber crecido en un sector vulnerable, el simple acceso a internet, les permitió constituir también, modos de vincularse con nuevas concepciones del tiempo y espacio. Tal como plantean Vázquez y Fernandez (2016) cualquier acción hoy les lleva poco tiempo; el concepto de proceso se reemplaza por el de instantaneidad, nada más ni nada menos que la supresión del tiempo mediante (p.43) Tal vez sería útil idear estrategias que les permita introducir una pausa, una espera, un tiempo de elaboración que de lugar a la posibilidad de contener y postergar el placer; sin que esto ocasione una imposición externa.

Ahora bien, en lo que respecta a las estrategias de educación que se implementan con los NNA: se refleja en los relatos de estos jóvenes, una prominente necesidad de diferenciarse de los padres y configurar nuevas pautas. Sin embargo, es posible sospechar que en la práctica replican ciertos patrones, que parecieran no estar sujetos a su control. Ellos sugieren que las estrategias para enseñar los códigos familiares, debieran basarse en el diálogo y la comunicación asertiva de ambos progenitores; que permita explicar y dar cuenta de lo que se acepta que está bien y de lo que está mal. Pero al mismo tiempo, confiesan haber experimentado frustración ante intentos fallidos para marcar límites, que despiertan reacciones en las que se denotan deseos de dar reprimendas más severas. Así, por un lado aparecen los golpes como métodos repudiados, a la vez que se justifican los modelos coercitivos tomados de sus antecesores.

Allí parece intervenir un factor que vale considerar y que involucra a la figura única que hoy se encarga de establecer los límites y hacer que las normas de convivencia se cumplan. Se trata primordialmente de la madre, quien parece cargar con un sol autosuficiente por cuanto debe además, ocuparse de realizar su aporte económico a la familia. Y en cambio, siguiendo diferentes voces, parece emerger la idea de que los varones asumen un rol más descontracturado y ligero. Esto invita a problematizar el lugar que ocupan las relaciones de pareja en la actualidad para estos jóvenes. Porque se infiere que la construcción de la pareja no es siquiera evaluada frente a un posible embarazo. Vale entonces, chequear con ellos el concepto de intimidad, planteado por Erik Erikson (1978, citado en Undurraga, 2011) donde la regulación mutua de necesidades; parece ser un asunto cegado, impedido en corto-mediano plazo, por razones que quizás podrían ampliarse en nuevos estudios.

Ahora bien, si se abocase en general a las conductas implementadas de hecho por los jóvenes alguna vez, con hijos, sobrinos y otros niños/as, en general ellos proponen que frente a la conquista de un logro, intentan implementar un incentivo, un refuerzo que puede materializarse como una felicitación, un regalo o una promesa de llevarlo a jugar. Frente a un mal comportamiento, proponen aplicar un castigo negativo. Esto generalmente consiste en la sustracción de aquello que es objeto de preferencia de quien se considera el transgresor: la tele, internet, el celular, la play, entre otros juegos, u otros elementos, como sus comidas preferidas o visitas programadas.

Sin embargo, confiesan de cierta forma, que fallan en su intento de ordenar las respuestas del niño/a o del adolescente. Las estrategias implementadas, quedan sin efectos. Los chicos no les hacen caso, vuelven a repetir la conducta indeseada al día siguiente, o de pronto se ven obligados a producir por ellos aquello que se les pide. De modo que, frente a determinadas situaciones, admiten un -no saber hacer- e inmediatamente necesitan consultar y apoyarse en la propia figura materna para identificar pasos a seguir.

Ahora bien, ahondando un poco más en las tácticas que eligen poner en marcha, se puede continuar planteando distintas circunstancias que comúnmente pueden presentarse en el hogar. Así, por ejemplo, frente a una falta grave, los jóvenes deciden levantar el tono de la voz, sentarlos para explicarle la corrección con mayor seriedad o mandarlos a la pieza. Aun así, muchos de ellos consideran justificado y a veces necesario la habilitación de una cachetada, un lavado de boca con jabón, un tire de patillas, un encierre, o una paliza.

En el caso de que el niño/a manifieste su llanto, parece que con cierta anuencia, impera un clima desagradable y desesperante, donde principalmente se busca retornar a la calma y el silencio. Muchos están de acuerdo que primero deben identificar el motivo que lo provoca, ya que pueden desarrollar diferentes respuestas. Si hay una razón médica, se opta por la conducción al especialista. Si aparece descubierta alguna necesidad básica, se ensaya una conducta acorde. Y si los intentos anteriores no han tenido éxito, se abre un abanico de posibilidades, que van de una apuesta al entretenimiento con juguetes, el celular como distractor o un llamado a otra figura que permita la evitación y retirada de la escena.

Vale suponer nuevamente, una ferviente necesidad de poder realizar sus deseos, en este caso de control sobre una situación, que puede ser el llanto u otro comportamiento que se considere impropio de niños/as o adolescentes.

Ahora bien, frente a la probabilidad de que el niño/a o adolescente, manifieste serias dificultades escolares; ellos recomiendan hacer un mayor acompañamiento, sugieren indagar las razones por las que no se responde debidamente con esta obligación. Una vez más, acuden a un tercero en busca de ayuda: el maestro particular que sea capaz de lograr un efecto. Si esto no funciona, entonces los jóvenes optan por recortar o privar de actividades que a los chicos les gusta, y que ellos consideran una distracción para el estudio.

Con respecto a la delimitación de permisos para salidas en los niños, (visitas a la plaza o a la casa de amigos), los jóvenes están de acuerdo en que antes de los 12 años, deben ser acompañados: lo que implica llevarlos y traerlos. Luego de esa edad que parece una instancia bisagra, permiten que circule con mayor autonomía, evaluando el día y la hora, el lugar y la compañía. Como aparece señalado, mientras tanto merecen mayor atención y cuidado, que implica cierta vigilancia y previsión de peligros extrafamiliares (en la calle o fuera del hogar). Esto, concuerda con el pensamiento que ubica al niño en posicionamiento delicado y vulnerable.

Ahora bien, en aquellos casos en que inevitablemente debieran enfrentar situaciones que involucren algún tipo de violencia hacia los niños/as-adolescentes, los jóvenes dirigirían sus conductas en búsqueda de un profesional capaz de brindarles ayuda. En este sentido, aparece principalmente la figura del psicólogo/a, como alguien formado para dar respuestas frente al fenómeno y la imagen del trabajador/a social, como alguien que se preocupa, que se acerca, que pregunta, que está pendiente.

También plantean que tomarían la medida de hablar con el responsable acerca de la situación vivida con el niño/a o adolescente, quizás a modo de averiguar qué está sucediendo. de manifestar una actitud que se desaprueba y que genera desagrado, o de poner un freno en protección del niño, niña o adolescente.

Optar por la denuncia a cualquier institución figura lejana, quizás como última instancia. En todo caso, prefieren intentar hablar con los autores de la acción violenta, excluyendo principalmente la participación de la policía y el Estado.

Estas conductas que evitan la búsqueda de respuestas en las instituciones, amalgaman una serie de cuestiones: por un lado, experiencias en las que ellos mismos han evidenciado intervenciones inútiles e inefectivas. Y por otro lado, un lazo endeble que según los referentes institucionales, esta generación arrastra de hace tiempo con la mayoría de las instituciones, y tiene que ver con una sensación de ser mirados, cuestionados que ya fue de alguna manera situado.

Al mismo tiempo, ante la detección de una víctima de violencia familiar, aparece el dilema, la duda y la inseguridad sobre cómo actuar con ellos: entonces acudirían a sus propias madres. Y una vez más, pareciera ser que existen otras personas que tienen la habilidad de solucionar sus conflictos.

Conocimiento

Los jóvenes comprenden los componentes que configuran una acción violenta y reconocen todas las situaciones intrafamiliares con NNA de este carácter, que son mencionadas en el cuerpo legal. Ahora bien, a la hora de considerar la información con la que cuentan sobre las Leyes e instituciones que abordan el fenómeno, exhiben un conocimiento superfluo, inespecífico. Saben de la existencia de documentos y establecimientos, pero no saben cuáles, o no están seguros de estar actualizados en el asunto. Suponen que alguien se hace cargo de dar respuestas y que posiblemente dicha responsabilidad recaiga sobre la policía, psicólogos y trabajadores sociales del barrio; y que pueden encontrarlos en Escuelas, Salitas o en la Fundación Alegría o la Iglesia.

Sucede así, que las respuestas y soluciones parecen situarse fuera de sí mismos, son otros quienes las otorgan. Sin embargo, parecen existir barreras infranqueables en relación a estos otros calificados, que impiden verdaderos espacios de intercambios y colaboración. Los testimonios de los jóvenes dan cuenta de que las instituciones no configuran una opción segura para pedir ayuda. El ejemplo más ilustrativo remite a la Secretaría de Niñez o de Ministerio - que trabaja con asuntos de VIF hacia NNA- pero es citada con cierto repudio, porque predomina la idea de que son responsables de una retención y aislamiento del niño, niña o adolescente respecto de su familia. De esta manera, los jóvenes señalan que no eligen dirigirse a este establecimiento en búsqueda de información ni de soluciones; y lo mismo sucede con tantas otras.

En este sentido, vale preguntarse por las políticas que implementan las instituciones para acercarse a la población joven y tratar los asuntos que les preocupan. Y en lo que respecta a este trabajo, se observó que los referentes institucionales emplean un discurso solidario, pero al mismo tiempo manifiestan decisiones y conductas: gestos y miradas, que reflejan

descalificación, rechazo y evitación. Quizás realmente buscan abordar las problemáticas que acechan a los jóvenes, pero fallan en el intento, porque mientras se ofrecen como figuras de ayuda; cierran sus puertas, desaparecen y se excusan cuando se acude a ellas. Sólo se habilitan espacios de diálogo cuando se cuenta con la presencia de un erudito en materia social, rodeado de símbolos que lo ubican como tal, como el ambo por ejemplo, y que es capaz de vigilar, controlar y responder por todo lo que allí suceda. Dirigentes y operadores, desconfían y temen la presencia de los jóvenes.

Tal vez con nuevas líneas de investigación, se puedan ampliar estos descubrimientos incipientes que denotan serias dificultades marcadas por prejuicios y actitudes de discriminación; que en lugar de alojar a los jóvenes, generan reacciones contrarias. Parecieran incluso generar una imagen enemiga, una figura enjuiciadora en la que no se confía; pues así no son elegibles.

Otra vertiente susceptible de ser analizada, es el lugar en el que quedan ubicadas las instituciones formales de educación, que deben asumir roles que no sólo comprenden procesos de socialización secundaria, sino también primaria, delimitando códigos y pautas de los que se habla por primera vez.

También cabe preguntarse por aquellas víctimas de violencia psicológica, que no concurren a estas instituciones, y quedan alienados al discurso familiar; que le anticipa que no llegará muy lejos por ser del barrio, que las cosas son así y que no podrían ser de otra manera. De acuerdo a esta concepción fatalista, estarían destinados a ser ignorados. En este punto, como en muchos otros, se considera esencial la implementación de un aprendizaje dialógico (Freire, 2006, citado en Gómez del Castillo, 2008), que les permita descubrirse a sí mismos y tomar conciencia del mundo que los rodea, que dé lugar a un conocimiento liberador de tales predestinaciones. En *Pedagogía del Oprimido* ya planteaba Freire (1970, citado en Gómez del Castillo, 2008) que para que exista un verdadero diálogo, lo fundamental era el amor al mundo y a los hombres, lo cual exige un acto de valentía y no de temor como el que abunda en las Instituciones en general. El amor, supone un compromiso con la causa de educar en libertad y crear personas responsables. Esto implica entender que nadie tiene un saber absoluto, ni los maestros, ni los profesores terciarios o universitarios, ni los dirigentes institucionales, ni los padres o los hijos en sí mismos, como tampoco se es ignorante en absoluto. Se trataría

entonces por un lado, de relativizar la polaridad entre el erudito y los peligrosos y por otro, de abrir preguntas, más que encasillar o delimitar un conocimiento dado.

Freire (1970) dice que una persona será más libre, cuanto más consciente sea (citado en Gómez del Castillo, 2008). Cabe interrogar ¿Qué sucede entonces cuando los niños/as llegan a la vida de los jóvenes sin ser dimensionados como un proyecto? Si resulta que del análisis de su circunstancias concreta, podrá entender la situación global, para articular acciones que afecten la raíz de los problemas. ¿Qué ocurre cuando se espera que venga otro a brindar respuestas de las propias necesidades, pero tampoco se emprende una búsqueda al encuentro con ese otro? Quizás el primer alcance, sea lograr que las personas aprendan a pronunciar sus propias palabras y no repetir palabras de otros, para así ser constructores de su propia historia.

Modos de aprendizaje:

Los jóvenes identifican como principal conducto de transmisión, a la familia. esta aseveración se puede comprender desde la psicología social, por cuanto se entiende que la familia es una célula primitiva de la vida social, en la que los hábitos, actitudes, valoraciones y metas son transmitidos como signos específicos de sus miembros de generación en generación (Lersch, 1967). Y desde el psicoanálisis, si se quiere, entendiendo que se trata de una fuente de formación física y psíquica (Lesserre, 1994). Lo que los jóvenes plantean, por un lado tiene que ver con el hecho de estar inmersos en un medio en el cual, se atraviesa por distintas experiencias y quizás de manera no consciente, se aprende de lo vivido, lo visto y escuchado: del ejemplo de los propios padres. Luego, tal vez desde un plano más consciente, se habilitan otras estrategias pedagógicas, que incluyen un señalamiento directo en el contexto de una comunicación verbal.

Ahora bien, reflexionando sobre el vínculo que se establece con las instituciones, los niveles de conocimiento y los modos de aprendizajes de los jóvenes; vale detenerse a pensar que quizás para que los proyectos e intervenciones destinadas a la integración de los jóvenes tengan éxito, sea clave establecer alianzas y comunicación con ellos. Aquí resulta fundamental trabajar no sólo con las estrategias que se utilizan para comunicar e informar a la población, que no se trata sólo transmitir datos sobre posibles soluciones, sino de generar encuentro

donde se reconozca el valor de actor y protagonista de los jóvenes. Como plantea Gandul (2006), la fuente, el receptor y los intermediarios en la comunicación, no dependen sólo de una habilidad técnica, sino en su capacidad para hacer del proceso de información, un proceso constructivo, en el que participen activamente todos los eslabones de la cadena de valores.

El desafío sería entonces, encontrar formas de transferir información, de modo que los jóvenes se apropien de conocimientos esenciales para la solución de problemas individuales. Tal vez se podría investigar de qué manera esta generación podría asumir acciones eficaces hacia el mejoramiento de sus condiciones de derecho y estilos de vida sin violencia, donde tengan la posibilidad de decir cómo le gustaría que fuera su mundo y cómo se organizaría (Gandul S., 2006). Allí entonces se debería evaluar qué tipo de información necesitan y estudiar el tipo de difusión más adecuado para cada necesidad, pues de otra manera, no es posible hacer prevención ni tratar casos ligados a la VIF de NNA.

Desde otro plano, también podría resultar interesante, retomar el análisis de aquellos medios que envuelven a los NNA, que son elegidos como nuevas golosinas. Porque en los relatos de los jóvenes, podrían observarse cómo las nuevas tecnologías parecen generar diferentes modos de vivir la infancia, a partir de especificar otras maneras de entretenerse, de recibir información y aprender, pero también, de ser amenazados. Es como si ahora se convirtiera en otro factor de socialización al mediar entre los niños y el mundo (Calarco J. 2006) p.7

Conclusiones

Este trabajo pretendió responder a cada uno de los objetivos propuestos en el planteamiento del problema; codificando todo lo oído y vivido en un intenso trabajo de campo, hasta alcanzar niveles de interpretación y teorización, que habilitan espacios de discusión y que invitan a preguntarse por nuevas interrogantes.

Primero se logró caracterizar la población “joven” del barrio la Loma de la Ciudad de Salta, entendiendo que se trata de una generación que hace de la casa de sus padres, su hogar. Por un lado porque allí encuentra una red conocida que lo defiende, le proporciona protección y confort. Y por otro, porque los puestos laborales a los que acceden, sólo les permite tener ingresos inestables y limitados que vuelven lejana la posibilidad de liberarse de la tutela paterna (Scavino, 2015). Entre otros factores, esto actúa como un obstáculo, para lograr mayor distancia psicológica, en especial con la figura materna; que les permita configurar sus propias decisiones con seguridad y construir sus propias respuestas a los asuntos que les preocupan.

Para lograr una mayor comprensión, fue necesario indagar la concepción de su entorno: el barrio. De esta manera se reforzaron aquellos diagnósticos que advertían diferentes realidades socio-económicas, y se revelaron espacios inaccesibles, habitados por barritas, marcados por experiencias de robo, consumo y muerte. A lo que se le sumó también la intervención y figura de instituciones que fracasan en sus intentos de integrarlos.

Segundo, se exploraron aquellas nociones generales que tienen los jóvenes respecto de la Familia, la Niñez y la Adolescencia.

- En relación a la familia, se analizaron representaciones de funciones enaltecidas que chocan en la realidad, con desempeños que defraudan tales expectativas. Aparecen fragmentadas, desmembradas y sin recursos para alojar y atender las necesidades de los más pequeños por estar ocupadas en asegurar sus economías.
- Con respecto a los niños/as, quizás lo más significativo sea resaltar que aparecen asociados a nociones de pureza, alegría, inocencia y fragilidad; que se desprende de su condición de dependencia y pasividad. Y estas interpretaciones, en su vertiente más idealizada, conducen a que luego se signifique su presencia en términos de un peso, una carga o succión por lo que supone una responsabilidad y privación de la libertad de los progenitores, atender sus demandas. Desde otra vertiente más utilitarista, también

se los llega a considerar inservibles, por cuanto no es posible para ellos, realizar un aporte económico al hogar; o como chivos expiatorios, sobre los que se ejerce una descarga de frustraciones personales.

- En cuanto a los adolescentes, prevalece en común acuerdo la idea de que son seres provocativos: rebeldes y subversivos. Se los representa como impulsivos, alborotados, agresivos y mentirosos. Se plantea que son chicos que atraviesan profundos cambios, que buscan deshacerse de su cuerpo infantil y precipitarse en comportamientos sensuales, aunque no comprendan la madurez que requieren tales actos.

Y tercero, se indagaron aquellos pensamientos, creencias, expectativas y valores de los jóvenes (RS), sobre la violencia que sufren NNA en el ámbito intra-familiar, de lo cual se puede puntualizar cuestiones que de ninguna manera pretenden sintetizar todo lo expuesto, sino sólo resaltar algunos aspectos significativos:

- Conocimiento: Los jóvenes comprenden que la violencia supone una acción malintencionada que provoca un daño en un otro. Adquiere características peculiares cuando se trata de VIF hacia NNA, por cuanto aparecen distancias de poder o roles complementarios. Ellos reconocen los distintos tipos de violencia que se definen en las referencias legales, sin embargo aparecen ciertos agujeros cognitivos entorno a las respuestas y los abordajes que se despliegan de los esfuerzos de las instituciones, del barrio y de la provincia en general respecto de estos temas. De esa manera, revelan estar desactualizados, desinformados y desconectados de todo intento de acción sobre el asunto. En este sentido, resulta muy significativo escuchar aquellas voces que ponen en relieve la importancia de transitar por instituciones educativas y de acceder al mercado laboral; y no es casual. Pues allí se brindan otros recursos simbólicos, subjetivos que posibilitan un saber hacer, distinto.
- Creencias y opiniones: esta generación considera que la violencia es una expresión de diversas tensiones que acompañan el devenir cotidiano. Las dificultades para acceder a trabajos estables -bien remunerados; y la presión de tener que saldar cuentas, pagar servicios y llevar alimentos al hogar; se combinan con otras preocupaciones (estudiantiles, de pareja) de las que no se habla y terminan por ocasionar situaciones de

desborde con los hijos. Ellos localizan como una violencia popular, aquella de carácter psicológica: que desestima las competencias y habilidades de los niños/as y adolescentes. Con lo cual, no es casual que cuando crezcan, aún mantengan vínculos de dependencia con los victimarios.

- Prácticas: Cabe retomar que para ellos, en la mayoría de los casos la violencia aparece en marcos de la educación o intentos de socialización primaria, donde generalmente frente a una conducta del niño/a, sucede una reacción violenta, por cuanto los jóvenes y adultos aparecen privados de respuestas, desprovistos de recursos para conquistar su lugar de autoridad. Y algo similar se advierte con las instituciones, pues carecen de estrategias eficaces que las conviertan en referencias confiables, para lograr encuentros e integrar a los jóvenes a sus proyectos de prevención o tratamiento de VIF.
- Modos de aprendizaje: aquí los jóvenes identifica la familia como principal fuente de aprendizaje, principalmente los padres y luego la familia extensa, los amigos o personas con las que se tiene contacto. Se puede aprender tras una experiencia vivida o a partir de una conversación directa y consciente con ellos. Estos datos permiten abrir nuevas líneas de investigación para trabajar alternativas del quehacer social, para aquellos agentes que operan en las instituciones del barrio y necesitan indudablemente plantear su accesibilidad a los jóvenes y a las familias.

De ninguna manera se puede decir que alguno de estos nudos de significación pueda explicar por sí mismo la totalidad del fenómeno, sino que al contrario, exige contemplarlos integrados y mutuamente influyentes.

Resulta importante acentuar algunas consideraciones finales: en los comienzos del presente trabajo, se pensó anticipadamente que podrían existir modos violentos de interaccionar con los NNA, que en la práctica cotidiana, podrían aparecer naturalizadas por los jóvenes. Ahora, finalizando el mismo, se considera que quizás no se trata de una naturalización de la violencia, porque ellos logran identificar de alguna manera todas las tipologías planteadas en el marco legal; sino más bien que podría localizarse cierta dificultad

para poner en marcha prácticas efectivas que concuerden con los modelos ejemplares que esperan reproducir.

Si la violencia que se ejerce hacia niños, niñas y adolescentes en el hogar, está estrechamente asociada con dificultades en la educación para transmitir modelos de conducta esperados; cabe plantear que se trata de un malestar socioeducativo que comprende una crisis de autoridad. En otras palabras, se pondría de manifiesto un obstáculo para la estructuración normativa que abra un campo de posibilidades diferentes para resolver el conflicto entre pulsión y cultura (Zafiropoulos, 2010)

Se puede pensar que aquellos miembros de la familia que están llamados a ejercer la autoridad, tropiezan en la conquista de dicha posición. Los jóvenes creen que ser padres, implica contar con recursos para asumir dicha función y que ellos no tienen. Lo que ellos pueden ofrecer en todo caso, es una palabra que no se sostiene con una referencia simbólica, entonces se insulta, se etiqueta, pero sin posibilidad de prestar una explicación, salvo con un acto (Zafiropoulos, 2010). Con esto, resulta pertinente pensar que se trata de una violencia como estallido, donde los protagonistas aparecen desamparados, sin recursos subjetivos para reflexionar, significar y elegir una respuesta a la circunstancia: prevalece una reacción inmediata; no un acto deliberado y humanizante.

Tal vez, ante la angustia de no entender qué quiere el niño/a o adolescente, o qué espera de sus padres, se impone la violencia o un acto impulsivo y allí la autoridad legitimada se convierte en autoritarismo (Zafiropoulos, 2010).

En este desafío de ganarse la posición de autoridad, no sólo hace falta que el niño suponga un saber en sus cuidadores, sino también una apuesta por parte de los padres (o quien asuma tal función), una intención de infundir la creencia de que verdaderamente se desea que él aprenda, de que se tiene un interés auténtico en la tarea que les toca sostener (Zafiropoulos, 2010). Y lo que sucede es que particularmente en este grupo de jóvenes, los sentimientos de dominio, poder y autonomía se ven truncados. En su lugar, pareciera predominar cierto pesar, inseguridad y desconfianza en sus propias competencias para producir, para anclarse en la realidad, donde puedan asumir algunos compromisos como propios, no vivílos como impuestos, desearlos y disfrutarlos.

De esta manera, se considera sumamente importante la labor que se pueda hacer con los jóvenes y su autoestima, de brindarle espacios donde puedan elaborar y sanar sus historias familiares. Quizás, el hecho de que puedan despertar una actitud de curiosidad sobre sus propias motivaciones, a veces cuestionar en un marco lúdico sus acciones y donde puedan empezar a poner en palabras aquello que les preocupa; de lugar a un lazo diferente con la comunidad y les posibilite procesar y orientar sus conductas hacia decisiones auténticas, que puedan ser sostenidas con una responsabilidad diferente, disminuyendo la reactividad de la violencia.

Sugerencias y recomendaciones

En futuros trabajos de campo con jóvenes de la Loma, se recomienda abrir espacios de escucha y construcción, que pueden servir como catalisis social, como propone Fals Borda, (1959), donde haya un agente propulsor del desarrollo, perteneciente o no al grupo, cuyo rol no sea directivo, pero que esté armado de recursos técnicos necesarios, esté motivado y tenga actitudes claras respecto de su rol. Se sugiere que el objetivo de esta intervención permita la elaboración de experiencias que les genera conflicto, duda o impotencia, donde los jóvenes puedan ensayar su propio criterio en todo momento.

Allí se sugiere trabajar especialmente: las elecciones, sus procesos de decisión. ¿Cómo eligen sus proyectos? ¿Cuáles son los pasos para saber qué camino tomar, qué proyecto seguir, cuál pareja escoger?

Teniendo en cuenta:

- La posibilidad de canalizar energías, en prácticas que involucren un lazo social y que permita instalar una nueva relación con el tiempo que conllevan los procesos, los planes de acción.
- Un acompañamiento que permita el desprendimiento gradual del grupo primario: quizás reflexionando sobre las ventajas que ofrece la etapa de juventud, o reforzando sentimientos de dominio, confianza y autonomía, para que de esta manera, puedan ser hacedores de su propia vida, evitando la sensación de tener compromisos impuestos.
- Estrategias que les permitan abordar sus emociones con responsabilidad afectiva, para que puedan ajustar su comportamiento con otros recursos.
- Posibilidad de ampliar los componentes, roles y expectativas que tienen sobre la pareja, que no son mencionados en el presente trabajo y que forjan el estrato original de la familia.

En toda intervención conviene recordar como plantea Korinfeld, (2010) que las palabras, las acciones, modos de mirar y relacionarse con una persona, pueden convertirse en una marca subjetiva. Y algo concebido como déficit, puede convertirse en un estigma. Esto es lo que ocurre con la mirada que tienen los mismos jóvenes y las instituciones sobre los adolescentes

y jóvenes del barrio. Sería oportuno también continuar con un proceso de mediación que habilite una percepción recíproca diferente, que en este caso empobrece su lazo social y limita la cartera de acción sobre el fenómeno de la violencia familiar hacia NNA.

Referencias bibliográficas

- Abelleira H. y Delucca N. (2010) Construcción de un dispositivo de evaluación e intervención vincular en familias. *Psicodiagnosticar*. Vol 20 Asociación Argentina de Estudio e Investigación en Psicodiagnóstico.
- Aberastury, A. y Knobel, M (2006) La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico. Buenos Aires: Paidós
- Achili, E. L. (2001) El Campo de la Investigación socioeducativa. Ministerio de Educación de la Nación. Programa de formación docente. Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado de http://artes-y-ciencias.campusvirtual.ucasal.edu.ar/pluginfile.php/25955/mod_resource/content/1/Achilli.pdf
- Ajuriaguerra J. (1977) Manual de psiquiatría infantil. Cap. XXII El niño y su familia. España: Masson
- Anatrella P. T. (Abril de 2003) El mundo de los jóvenes: ¿Quiénes son? ¿Qué buscan? Jornada mundial de la Juventud. Pastoral juvenil: de Toronto a Colonia. Roma.
- Aparicio, J. E. y Ramponi, A. M. (1985) Delincuencia Juvenil Urbana. Investigación, diagnóstico y tratamiento. Buenos Aires: Hvmánitas
- Aries P. (1987) El niño y la vida familiar en el antiguo régimen. Madrid: Taurus.
- Asociación Argentina de Marketing (1998) Índice de nivel socio económico Argentino. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <http://www.marketingetico.com.ar/NSE%20seg%C3%BAAn%20la%20AAM.pdf>
- Blos, P. (1971) Psicoanálisis de la adolescencia. México: Joaquín Mortiz
- Bordeau, P. (1990) Sociología y Cultura. México: Grijalbo/Consejo Nacional de las Artes.
- Bringiotti M. I. (1998) Violencia social y maltrato infantil en Argentina. Implicancias de los cambios ocurridos en los últimos años en su crecimiento y desarrollo. En I. Izaguirre (Comp.), Violencia social y derechos humanos (pp. 165-175). Buenos Aires: EUDEBA
Recuperado de: http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/libros/violencia/09_BRINGIOTTI,%20Violencia%20Social%20y%20Maltrato%20Infantil.pdf
- Britó (1996) Hacia una sociología de la juventud. *Jóvenes* México: Causa Joven.

- Calarco J. (2006) La representación social de la infancia y el niño como construcción. Argentina: Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la Nación.
- Carrion, A. C. (1996) Psicología del desarrollo adulto. Madrid: Narcea, S.A.
- Catalano, A. M. (2009) Ser Joven en la Argentina hoy. *Aulas y Andamios N°3* Recuperado de <http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/Catalano-Ser-joven-en-la-Argentina-hoy-AyA-3-Primer-nota.pdf>
- Convención Internacional sobre los derechos del Niño y de la Niña. Naciones Unidas, (20 de Noviembre de 1989).
- Cornachione Larrínaga, M. A. (2008) Psicología del desarrollo. Adultez. Aspectos biológicos, psicológicos y sociales. Córdoba, Argentina: Brujas
- Corsi J. (1994) Violencia familiar, Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social. Buenos Aires; México: Paidós.
- Crettiez, X. (2009) Las formas de la violencia. Buenos Aires: Waldhuter
- Duschatzky S. y Corea C. (2002) Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Buenos Aires: Paidós.
- Egg, E. A. y Aguilar Idáñez, M. J. (2005) Como elaborar un proyecto. Guía para diseñar proyectos sociales y culturales. Buenos Aires 18ª Ed. Hvmánitas p.100. Recuperado de <http://abacoenred.com/wp-content/uploads/2017/05/Como-elaborar-un-proyecto-2005-Ed.18-Ander-Egg-Ezequiel-y-Aguilar-Id%C3%A1%C3%B1ez-MJ.pdf.pdf>
- Esteffani, R. y Mariani, L. (2009) La OMS prolongó 6 años el período adolescente. Qué dicen los especialistas. Recuperado de eldia.com
- Fischer, G. N. (1990) Psicología Social, conceptos fundamentales. Madrid: Narcea S.A.
- Freire (1974) Pedagogía del oprimido. Mexico: Siglo XXI
- Gandul. S. (oct-dic 2006) La información a la población es una necesidad para el proceso de integración. Revista cubana de medicina general integral v. 22 N4 La Habana. Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-21252006000400001&script=sci_arttext&tlng=pt
- Giddens, A. (2000) Sociología. Madrid, España: Alianza Editorial S.A.

- Glaser, B. y Strauss, A. (1967) “The discovery of Grounded Theory. Strategies for qualitative research. United States of America: Aldine Transaction. Recuperado de http://www.sxf.uevora.pt/wp-content/uploads/2013/03/Glaser_1967.pdf
- Gómez del Castillo M. T. (2008) Paulo Freire: Un educador para el Siglo XXI Escuela Abierta. *Revista de investigación educativa del centro de enseñanza superior Cardenal Spinola*, N°11 Bormujos, Sevilla. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/233377>
- Gómez Núñez, N. (2010) Teoría fundamentada y el estudio de casos. *Miriada Vol. 3. Num. 5*. Universidad del Salvador: IDICSO. Recuperado de http://www.sxf.uevora.pt/wp-content/uploads/2013/03/Glaser_1967.pdf
- Goncalves de Freitas, M. (2004) Los adolescentes como agentes de cambio social: algunas reflexiones para los psicólogos comunitarios. *PSYKHE, vol 13, N°2, 131-142*. Universidad Católica Andrés Bello. Santiago, Chile. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-22282004000200010&script=sci_arttext
- Graham M. (2014) Derecho de las familias, infancia y adolescencia: Una mirada crítica y contemporánea” Buenos Aires: Infojus
- Guba E.G. y Lincoln Y.S. (1989), Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. California: Handbook of Qualitative Research. Recuperado de: http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/Cursos/MetodoLicIII/7_Guba_Lincoln_Paradigmas.pdf
- Hernández Rojas, G. (1997) Caracterización del paradigma constructivista. Módulo fundamentos del Desarrollo de la Tecnología Educativa (Bases Psicopedagógicas) México: ILCE-OEA. Recuperado de http://artes-y-ciencias.campusvirtual.ucasal.edu.ar/pluginfile.php/25968/mod_resource/content/1/Hern%C3%A1ndez%20Rojas.pdf
- Historia Política de Salta. Gobernadores de Salta 1900-2016. Recuperado el 11 de Octubre de 2017 de: www.portaldesalta.gov.ar
- Izaguirre, I. (1998) Violencia social y derechos humanos. Buenos Aires, Argentina: Eudeba. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/subida/Argentina/iigg-uba/20110713052040/violencia.pdf>
- Janin B. (2014) El sufrimiento psíquico en los niños. Buenos Aires, Argentina: Noveduc

- Jodelet, D. (1986) *Psicología Social II. Pensamiento y vida social*. Barcelona: Paidós
- Korinfeld, D. (2010) “Adolescencias y juventudes: “Los desconocidos de siempre” ¿Hacia otros modos de lazo intergeneracional?” Clase 13, Módulo 4. Diploma Superior “Psicoanálisis y prácticas socioeducativas”, FLACSO Argentina, recuperado de: flacso.org.ar/flacso-virtual
- La Loma, Un barrio Unificado (6 de Abril, 2014). *El Tribuno*. Recuperado de <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2014-4-6-5-13-0-la-loma-un-barrio-unificado>
- León M. (2002) *Psicología social, “Representaciones sociales: actitudes, creencias, comunicación y creencia social”* Buenos Aires, Argentina. Prentice Hall Pearson Educación
- Lersch P. (1967) *Psicología Social. El hombre como ser social*. Barcelona:Scientia
- Lesserre A. (1994) *Un niño no es un hombre. Psicoanálisis con niños*. Buenos Aires: Atuel.
- Ley 26061 Protección integral de los derechos de las Niñas, Niños y adolescentes. Argentina, 21 de Octubre de 2005. Recuperado de: https://www.oas.org/dil/esp/Ley_de_Proteccion_Integral_de_los_Derechos_de_las_Ninas_Ninos_y_Adolescentes_Argentina.pdf
- Lipovetsky G. (1990) *El Imperio de lo efímero*. Barcelona, España: Anagrama Recuperado de: <https://paradigmasdelpensamiento.files.wordpress.com/2014/12/lipovetsky-gilles-el-imperio-de-lo-efimero-la-moda-y-su-destino-en-las-sociedades-modernas.pdf>
- Machado G. Gómez Suárez L. Espina R. (2008) *La juventud y los retos de la actualidad*. IV Conferencia Internacional La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI Recuperado de https://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso08/conf4_machadogr.pdf
- Mafud. J. (1969) *Los Argentinos y el Status*. Argentina, Buenos Aires: Americalee.
- Margulis y Urresti (1996) *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*. Argentina. Recuperado de: https://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/mario_margulis-la-juventud-es-mas-que-una-palabra.pdf
- Margulis, M. y otros (1994) *La cultura de la noche*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- Más de 300 víctimas de maltrato infantil cada mes - La violencia está entre los problemas que más afectan a los chicos en Salta. *El Tribuno* (15 de Junio de 2012). Recuperado de

<https://www.eltribuno.com/salta/nota/2012-6-15-4-11-0-mas-de-300-victimas-de-maltrato-infantil-cada-mes>

- Mazzeo V. (Abril de 2016) ¿Quiénes son y qué hacen los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires? Población de Buenos Aires, vol. 13, num. 23 Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <https://leerlaciudadblog.files.wordpress.com/2018/07/mazzeo-quic3a9nes-son-y-quc3a9-hacen-los-jc3b3venes-de-la-ciudad-de-buenos-aires.pdf>
- Montero, M. (1984) La Psicología Comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. Revista Latinoamericana de Psicología Vol. 16 N°3 Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Bogotá Colombia. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/805/80516303.pdf>
- Montero, M. (1994) Vidas Paralelas: Psicología Comunitaria en Latinoamérica y en Estados Unidos. En el libro Psicología Social Comunitaria. Montero M. (comp.) Editorial Universidad. Primera Edición.
- Montero, M. (2004) Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Montero, M. (2004) Relaciones entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: Una Respuesta Latinoamericana. Psykhe Vol. 13 N°2, 17-28 Universidad Central de Venezuela.
- Montero, M. (2006) Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad. Buenos Aires, Argentina: Paidós. Recuperado de http://www.psicosocial.net/historico/index.php?option=com_docman&view=download&alias=542-teoria-y-practica-de-la-psicologia-comunitaria-la-tension-entre-comunidad-y-sociedad-1o-parte&category_slug=psicologia-comunitaria&Itemid=100225
- Morales, E. J. (2015) La intervención del trabajo social con jóvenes del barrio La Loma de la ciudad de Salta, desde una perspectiva emancipadora, dentro de un modelo socioeconómico hegemónico. Salta: Universidad Católica de Salta.
- Moscovici, S. (1961) Psicología Social II Ed. Paidós
- Oficina de Violencia Doméstica del máximo tribunal (2019) El 30% de denuncias, con niños víctimas. El Tribuno, 26 de Abril de 2019. Recuperado de:

<https://www.eltribuno.com/salta/nota/2019-4-26-0-0-0-el-30-de-denuncias-con-ninos-victimas>

- Orsini A. y Bossellini L. (2011) *Psicología. Una introducción*. Buenos Aires ed. aZ
- Percepción psicosocial de la violencia en sectores vulnerables de la ciudad de Salta (2017-...) Dirigida por Verde, Mario H. Salta: Universidad Católica de Salta. Facultad Artes y Ciencias
- Pereyra M. (2018) Hubo 7 mil pedidos de ayuda para niños en ambientes de violencia. *El Tribuno*, 16 de Enero. Recuperado de <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2018-1-16-0-56-0-hubo-7-mil-pedidos-de-ayuda-para-ninos-en-ambientes-de-violencia>
- Pérez Sosto G. (Febrero 2009) El desarrollo integral con educación y trabajo y la cuestión social de la juventud. *Aulas y Andamios N°3* Buenos Aires: Fundación UOCRA Recuperado de: http://www.fundacion.uocra.org/online/revista_8.pdf
- Ramírez L. J. (2017) “Violencia familiar y rol del funcionamiento público en el barrio Solidaridad en Salta-Capital” Dirigida por Apase, Alberto Rubén Salta:, Universidad Católica de Salta, Facultad de Ciencias Jurídicas.
- Ramos Chailán, F. M.(2012) “Los adolescentes ante la violencia doméstica e intrafamiliar” Dirigida por Lic. Graciela Elsa Espeche de Martínez Salta: Universidad Católica de Salta. Facultad Artes y Ciencias
- Salvia, A. (2008) *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Argentina, Buenos Aires: Miño y Davila. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/87.pdf>
- Sandoval Casilmas, C. A. (2002) *Investigación cualitativa*. Bogotá, Colombia: ICFES. Recuperado de: <https://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/manual%20colombia%20cualitativo.pdf>
- Scavino (2015) *Las fuentes de la juventud. Genealogía de una devoción moderna*. Buenos Aires: Eterna Cadencia
- Schettini y Cortazzo (2016) *Técnicas y estrategias en la investigación cualitativa*. La Plata, Buenos Aires, Argentina: Edulp
- Siles M. B. (2017) “Contenido de las Representaciones sociales del término “mujer” en mujeres que atravesaron situaciones de violencia en la pareja en la ciudad de Salta durante

el año 2017. Dirigido por Dra. Patricia A. Fráncica & Lic. César G. Montellano. Salta: Universidad Católica de Salta. Facultad Artes y Ciencias

- Sirvent, M. T. (1999) Problemática actual de la investigación Educativa. Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación. Año VIII N° 14. Recuperado de http://artes-y-ciencias.campusvirtual.ucasal.edu.ar/pluginfile.php/25961/mod_resource/content/1/Sirvent%202.pdf
- Stone J. y Church J. (1967) Niñez y Adolescencia. Buenos Aires, Argentina: Lumen Hormé
- Taylor, S. J. y Bodgan, R. (1987) “Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados” 2° Ed. Paidós
- *The Effects of Domestic Violence on Children (2007) Domestic Violence Roundtable.* Massachussts, Estados Unidos: Subdury Wayland Lincoln. Recuperado de <https://www.domesticviolenceroundtable.org/effect-on-children.html>
- *The Effects of Domestic Violence on Children. Where does it Hurt?* (2007) Recuperado de <https://www.canada.ca/en/public-health/services/health-promotion/stop-family-violence/publications/effects-domestic-violence-children-hurt.html>
- Undurraga M. C. (2011) De la conquista del mundo a la conquista de sí mismo. Santiago, Chile: Universidad Católica de Chile.
- UNICEF (2018), El 70% de los niños en Argentina padecen este flagelo. El Tribuno. Recuperado de: <https://www.eltribuno.com/jujuy/nota/2018-10-14-19-42-0-maltrato-infantil-segun-unicef-el-70-de-los-ninos-padecen-este-flagelo>
- UNICEF, (Julio de 2017) Informe anual 2017. Avanzando hacia una Costa Rica más inclusiva para no dejar a ningún niño, niña o adolescente atrás. Costa Rica Recuperado de: https://www.unicef.org/Informe_Anual_2017_UNICEF.pdf
- Valas, P., Aramburu J. Di Ciaccia A., Fryd A. (1989) Niños en psicoanálisis. Buenos Aires: Manantial
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006) Estrategia de Investigación Cualitativa. España: Gedisa, S.A.
- Vázquez C. y Fernandez J. (2016) Adolescencia y Sociedad. La construcción de identidad en tiempos de inmediatez. *PSOCIAL* Argentina: Universidad Maimonides

- Verde, Garnero, González, Eckhardt (2015) “Transformaciones psicosociales en la ciudad de Salta” Salta, Argentina: Universidad Católica de Salta, Facultad Artes y Ciencias.
- Yuni, J. A y Urbano, C. A. (1999) “Mapas y Herramientas para conocer la Escuela. Investigación etnográfica e investigación acción. Córdoba, Argentina: Brujas. Cap. 5
- Yuni, J. A. y Urbano, C. A. (2005) “Psicología del Desarrollo. Enfoques y perspectivas del Curso Vital”. Córdoba, Argentina: Brujas.
- Zafiropoulos, M. (2010) “Acerca de la Autoridad. Una reflexión sobre el término en las prácticas socio – educativas. Un abordaje a partir de la idea de función paterna.” Clase 3, Módulo 1. Diploma Superior “Psicoanálisis y prácticas socioeducativas”, FLACSO Argentina, disponible en: flacso.org.ar/flacso-virtual
- Zambrano A. y Berroeta H. (2012) Teoría y práctica de la acción comunitaria. Aportes de desde la psicología comunitaria. Ed. Ril Santiago de Chile